



**LEGENDS**  
— OF THE —  
**PATRIARCHS & PROPHETS**  
VOLUME II

**BY S. BARING-GOULD**

## **Leyendas de los patriarcas y profetas, parte II**

© 1911 JF Campbell

Esta información representa el trabajo que se encuentra y forma parte del dominio público. Esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación y / o transmitida por medio de medios electrónicos, mecánicos, fotocopia, grabación u otro medio especialmente con fines educativos ya que es parte del dominio público. Este libro está diseñado para proporcionar información precisa y fidedigna con respecto al tema tratado. Publicado por Sacred Word Publishing, LLC. para consideración del público. Por favor, comprenda que, como empresa, siempre tratamos de ser fieles al contenido original y que, a veces, en la traducción, una palabra o frase puede faltar, estar alterada o mal escrita. Sacred Word no se hace responsable de la gramática, puntuación, contenido omitido o cualquier otro defecto que pueda surgir de esta transliteración.

Formateado y editado por Joy García.  
Diseño de portada Gerard Hamdani -  
<http://bookcloudcollective.com>

**Publicación de la Palabra Sagrada**

[www.sacredwordpublishing.com](http://www.sacredwordpublishing.com)

Impresión moderna: 2018

978-1-79472-774-8



## CONTENIDO:

Página de título

Capítulo 26: De Ismael y el pozo Zemzem 7

Capítulo 27: Esaú y Jacob 16

Capítulo 28: José 32

Capítulo 29: Los testamentos de los doce patriarcas.

Capítulo 30: Job 59

Capítulo 31: Jethro 69

Capítulo 32: Moisés 71

1. Israel en Egipto 71
2. El nacimiento y la infancia de Moisés 81
3. La juventud y el matrimonio de Moisés 90
4. Moisés ante el faraón 104
5. El paso del Mar Rojo 115
6. La entrega de la Ley 122
7. El maná 128
8. The Smitten Rock 130
9. Moisés visita El Khoudr 132
10. La misión de los espías 137
11. De Coré y su compañía 140
12. Las guerras de los israelitas 145
13. La muerte de Aarón 149
14. La muerte de Moisés 154

Capítulo 33: Josué 164

Capítulo 34: Los jueces 169

Capítulo 35: Samuel 170

Capítulo 36: Saulo 180

1. Guerra con los filisteos. Goliat asesinado 180
2. Los celos de Saúl hacia David 185
3. La muerte de Saulo 188

Capítulo 37: David 190

Capítulo 38: Salomón 210

1. Cómo obtuvo Salomón el Poder 210
2. Cómo festejó Salomón toda la carne 214
3. La construcción del templo 216
  4. Los viajes de Salomón 219
  5. La historia de la reina de Saba 226
  6. La aventura de Salomón con los simios 234
  7. Salomón se casa con la hija del faraón 235
  8. Cómo perdió y recuperó Salomón su anillo 237
  9. La muerte de Salomón 241

Capítulo 39: Elías 244

Capítulo 40: Isaías 248

Capítulo 41: Jerimiah 253

Capítulo 42: Ezequiel 255

Capítulo 43: Esdras 256

Capítulo 44: Zacarías 259

LEYENDAS DE LOS PATRIARCAS Y  
PROFETAS  
Y otros personajes del Antiguo Testamento de  
diversas fuentes  
PARTE II

POR EL REV, S. BARING-GOULD, MA

**Capítulo 26: De Ismael y el pozo Zemzem**

Los árabes llaman a Agar, Hagar Anai, la madre en jefe, debido a Ismael su hijo. No suponen que ella fuera la esclava de Sara, pero que era la esposa legítima del patriarca; y ella le dio a luz a Ismael, quien, como su hijo mayor, tenía la primogenitura y obtuvo, como su doble porción de la herencia de Abraham, la tierra de Arabia, mientras que a Isaac se le dio la tierra inferior de Canaán.

Dicen que Agar murió en La Meca, y que fue enterrada en el recinto exterior de la Kaaba, o templo cuadrado, construido, dicen, por Abraham.

Cerca de la tumba está el pozo de Zemzem, que es la fuente que Dios le reveló cuando fue expulsada de la casa de Sara y huyó a Arabia.

Como ya se ha mencionado, los musulmanes dicen que fue Ismael y no Isaac a quien Abraham preparó para sacrificar. No es necesario volver a relatar la historia, ya que todos los detalles de las leyendas judías se absorben en el relato musulmán.

Solo hay que mencionar un particular. Gabriel le dio el carnero a Abraham en el lugar donde los peregrinos musulmanes ahora arrojan piedras; es decir, en la montaña de Mina. Pero el carnero escapó de las manos de Abraham, y el patriarca arrojó siete piedras tras él. Entonces Ismael se adelantó y el carnero se detuvo. Ismael subió al carnero y se lo llevó a Abraham, quien lo tomó y lo mató. Algunos dicen que este era el mismo carnero que Abel había ofrecido en sacrificio y que se había conservado en el Paraíso ".

Entonces Dios le dijo a Abraham: "Ve a La Meca con Ismael y edifícame el templo allí".

En La Meca había estado la "casa visitada", a la que Adán iba en peregrinación, y alrededor de la cual caminaba en procesión cada año. Cuando vino el Diluvio, esta casa había sido arrebatada al cielo.

Cuando Abraham fue en obediencia al mandato de Dios de visitar a Ismael y llamarlo a construir el templo, lo encontró en una montaña ocupado en hacer flechas. Le dijo: "Hijo mío, Dios me ha ordenado que construya una casa contigo".

Ismael respondió: "Estoy dispuesto a obedecer, oh padre mío".

Luego se prepararon para construir. Pero Abraham no sabía nada de arquitectura.

Dios envió una nube del tamaño de la Kaaba, a cómo ellos, por su sombra en el suelo, iban a ser las dimensiones de la casa, y para darles sombra en la que construir.

Pero algunos dicen que la Serpiente llegó e instruyó a Abraham en las proporciones de la casa. Después de eso, Abraham e Ismael comenzaron a cavar las trincheras que iban a recibir los cimientos; y les dieron la profundidad de la estatura de un hombre. Luego los elevaron al nivel del suelo; después de eso, cortaron piedras de las rocas vecinas para las paredes del edificio. Abraham construyó e Ismael entregó las piedras.

Ahora, cuando el muro estuvo por encima de su alcance, Abraham colocó una piedra en el suelo y se paró sobre ella para construir, y dejó en ella la huella de su pie. La piedra permanece hasta el día de hoy y se llama Makam Ibrahim.

Y cuando se construyó el templo, Dios envió a Gabriel para que instruyera a Abraham en todos los derechos de peregrinación, y cómo visitar Mina y el monte Arafat, y cómo rodear profesionalmente el Kaaba, arrojar las piedras y llevar el traje de peregrino, y hacer sacrificios, y afeitarse la cabeza, visitar los lugares santos y todo lo que concierne a la peregrinación.

Ese mismo año Abraham hizo la peregrinación, y le confió el cuidado del templo a Ismael, su hijo, y le dijo: "Esta tierra te pertenece a ti ya tus hijos hasta el Día del Juicio".

Entonces Abraham, dándole la vuelta, fue por orden de Dios a la cima de una montaña alta y gritó: "Oh hombres, Dios les ha construido una casa y los llama a visitarla".

Y todos los hombres y mujeres, y los niños aún no nacidos, respondieron desde todos los rincones del mundo: "Lo visitaremos".

Entonces Abraham regresó a Siria.

Ahora bien, el pozo de Zemzem se formó cuando Agar an; Ismael estaba en el desierto. El ángel Gabriel pisó el suelo y el agua burbujó. Al principio era dulce como la miel y tan nutritivo como la leche. Este pozo es una de las maravillas de La Meca. Hablaremos más de esto en este momento.

Y la piedra que era blanca y brillante, pero ahora es negra, esa piedra era un ángel que lloró por los pecados de los hombres hasta que se oscureció; que también es una de las maravillas de La Meca.

Mientras Ismael se dedicaba un día a la construcción de la Kaaba, se le acercó Alejandro el de dos cuernos y le preguntó qué estaba haciendo.

Entonces Abraham respondió: "Construimos un templo al único Dios en quien creemos". Y Alejandro supo que era un profeta de Dios; y dio siete vueltas a pie alrededor del templo.

Sobre esto, las autoridades de Alexander difieren. Algunos dicen que era griego y que era señor de toda la tierra como lo fue Nimrod antes que él y como Salomón lo fue después de él.

Alejandro era señor de la luz y las tinieblas; cuando salió con sus ejércitos, tenía luz delante de él, y detrás de él había tinieblas: así podía alcanzar a sus enemigos, pero no podían ser alcanzados por ellos. También tenía dos estandartes, uno blanco y el otro negro, y cuando desplegó el blanco, instantáneamente se hizo de día; y cuando desplegó el negro, al instante era medianoche. Así podía tener el día en la noche más oscura y la noche en el día más brillante.

También fue invencible; porque él podía, a voluntad, hacer invisible a su ejército, y caer sobre sus enemigos y destruirlos, sin que ellos pudieran ver quiénes se oponían a ellos. Recorrió el mundo entero en busca de la Fuente de la Inmortalidad, de la cual, según leyó en sus libros sagrados, un descendiente de Shení fue preordenado para beber y volverse inmortal.

Pero su visir Al Hidhr 'se posó en la fuente que tenía ante él y bebió, sin saber cuáles eran las virtudes de este manantial; y cuando Alejandro llegó después, el agua se había hundido, porque por orden de Dios solo un hombre estaba destinado a beber de ella.

Alejandro fue llamado el de dos cuernos, según algunos, porque recorrió el mundo de un extremo al otro; según otros, porque llevaba dos largos mechones de cabello que se erizaban como cuernos; según otros, porque tenía dos cuernos de oro en su corona que simbolizaban los reinos de Grecia y Persia sobre los que reinaba. Pero según otros, una vez soñó que se había acercado tanto al sol, que lo agarró por sus dos extremos, y por eso le dieron su nombre.

Los sabios también están igualmente en desacuerdo en cuanto a la época en que vivió, y en cuanto al lugar de su nacimiento y residencia.

La mayoría piensa que hubo dos Alexanders. Uno descendía de Shem y se fue con El Khoudr al fin del mundo después de la Fuente de la Inmortalidad, y Dios le ordenó construir un muro indestructible contra las incursiones de los hijos de Gog y Magog. El otro Alejandro era hijo de Filipo de Macedonia, descendía de Jafet y era alumno de Aristóteles en Atenas.

Y ahora volvamos a la fuente o pozo de Zemzem, y relacionemos lo que sucedió.

Nabajoth, el hijo mayor de Ismael, sucedió a su padre en la custodia de la Kaaba, de las tumbas de Adán y Eva, de la piedra y el pozo. Pero habiendo dejado solo niños muy pequeños para sucederlo, Madad-ben-Amron, su abuelo materno, se hizo cargo de su educación y al mismo tiempo se convirtió en el protector de la Kaaba y del pozo de Zemzem.

Los hijos de Nabajoth, cuando envejecieron, no disputarían con su padre adoptivo la posesión de los lugares sagrados, por lo que le quedó a él y a sus hijos hasta el momento en que los Giorhamides los tomaron por la violencia.

Entonces la posteridad de Ismael los atacó, los derrotó y recuperó la ciudad y el templo de La Meca. Pero la piedra y las dos gacelas de oro que un rey de Arabia había dado a la Kaaba se habían perdido, porque habían sido arrojadas al pozo de Zemzem, que había sido llenado.

El pozo permaneció ahogado e ignorado hasta los tiempos de Abd-el-Motalleb, abuelo de Mohammed, que un día escuchó una voz que le pedía que cavara el pozo de Zemzem.

Abd-el-Motalleb preguntó a la voz qué era Zemzem.

Entonces la voz respondió: "Es el pozo que brotó para alimentar a Ismael en el desierto, del cual bebieron él y sus hijos".

Abd-el-Motalleb, sin saber dónde excavar, preguntó más, y la voz respondió: "El pozo de Zemzem está cerca de dos ídolos de los koraisquitas llamados Assaf y Na'ilah que cavan en el lugar donde verás una urraca picoteando". el suelo y levantando un nido de hormigas ".

Abd-el-Motalleb se dispuso a obedecer la voz, a pesar de la oposición de los koraischitas, que se opusieron al derrocamiento de sus ídolos. Sin embargo, cavó, junto con sus diez hijos, y juró que si Dios le mostraba el agua, sacrificaría a uno de sus hijos. Y cuando llegó al agua, encontró las gacelas de oro y la Piedra Negra.

Luego convocó a sus hijos ante él y les dijo su voto. Y echó suertes cuáles de ellos debían morir, y la suerte recayó sobre Abd-Allah, el padre del profeta.

Entonces dijo Abd-el-Motalleb: "Estoy en un gran aprieto; ¿cómo cumpliré mi voto?" Porque amaba a Abd-Allah como el mejor de sus diez hijos. Ahora la madre de Abd-Allah pertenecía a la familia de Benu-Zora, que es uno de los principales en La Meca.

La familia Benu-Zora se reunió y dijo: "No permitiremos que mates a tu hijo". Pero él dijo: "Debo realizar un voto de rayo". Luego consultó a dos astrólogos judíos, quienes le dijeron: "Ve, y pon a un lado a tu hijo, y al otro tu camello, y saca la suerte; y si la suerte cae sobre Abd-Allah, agregue un segundo camello al primero, y saque la suerte nuevamente, y continúe agregando camellos hasta que la suerte caiga sobre ellos; entonces sabrás cuántos camellos aceptará Dios como equivalente para tu hijo ".

Así lo hizo, y puso un camello, luego dos, luego tres, hasta cincuenta. La suerte cayó sobre Abd-Allah hasta el nonagésimo noveno camello; pero cuando Abd-el-Motalleb agregó el centésimo, la suerte cayó sobre esos animales, y él supo que eran aceptados en lugar de su hijo, y los sacrificó al Señor; y esta costumbre ha continuado entre los árabes, para redimir a un hombre que será sacrificado por cien camellos.

Ahora, cuando los koraisquitas vieron lo que Abd-el-Motalleb había sacado del pozo, exigieron una parte del tesoro que había encontrado. Pero él lo rechazó, diciendo que todo pertenecía al templo que habían construido Abraham e Ismael.

Para resolver esta disputa, acordaron consultar a un derviche que habitaba en los confines de Siria, y pasaron por un profeta. Resultó que, en el camino, Abd-el-Motalleb, agotado de sed, se vio obligado a pedir agua al

Los koraisquitas, pero temiendo no tener suficiente para ellos, se vieron obligados a negarse.

Entonces, del suelo presionado por el pie del camello de Abd el-Motalleb, brotó una fuente que apagó la sed de él y de los que se habían negado a darle agua, y ellos, al ver el milagro, lo reconocieron como un profeta enviado por Dios, y renunciaron a sus pretensiones al pozo de Zemzem.

Y cuando se limpió el pozo, Abd-el-Motalleb entregó al templo de la Kaaba las dos gacelas de oro, y toda la plata, y las armas y cosas preciosas que encontró en el pozo. Durante mucho tiempo, La Meca se abasteció de agua solo del pozo de Zemzem, hasta que la concurrencia de peregrinos se hizo tan grande que los Khalifs se vieron obligados a construir un acueducto para llevar agua en abundancia a la ciudad.

Mohammed, en honor a la ciudad de La Meca, donde nació, elogió mucho el agua del pozo. Se cree entre los árabes que un trago de esa agua da salud, y que beber mucha de ella elimina el pecado. Es Relacionado de cierto maestro musulmán, que conocía muchas tradiciones, que, habiendo sido interrogado sobre su memoria, respondió: "Desde que bebí largos tragos del agua de Zemzem, no he olvidado nada de lo que aprendí".

Para concluir lo que tenemos que decir de Ismael.

Tenía una hija llamada Basemat, con quien se casó con Esaú, y muchos hijos; dos, Nabajot y Cedar, eran sus hijos que habitaban en La Meca. Tenía ciento treinta años cuando murió, y fue enterrado en La Meca, después de haber nombrado a Isaac su albacea.

Hay pocas tradiciones orientales, ya sean rabínicas o musulmanas, sobre la vida de Isaac después de casarse y de la muerte de su padre. Aquellos que tocan su nacimiento, vida temprana y matrimonio, se han dado en el artículo sobre Abraham.

Por lo tanto, procedemos a su historia en relación con Esaú y Jacob.

Isaac, dice Tabari, vivió cien años después de Ismael. Dios le concedió el don de profecía y lo envió a los habitantes de Siria, en el país de Canaán, porque no podía cambiar su lugar de residencia a causa de su ceguera; porque Abimelec había querido que se le oscureciera la vista, porque Abraham lo había engañado diciendo: Sara es mi hermana; y, dicen los rabinos, los ojos de Isaac se empañaron por las lágrimas de los ángeles que cayeron sobre

ellos cuando su padre lo tendió sobre el altar; o porque entonces había mirado al Trono de Dios y había quedado deslumbrado por él.

Pero otros dicen que se quedó ciego a causa del dolor y las lágrimas porque su hijo Esaú se casó con cuatro mujeres cananeas.

Isaac tuvo dos hijos, gemelos, de Rebeca su esposa Esaú y Jacob.

Los cabalistas dicen que el alma de Esaú, a quien los árabes llaman Ais, pasó al cuerpo de Jesucristo por metempsicosis, y que Jesús y Esaú son uno; y esto lo intentan demostrar mostrando que las letras hebreas que componen el nombre de Jesús son las mismas que componen Esaú. '

El rabino Eliezer cuenta la siguiente historia curiosa de los hermanos: "Se dice que cuando Jacob y Esaú estaban en el vientre de su madre, Jacob le dijo a Esaú: 'Hermano mío, hay dos mundos delante de nosotros, este mundo y el mundo'. por venir. En este mundo, los hombres comen, beben, trafican, se casan y crían hijos e hijas; pero todo esto no sucede en el mundo venidero. Si quieres, toma este mundo y yo toma el otro. Y Esaú negó que hubiera una resurrección de los muertos, y dijo: He aquí, estoy a punto de morir; ¿y de qué aprovechará esta primogenitura para cumplir? Y entregó a Jacob en esa hora su derecho al otro mundo. . "Por lo tanto, Esaú y sus descendientes no tienen parte ni suerte en el Paraíso, y nadie es admitido allí.

También se dice que las predilecciones religiosas de los niños se desarrollaron antes de que nacieran. En las palabras de (Génesis, "Los niños lucharon juntos dentro de ella", un comentarista rabínico dice que cuando Rebeca pasó ante una sinagoga, entonces Jacob hizo grandes esfuerzos por escapar al mundo, para poder asistir a la sinagoga, y esta es la significado de las palabras del profeta Jeremías, cuando Dios dice de Jacob, antes de que nacieras de la matriz, yo te santifiqué: "Pero cada vez que ella iba delante de un templo de ídolos, Esaú se emocionaba y deseaba salir.

Cuando nació Esaú, tenía en su talón la semejanza de una serpiente, y su nombre indica que estaba estrechamente relacionado con Satanás (Sammael; porque, dice el rabino Isaías, si escribe el nombre Sammael en caracteres hebreos, encontrará para ser idéntico al de Esaú, porque las cuatro letras de Esaú se volvieron en un sentido hacen Sammael, y se volvieron en otro camino hacen Edom. Esaú también tenía una serpiente en su interior enrollada en sus entrañas.

Esaú fue llamado Edom, o Rojo, porque, dicen algunos, chupó la sangre de su madre antes de nacer; o, dicen otros, porque iba a derramar sangre; o

de nuevo, porque nació bajo el rojizo planeta Marte; o también, porque le gustaba comer su carne poco cocida y roja; pero los Targumim dicen que Esaú tenía cabello rojo sobre su cuerpo como una prenda; por eso fue llamado Esaú ”.

Los muchachos crecieron; y Esaú era un hombre ocioso para pescar pájaros y bestias, un hombre que salía al campo para matar, como Nimrod había matado, y Anac, su hijo. Pero Jacob era un hombre pacífico en sus obras, un ministro de la escuela de Heber, que buscaba instrucción ante el Señor. E Isaac amaba a Esaú, porque en su boca había palabras de engaño; pero Rebeca amaba a Jacob.

El día que murió Abraham, Jacob vistió un guiso de lentejas e iba a consolar a su padre. Y Esaú vino del desierto, exhausto; porque en ese día había cometido cinco transgresiones que había adorado con una adoración extraña, había derramado sangre inocente, había perseguido a una doncella desposada, había negado la vida del mundo venidero y había despreciado su primogenitura.

Y Esaú dijo a Jacob: "Déjame probar ese potaje rojo, porque estoy cansado". Por eso, llamó su nombre Edom.

Y Jacob dijo: "Véndeme hoy lo que quieras después de apropiarte de tu primogenitura".

Y Esaú dijo: "He aquí, voy a morir, y en otro mundo no tendré vida; y ¿qué es entonces para mí la primogenitura, o la porción en el mundo de que hablas?

Y Jacob dijo: "Júrame hoy que así será".

Y le juró y vendió su primogenitura a Jacob. Y Jacob dio a Esaú pan y guisado de lentejas. Y comió y bebió, se levantó y se fue. Y Esaú despreció la primogenitura y la porción del mundo venidero, y negó la resurrección de los muertos.

Pero, según ciertas autoridades rabínicas, Esaú vendió su primogenitura no solo por el lío de los lentejas, sino también por una espada que Jacob tenía que ingeniar, la espada de Matusalén, con la que había matado a mil demonios '.

Esaú tenía el manto que Dios había hecho para Adán, en el cual estaban bordadas las formas de todas las bestias salvajes y aves que estaban sobre la faz de la tierra, en sus colores apropiados. Cam le había robado esta prenda

a Noé en el arca, y se la había dado a Gush, quien se la dio a Nimrod. Esaú mató a Nimrod y le quitó su vestido pintado, y desde entonces todo el éxito en la caza que había acompañado a Nimrod recayó en Esaú.

La historia de la bendición de Jacob y Esaú no se ha visto rodeada de muchas fábulas. Los siguientes son los más notables. Esaú en esa ocasión salió con tanta prisa para atrapar el venado, que se olvidó de llevar consigo la prenda de Nimrod, y por lo tanto no tuvo éxito en la caza, como en ocasiones anteriores, y Jacob aprovechó esta plenitud olvidada para asumir el abrigo bordado. .

Y cuando la carne estuvo lista y Isaac comenzó a comer de ella, tuvo sed y no había vino para él en la casa. Así que un ángel le fue enviado desde el Paraíso, y le trajo el jugo de la uva que crece allí en la vid que fue creada antes de que se echaran los cimientos de la tierra.

Isaac estaba tan enojado por haber sido engañado por Jacob, que estaba a punto de condenarlo a Gehinnom, después de decir: "*¿Dónde está el que tomó caza y me la trajo, y yo comí de todo antes que tú? ¿Lo han bendecido?*" Pero se detuvo para preparar su maldición.

Entonces Dios de repente le abrió el infierno bajo sus pies, y lo miró. y vio el abismo de fuego y tinieblas, y su horror lo dejó mudo; pero cuando recuperó la voz, resolvió que ningún hijo suyo debería descender allí, por lo que añadió: "Sí, y será bendecido".

Los musulmanes relatan la historia de Esaú y Jacob tal como aparece en el libro del Génesis. Añaden que la bendición de Esaú se cumplió al tener un hijo llamado Roum, de quien surgieron los imperios griego y romano.

Esta es también una tradición rabínica, porque los talmudistas dicen que Esaú tuvo un hijo llamado Elifaz, quien tuvo un hijo, Zefo, de quien descendieron Vespasiano y su hijo Tito, y por lo tanto atribuyen la destrucción de Jerusalén a la lucha de Esaú por romper el yugo de Jacob de su cuello.

Los rabinos dicen que Esaú tuvo cuatro esposas, imitando a Satanás, o Sammael, como ya se ha dicho.

Abulfaraj dice que Esaú hizo la guerra con Jacob y fue asesinado por él con una flecha.

Jacob temió a Esaú, porque Esaú dijo en su corazón: "No haré lo que hizo Caín, que mató a su hermano Abel en la vida de su padre, después de lo cual su padre engendró a Set; padre se han cumplido, y luego mataré a Jacob, y así seré el único heredero ".

Por tanto, Jacob salía sólo de noche; durante el día se escondía. Así pasaron varios años y su vida se volvió intolerable para él. Entonces su madre dijo: Tu tío Labán, hijo de Betuel, tiene muchas posesiones y es muy anciano. Ve y pídele que te dé su hija; y si él consiente, quédate con él hasta que la ira de tu hermano se apague. fuera." Jacob escuchó el consejo de su madre y huyó sin avisarle a Esaú.

Se obraron cinco milagros para el patriarca Jacob, en el momento en que salió de Beerseba. Primero, se acertaron las horas del barro, y el sol se puso antes de tiempo, porque la Palabra quiso hablar con él; en segundo lugar, las cuatro piedras que Jacob había puesto como almohada, encontró por la mañana que se habían coagulado en una sola piedra; en tercer lugar, la piedra que, cuando todos los rebaños estaban reunidos, los pastores sacaron de la boca del pozo, él hizo rodar con uno de sus brazos; en cuarto lugar, el pozo se desbordó y el agua continuó fluyendo todos los días que estuvo en Harán. La quinta señal de que el país se acertó ante él, de modo que en un día salió y llegó a Harán.

Y oró en el lugar donde descansó y tomó cuatro piedras del lugar, y las puso como almohada, y <sup>21</sup> fue el sueño. De estas piedras esta es la historia. Eran doce en total, y Adán los había erigido como altar. Sobre ellos Abel había ofrecido su sacrificio. El Diluvio los había derribado, pero Noah los crió una vez más. Habían sido derribados de nuevo, pero Abraham los puso en sus lugares, y de ellos construyó el altar sobre el cual sacrificar a Isaac. Jacob encontró estas doce piedras y las colocó debajo de su cabeza como una almohada. Pero se produjo una gran maravilla, y por la mañana las doce piedras se fundieron en una sola ".

Finalmente, esta piedra, tan antigua y con tanta historia, fue llevada a Escocia, por quien no sé, donde fue colocada en Scone, y fue utilizada para la consagración de los reyes escoceses. Edward I. de Inglaterra lo trajo a Londres, y fue colocado debajo de la silla del Confesor, como las siguientes líneas, inscritas en una tablilla, anunciaban:

*"Si quid habent veri, vel chronica cana, fidesve,*

*Claudatur hac cathedra nohilis, ecce, lapis. Ad caput eximius Jacob  
quondam patriarcha*

Quem posuit cernens numina niira poli.  
Quern tulit ex Scottis, spolians cuasi victor honoris,

Edwardus primus, Mars velut omnipotens.  
Scottorum domitor, noster validissimus Hector, Anglorum decuS, et  
gloria militiae ".

La piedra ahora se puede ver en la Abadía de Westminster.

Cuando Jacob, para volver a nuestra narración, dormía con la cabeza sobre la almohada de piedras, soñaba y contemplaba un escalera fija en la tierra, y la cumbre de ella llegaba a la altura del cielo. ¡Y he aquí! los ángeles que lo habían acompañado desde la casa de su padre, subieron para dar a conocer a los ángeles de las alturas, diciendo: "Venid, ved a Jacob el piadoso, cuya semejanza está en el trono de gloria, y a quien habéis deseado ver ! "Estos eran los dos ángeles que habían sido enviados a Sodoma para destruirla, y a quienes se les había prohibido volver a subir al trono de Dios, porque, dicen algunos, habían revelado los secretos del Señor de toda la tierra, o porque, dicen otros, habían amenazado en su propio nombre con destruir las ciudades de la llanura.

Entonces el resto de los ángeles de Dios descendieron, a la llamada de estos dos para mirar a Jacob.

Y la gloria del Señor estaba sobre él, y le dijo. "Yo soy el Señor, Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac. La tierra en la que estás acostado te la daré a ti y a tus hijos. Y tus hijos serán muchos como el polvo de la tierra, y se convertirán en fuerte en el occidente y en el oriente, y en el norte y en el sur; y todas las familias de la tierra serán bendecidas por tu justicia y la justicia de tus hijos ".

Cuando Jacob llegó a Harán, vio un pozo en un campo, y tres rebaños tendidos cerca de él porque de ese pozo dieron de beber a los rebaños y se colocó una gran piedra sobre la boca del pozo.

Y Jacob dijo a los pastores: Hermanos míos, ¿de dónde sois?

Dijeron: "De Harán somos".

Y él dijo: "¿Conoces a Labán, hijo de Nacor?" Ellos respondieron: "Nosotros lo conocemos".

Y él dijo: "¿Tiene paz?"

Dijeron: "Paz; y he aquí, Raquel, su hija, viene con las ovejas".

Y él dijo: "He aquí, el tiempo del día es muy bueno; no es tiempo de recoger el ganado en casa; abreva las ovejas".

Pero ellos dijeron: "No podemos, hasta que todos los pastores estén reunidos, y entonces podamos remover la piedra por completo".

Mientras hablaban con él, llegó Raquel con las ovejas de su padre; porque ella era pastora en ese tiempo, porque había habido una plaga entre las ovejas de Labán, y quedaron pocas; y despidió a sus pastores, y puso el resto del rebaño delante de Raquel, su hija.

Entonces Jacob se acercó y rodó la piedra que todos los pastores juntos apenas podían levantar con una de sus manos, y el pozo se levantó, y las aguas corrieron, y dio de beber a las ovejas de Labán, el hermano de su madre; y se elevó durante veinte años.

Y Jacob besó a Raquel, y alzó la voz y lloró. Y Jacob le dijo a Raquel que había venido a estar con su padre para tomar a una de sus hijas. Entonces Raquel le respondió: "No puedes vivir con él, porque es un hombre astuto".

Pero Jacob dijo: "Soy más astuto que él".

Y cuando supo que era hijo de Rebeca, corrió y se lo dio a conocer a su padre. Y cuando Labán escuchó el relato de la fuerza de Jacob, el hijo de su hermana, y cómo había tomado la primogenitura y la orden de bendición de la mano de su hermano, y cómo el Señor se le había revelado en el camino, y cómo la piedra había sido quitada, y como el pozo había rebosado y subido hasta el borde, corrió, lo besó y lo condujo a su casa.

Labán tenía dos hijas; el nombre de la mayor era Leah y el nombre de la menor, Raquel. Y los ojos de Lea estaban húmedos y corridos, de llorar y orar ante el Señor, que no la destinara a Esaú el impío.

Jacob sirvió a Labán siete años y le dio a Lea por mujer; y sirvió siete años más; y le fue dado a Raquel por esposa; y sirvió seis años por el ganado que Labán le dio; y luego, viendo que el rostro de Labán estaba contra él, huyó en secreto de la casa de Labán, y Raquel robó la imagen que adoraba Labán. Y esta imagen era la cabeza de un hombre, un primogénito, que Labán había matado, y él la había salado con sal y bálsamos, y había escrito encantamientos en una placa de oro para ella, y esta cabeza le habló y le dijo le oráculos, y Labán se postró ante él.

Jacob se acercó a la tierra de Esaú y temió que su enemistad no cesara; por lo tanto, envió un mensaje antes de ser contratado a su hermano,

y se quedó toda la noche en Mahanaim. Y envió un presente delante de él a Esaú para calmar su ira.

El Libro de Jasher da algunos detalles curiosos sobre la niebla de encuentro de los hermanos.

Jacob, confiando en el apoyo del Altísimo, le suplicó que estuviera a su lado y lo librara de la ira de su hermano. Y Dios envió cuatro ángeles para protegerlo; estos ángeles iban delante de él. El primero que se encontró con Esaú se presentó a la cabeza de mil jinetes, armados en todos los puntos, que cayeron sobre la tropa que acompañaba a Esaú y la dispersaron. Mientras este cuerpo de hombres avanzaba, gritaron: "Somos los siervos de Jacob; ¿quién podrá resistirnos?"

Le siguió un segundo cuerpo, debajo del segundo ángel; luego una tercera falange, bajo el tercer ángel.

Esaú, temblando, exclamó: "Soy el hermano de Jacob. ¡Han pasado veinte años desde que lo vi, y me maltratas mientras voy de camino a encontrarme con él!"

Uno de los ángeles respondió: "Si Jacob, el siervo de Dios, no hubiera sido tu hermano, te habríamos destruido a ti ya todos tus hombres".

El cuarto cuerpo que pasó, bajo el mando del cuarto ángel, completó la humillación de Esaú.

Sin embargo, Jacob, que no sabía qué ayuda le había brindado el Cielo, preparó para Esaú, para apaciguarlo, ricos presentes. Le envió cuatrocientas cuarenta ovejas, treinta asnos, treinta camellos, cincuenta bueyes, en diez tropas, cada una conducida por un siervo fiel encargado de entregar su tropa como regalo de Jacob a su hermano Esaú.

Esto consoló y complació a Esaú, quien, tan pronto como vio a Jacob de nuevo, fue, por la gracia de Dios, colocado en una mejor mente y los hermanos se encontraron y se separaron con amor fraterno.

Ahora, tomemos otra versión de la historia de esta reunión. Aconteció que Jacob pasó una noche solo más allá de Jaboc, y un ángel contendió con él, habiendo tomado sobre él el cuerpo y la semejanza de un hombre. Este ángel era Miguel, y el tema de su discusión era este: El ángel le dijo a Jacob: "¿No has prometido dar el décimo de todo lo que es tuyo al Señor?" Y Jacob dijo: "Lo he prometido".

Entonces el ángel dijo: "He aquí, tienes diez hijos y una hija; sin embargo, no los has diezmado".

Inmediatamente Jacob apartó a los cuatro primogénitos de las cuatro madres, y quedaron ocho. Y comenzó a contar desde Simeón, y Leví subió por el décimo.

Entonces Michael respondió y dijo: "Señor del mundo, esta es Tu suerte". Entonces Leví se convirtió en el consagrado al Señor.

Debido a este rápido cumplimiento de su juramento, Michael no pudo hacerle daño, pero siguió luchando con Jacob, hasta que el primer rayo de sol se elevó sobre las colinas del este.

Y él dijo: Déjame ir, porque la columna de la mañana sube, y la hora viene cuando los ángeles en lo alto ofrecen alabanzas al Señor del mundo; y yo soy uno de los ángeles de alabanza; pero desde el día en que el mundo fue creado, mi tiempo de alabar no ha llegado hasta ahora".

Y él dijo: "No te dejaré ir hasta que me bendigas".

Ahora bien, Miguel había recibido el mandamiento de no dejar a Jacob hasta que el patriarca lo permitiera; y cuando empezó a amanecer, las huestes del cielo, que deseaban comenzar su himno matutino, bajaron a Miguel y le pidieron que se levantara al trono de Dios y dirigiera el canto; pero él dijo: "No puedo, a menos que Jacob me permita partir".

Así probó Dios a Jacob, como había probado a Abraham, si le daría a su hijo, cuando le preguntó al patriarca.

Pero, según ciertas autoridades rabínicas, no fue Miguel quien luchó con Jacob, sino Sammael el Maligno, o Satanás. Porque Sammael es el ángel de Edom, como Miguel es el ángel de Israel; y Sammael fue ante Esaú, con la esperanza de destruir a Jacob en la noche. Sammael, dice el Jalkut Rubeni, conoció a Jacob, que tenía la estatura del primer hombre, y luchó con él; pero no pudo hacerle daño, porque Abraham estaba a su derecha e Isaac a su izquierda. Y cuando Sammael se separó de él, Jacob no lo sufriría hasta que el maligno le hubiera dado la bendición que Jacob le había comprado a Esaú. Y a partir de ese día Sammael tomó de Jacob su gran fuerza, y lo hizo detenerse sobre su muslo.

Pero cuando Miguel apareció ante Dios, ahora debemos suponer que el hombre que luchó con Jacob por haber sido el ángel Dios le dijo con ira: "¡Has herido a mi sacerdote!"

Michael respondió: "Yo soy tu sacerdote".

"Sí", dijo el Altísimo, "tú eres Mi sacerdote en el cielo, pero Jacob es Mi sacerdote en la tierra. ¿Por qué lo has cojo?"

Entonces Miguel respondió: "Luché con él, y dejé que me venciera, para tu honor, oh Señor; para que, habiendo vencido a un ángel de Dios, tuviera el valor de ir valientemente al encuentro de Esaú".

Pero esto no era excusa para haberlo cojo. Por lo tanto, Michael le dijo a Rafael: "¡Oh, ángel de la curación! Ven en mi ayuda". Entonces Rafael descendió a la tierra y tocó el hueco del muslo de Jacob, y fue restaurado como antes.

Pero Dios le dijo a Miguel: "Por esto que has hecho, serás el guardián de Israel mientras dure el mundo".

Jacob llamó el nombre del lugar Peniel; porque dijo: "He visto al ángel del Señor cara a cara, y mi alma es salva". Y el sol salió sobre él antes de tiempo, como cuando salió de Beerseba, se había puesto antes de tiempo.

Y Jacob alzó los ojos y miró, y he aquí, Esaú venía, y con él cuatrocientos hombres de guerra. Y repartió los niños entre Lea, Raquel y las dos concubinas, y puso a las concubinas ya sus hijos en primer lugar; porque dijo: "Si Esaú viene para destruir a los niños y maltratar a las mujeres, lo hará con ellos, y mientras tanto podemos prepararnos para luchar; y Lean y sus hijos después, y Raquel y José después de ellos". Y él mismo se acercó a ellos, orando y pidiendo misericordia delante del Señor; y se inclinó sobre la tierra siete veces, hasta que se encontró con su hermano; pero no fue a Esaú a quien se inclinó, aunque Esaú supuso que lo hizo, sino al Señor Dios Altísimo.

Y Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó, se echó sobre su cuello y lo mordió, pero por la misericordia de Dios el cuello de Jacob se convirtió en mármol, y Esaú le partió los dientes; por eso se dice en el libro del Génesis que se echó sobre su cuello y lo besó; y lloraron Pero los Targumim aparentemente no reconocen que el cuello de Jacob se convirtió en mármol, porque el Targum de Palestina explica su llanto así: "Esaú lloró a causa del dolor de sus dientes, que fueron sacudidos; pero Jacob lloró por el dolor de cuello "; y el Targum de Jerusalén, "Esaú lloró por el aplastamiento de sus dientes, y Jacob lloró por la ternura de su cuello".

"El Señor Dios hizo prosperar a Jacob", y tenía ciento dos veces diez mil siete mil (c., Mil veces mil siete mil doscientas) ovejas y seiscientos mil

perros; pero algunos rabinos dicen que las ovejas eran innumerables, pero cuando Jacob contó sus perros pastores, descubrió que tenía mil doscientos mil; otros, sin embargo, redujeron el número a la mitad. Dicen que fue un perro con cada rebaño, pero los que dicen que había mil doscientos mil perros, cuentan dos para cada rebaño.

Jacob, dice el rabino Samuel, podía recitar todo el Salterio. Por supuesto, esto debe haber sido en el espíritu de profecía, ya que los Salmos no fueron escritos, con la excepción del Salmo civ., Que había sido compuesto por Adán.

A Adán, después de su caída, Dios le había dado seis mandamientos, pero a Noé se le dio un séptimo en este sentido, que no debía comer un miembro o porción de ningún animal vivo. A Abraham se le dio un octavo, el mandamiento de la circuncisión, y a Jacob se le comunicó un noveno, por boca de una víbora, que no debía comerse la serpiente.

Si podemos confiar en el Libro de Jaser, el asunto de Siquem, hijo de Hamor, fue el siguiente: No todos los hombres de la ciudad fueron circuncidados, solo algunos de ellos, para cegar los ojos de los hijos de Jacob, y tíralos con la guardia baja; y Siquem y Hamor se habían puesto de acuerdo para caer sobre Jacob y sus hijos y matarlos; pero un sirviente de Dina advirtió a Simeón y Leví de su intención, y tomaron la iniciativa. Pero este es un intento torpe de echar la culpa de los hombros de los antepasados de la nación judía a los de sus enemigos gentiles.

Jacob, dicen los rabinos, no habría tenido hijas en su familia, sino solo hijos, si no se hubiera llamado a sí mismo El-elohe-Israel (Israel es Dios). Por lo tanto, Dios se enojó con él por hacerse igual a Dios, y como castigo lo afligió con una hija aturdida.

Esaú, dicen los musulmanes, no tuvo profetas en su familia excepto Job. Todos los profetas se levantaron de la familia de Jacob; y cuando Esaú vio que el don de profecía no estaba en su familia, salió de la tierra, porque no quería vivir cerca de su hermano.

## **Capítulo 28: José.**

El padre de los israelitas, de la tierra de Canaán que habitaba, podía oler la ropa de José cuando estaba en Egipto, siendo profeta; y así supo que su hijo estaba vivo. Se le preguntó cómo fue que no adivinó nada cuando su amado hijo fue arrojado al pozo por sus hermanos, y vendido a los ismaelitas. Él respondió que el poder profético es repentino, como un relámpago, perforando a veces hasta la altura del cielo; no es permanente en

su intensidad, pero deja en ocasiones a sus favorecidos en tal oscuridad que no saben lo que tienen a sus pies.

Los árabes dicen que Jacob, muy afligido por la ciática, se curó al abstenerse de la carne que más amaba, y así fue. la carne del camello. ¡En Jerusalén, dicen los árabes, se conserva la piedra sobre la que Jacob apoyó la cabeza cuando dormía de camino a Harán!

La costumbre de decir "¡Dios te bendiga!" cuando una persona estornuda, data de Jacob. Los rabinos dicen que, antes de 'la época en que vivió Jacob, los hombres estornudaron una vez, y ese fue el final de ellos, el impacto los mató; pero el patriarca, por su intercesión, obtuvo una relajación de esta ley, con la condición de que, en todas las naciones, un estornudo debe ser consagrado por una aspiración sagrada.

el niño con tanto cariño, que no podía soportar la idea de separarse de él. Por lo tanto, tomó el cinturón de la familia, que ella, como la mayor, conservaba como reliquia, el cinturón que Abraham había usado cuando se preparó para sacrificar a su hijo, y lo ató alrededor de la cintura de José.

Luego lo llevó ante el juez, lo acusó de robo y reclamó que debería ser entregado a ella como esclavo para expiar su robo. Y así fue. Así, el niño José creció en su casa, y no fue hasta después de su muerte que regresó a su padre Jacob.

Una mañana, José le contó a su padre un sueño que había tenido; dijo que él y sus hermanos habían plantado ramitas en la tierra, pero todas las ramitas de sus hermanos se habían secado, mientras que su propia ramita había producido hojas y florecido. Jacob estaba tan absorto en sus pensamientos sobre el sueño, que permitió que un pobre que llegaba suplicando se fuera sin alivio, porque pasó desapercibido. Y este acto de olvido le trajo algunos problemas, como veremos.

Una mañana, José le relató otro sueño; vio que el sol, la luna y las estrellas se inclinaban ante él. Jacob ya no podía dudar del significado de estos sueños, que le mostraban cuán grande sería José, pero le advirtió que de ninguna manera se lo hiciera saber a sus hermanos, para que no lo envidiaran.

Era tan hermoso que lo llamaron la Luna de Canaán, y tenía en uno de sus hombros un punto luminoso como una estrella, una señal de que el espíritu de profecía descansaba sobre él. Sin embargo, los hermanos de José se enteraron de los sueños, y se enfurecieron mucho y dijeron: "José y

Benjamín son más amados por su padre que nosotros diez; matemos a José o echémoslo del país, y cuando hayamos hecho esto, nos arrepentiremos a nuestro antojo y Dios nos perdonará ".

Un día, los hermanos fueron a alimentar al rebaño de su padre en Siquem. Entonces Israel dijo a José: ¿Tus hermanos no apacientan en Siquem? Tengo miedo de que el heveo venga sobre ellos y los hiera, y me pague lo que Simeón y Leví hicieron a Siquem y Hamor a causa de su hermana Dina. enviarte a ellos para advertirles que se vayan a otra parte ".

Y él dijo: "Estoy listo". Entonces José se levantó y fue a Siquem; y Gabriel, a semejanza de un hombre, lo encontró vagando por el campo. Y él le dijo: "Tus hermanos han partido de aquí. Oí de ellos, cuando estaba en la presencia de Dios, detrás del velo, y que, desde este día, comienza la servidumbre de Egipto". '

Cuando José apareció, los hermanos conspiraron para matarlo, pero Judá dijo: "No mates a José, porque matar es un crimen; pero échalo en un pozo en el camino por donde pasan las caravanas, para que lo encuentre un caravana, y ser sacado. " José tenía entonces diecisiete años.

Sus hermanos se abalanzaron sobre él y lo desnudaron, y estaban a punto de arrojarlo al pozo que estaba junto al camino de Jerusalén, cuando dijo: Hermanos míos, ¿con qué cubriré mi desnudez en este pozo?

Ellos respondieron: "Pide al sol, la luna y las estrellas que te adoraron, que te traigan ropa para cubrir tu desnudez".

Habiéndose burlado así de él, lo arrojaron al pozo. Había mucha agua en él; y una piedra había caído en ella; sobre esto estaba José, y estaba sobre la superficie del agua. ' No es así, dicen los rabinos, estaba seco, pero estaba lleno de escorpiones y víboras.

Judá, según el relato musulmán, no había consentido en esto, estando ausente; y cuando se enteró de lo que se había hecho, tomó la comida y la arrojó al pozo, y le dijo a José que tuviera buen ánimo, que la ira de sus hermanos se disiparía, y luego lo llevaría de regreso a ellos. Pero los judíos dicen que Rubén estaba ausente, mientras ayunaba en una montaña, porque había incurrido en la ira de su padre y estaba en desgracia, y esperaba, al devolver a José a Israel, recuperar el favor de su padre.

Los hijos de Jacob entonces mataron un cordero y mojaron la ropa de José en la sangre, y se la llevaron a su padre, y dijeron: "Dejamos a José a cargo de nuestras ropas, y un lobo ha caído sobre él y lo devoró. . "

Pero Jacob miró el manto y dijo: "Veo que está ensangrentado, pero no veo rasgaduras; el lobo tuvo misericordia de mi hijo José, porque se lo comió y dejó su manto entero".

Entonces Jacob fue a tener comunión con Dios, y el espíritu de profecía se apoderó de él, y dijo: "Ningún lobo, ningún enemigo lo ha matado, pero una mala mujer está contra él".

José estuvo tres días y tres noches en el pozo, pero no estaba oscuro, porque el ángel Gabriel colgó en él una piedra preciosa para alumbrarlo.

Los hermanos de José, viendo que su padre desconfiaba de ellos, le dijeron: "Iremos a pescar al lobo que mató a José".

Él dijo: "Ve y hazlo".

Fueron, pues, a perseguir y cazaron un lobo monstruoso, se lo llevaron a su padre y le dijeron: "Ésta es la bestia de la que te hablamos, que había matado a José".

Pero Dios abrió la boca del lobo y dijo: Hijo de Isaac, no creas las palabras de tus envidiosos hijos. Soy un lobo de tierra extranjera; una mañana perdí a mi cría cuando desperté. Me he desviado en todas direcciones para encontrarlo; ¿es probable que yo, lamentándome por la pérdida de un cachorro salvaje, ataque y mate a un joven profeta? "

Jacob liberó al lobo de las manos de sus hijos, y despidió a sus hijos, porque aborrecía la vista de sus rostros; sólo Benjamín, el hermano de José, y el hijo menor de Raquel, retuvo cerca de él.

A la tercera mañana, un grupo de árabes pasó cerca del pozo y tuvieron sed. El jefe de estos árabes era Melek-ben-Dohar; el segundo, que acompañaba a Melek, era un indio-n, un liberto de Melek, y se llamaba Buschra.

Melek llegó al pozo con un balde y una cuerda, y dejó caer el balde en el pozo. Entonces José puso su mano sobre él y, por mucho que Melek y Buschra tiraran, no pudieron levantar el balde. Entonces Melek miró hacia el pozo y exclamó: "Oh Buschra, el balde era pesado porque un joven lo agarró. . "

Ahora el rostro de José iluminó el pozo como una lámpara: Buschra y Melek intentaron levantar a José, pero no pudieron

Entonces Melek preguntó: "¿Cuál es tu nombre y de dónde eres?"

José respondió: "Soy un joven de Canaán; mis hermanos me han echado en esta cisterna, pero no soy culpable".

Melek dijo a sus compañeros: "Si le decimos al resto de la caravana que hemos sacado a este joven del pozo, exigirán una parte del precio que obtendrá. Ahora puedo vender a este joven por una gran suma en Egipto". . Por tanto, diré a mis camaradas que se lo he comprado a unas personas que estaban en el pozo. Diga usted lo mismo, y compartiremos el dinero entre nosotros " .

Al día siguiente, siendo el cuarto día, los hermanos, al ver que el rostro de su padre estaba vuelto contra ellos, fueron a la cisterna para sacar a José, y al no encontrarlo, fueron a la caravana, y vieron a José entre los árabes. .

Luego preguntaron: "¿De quién es este muchacho?"

Melek-ben-Dohar respondió: "Él es mío".

Ellos respondieron: "Nos pertenece; se escapó de nosotros".

Melek respondió: "Bueno, te daré dinero por él". '

Entonces lo compró por veinte piezas de plata; así, cada uno de los hermanos obtuvo dos dracmas, y con ellas compraron zapatos. <sup>3</sup> A esto se refiere el profeta Amós en dos lugares (ii. 6; viii. 6), y en el Testamento de los Doce Patriarcas, que es recibido como canónico por el armenio Iglesia, Zabulón relata la misma circunstancia, que los hermanos se abastecieron de sandalias con el dinero que obtuvieron por la venta de José.

José fue con los ismaelitas hasta que pasaron la tumba de su madre; entonces su dolor lo venció, y estalló en lágrimas amargas y gritó: "¡Oh madre, madre! Soy un paria y un esclavo, soy el hijo de la esposa que Jacob amaba. Cuando te estabas muriendo, me mostraste a mi padre, y le ordené que me mirara y se consolara por mi pérdida. Madre, madre, ¿no has pensado en tu hijo? Despierta y ve la condición miserable de tu hijo; sacude tu sueño; sé mi defensa contra mis hermanos. , y consolar a mi padre. Despierta y levántate para juzgar mi disputa, despierta y defiende mi causa ante Dios. Despierta y mira la desolación del alma de mi padre que te quiso, 'y quien durante catorce años sirvió una dura servidumbre por su amada Raquel 1 Consuélalo, te ruego, y con la voz que ama, apacigua el dolor de sus últimos días " .

Era la luz de la luna y la caravana descansaba.

Una voz baja salió de la tumba: "¡Hijo mío! ¡Hijo mío José! ¡Hijo mío! He oído la voz de tu llanto. Sé todo lo que has sufrido, hijo mío, y mi dolor es tan profundo como el mar. Pero pon tu confianza en Dios, que es la ayuda de tu rostro y tu Dios. Levántate, hijo mío, y ten paciencia: si supieras el futuro, recibirás consuelo.

Uno de los jefes de la caravana, cansado por los gritos de José, vino a echarlo de la tumba, pero de repente una nube oscura y amenazadora apareció en el cielo sobre su cabeza, y desistió con miedo.

En el Testamento de los Doce patriarcas, Benjamín dice que un hombre golpeó a José mientras se demoraba en el camino, después de lo cual un león cayó sobre el hombre y lo mató.

El sol estaba a punto de ponerse cuando la caravana entró en Heliópolis, la ciudad principal de Egipto, que estaba entonces bajo el gobierno de Rajjan, un amalecita. El rostro de José brillaba más que el sol del mediodía; y mientras esta nueva luz del este brillaba en la ciudad y proyectaba las sombras hacia el sol poniente, todas las mujeres y doncellas salieron corriendo a las terrazas o a las ventanas para ver.

Al día siguiente fue puesto a la venta ante el palacio del rey. Todas las damas adineradas de Heliópolis enviaron a sus maridos o parientes a pujar por el hermoso joven, pero Potifar, el tesorero del rey, quien no tenía hijos, lo compró y se propuso convertir a José en su hijo adoptivo y heredero.

Zuleika, la esposa de Potifar, lo recibió con gran amabilidad, le dio ropa nueva y un huerto en el que vivir, ya que no se sentaría a comer con los egipcios. Estaba ocupado cuidando la fruta y las flores en el jardín de Potifar; y desde su ventana Zuleika lo miraba.

Así, José sirvió como jardinero de Potifar durante seis años.

Una elegante leyenda árabe de este período de la vida de José no merece ser omitida.

Un día, un ismaelita pasó por la puerta del jardín de Potifar, conduciendo un camello. Cuando la bestia se acercó a José, que estaba de pie a la puerta, se inclinó, se negó a seguir a su amo y, volviéndose hacia José, se postró ante él y derramó lágrimas sobre sus pies.

José reconoció que el camello había pertenecido a su padre y recordaba haberle dado pan con frecuencia. Preguntó al ismaelita, quien reconoció que había comprado la bestia de Israel.

Ahora José amaba a Zuleika tanto como ella lo amaba a él, pero no se atrevió a esperar que fuera precioso para su amante.

Un día en que se celebraba una gran fiesta de los dioses, toda la familia había ido al templo, excepto Zuleika, que fingía estar enferma, y José, que adoraba al Único Dios verdadero. Zuleika preparó una mesa con vino, frutas y pasteles e invitó a José a comer con ella.

Se regocijó y su corazón latía con pasión; y cuando tomó la copa de vino que ella le ofreció, la miró a los ojos y vio que ella lo amaba. Entonces, dice el rabino Ismael en el Midrash, la figura de su padre Jacob apareció en la ventana o puerta, y así se dirigió a él: "¡José! De aquí en adelante los nombres de tus hermanos grabados en gemas adornarán el pectoral del Sumo Sacerdote, y ¿Habrás el tuyo de entre ellos?" Entonces José clavó sus diez dedos en la tierra, y así se conquistó a sí mismo.

Los musulmanes dicen también que José recobró el sentido al ver la visión de su padre en la puerta mordiendo el dedo con reproche.

Cuando Potifar regresó a casa, Zuleika presentó acusaciones falsas contra Joseph, pero un bebé que estaba en su cuna, en la habitación, el niño era un pariente de Zuleika, levantó la voz en protesta y dijo: "Potifar, si quieres Conozca la verdad, examine la parte rasgada de la prenda. Si es por la parte delantera del vestido, entonces sepa que Zuleika estaba luchando para empujar a Joseph para que no se le acercara; si por la espalda, sepa que lo estaba persiguiendo".

Potifar obedeció la voz del niño de pecho y descubrió que su esposa había hablado falsamente y que José era inocente.

Ahora uno de los vecinos había visto todo lo que sucedía, porque es demasiado absurdo y monstruoso para narrarlo más en particular.

Estaba enferma y no había asistido a la fiesta, por lo que todo el asunto pronto se convirtió en un tema de chismes en toda la ciudad. Entonces Zuleika invitó a todas las damas que la habían culpado a un gran banquete en su casa; y hacia el final del banquete, cuando se trajo la fruta y el vino, se colocó una naranja y un cuchillo delante de cada dama; y en el mismo momento llevaron a José a la habitación. Las damas, en su asombro, se cortaron los dedos por error con las naranjas, porque sus ojos estaban fijados en él, y se asombraron de su belleza; y la mesa se llenó de sangre.

"Este", dijo Zuleika, "es el joven por quien me culpas. Es cierto que lo amaba, pero su virtud se ha opuesto a mí; y ahora el amor se ha convertido en odio, y lo echaré en la cárcel".

Ella cumplió su palabra, y así resultó que José fue puesto en la prisión del rey. Pero Dios no permitiría que los inocentes fueran castigados. Él iluminó su celda con una luz celestial, hizo brotar una fuente en medio de ella y un árbol frutal crecer ante la puerta.

José estuvo cinco años en prisión, y luego el rey de los griegos, que estaba en guerra contra Egipto, envió un embajador a Rajjan deseando la paz. Pero su verdadero propósito era tomarlo desprevenido, para que con la traición lo destruyera. El embajador buscó el consejo de una anciana griega que había vivido mucho tiempo en Egipto. Ella dijo: "Sólo conozco una manera de lograr lo que deseas, y es sobornar al mayordomo o al panadero del rey para que lo envenene; pero sería mejor poner la droga en el vino que en el pan. "

El embajador luego sobornó al jefe de los panaderos con mucho oro y le prometió poner veneno en la carne del faraón. Después de eso, le dijo a la anciana que uno de los dos que ella le había nombrado había sido persuadido de que destruyera al rey.

Entonces el embajador regresó, y cuando se fue, la mujer le reveló todo a Faraón, y ella dijo: "O el copero o el panadero han aceptado un soborno para envenenarte, oh rey". Entonces el rey echó a los dos en la cárcel, hasta que se manifestase quién era el culpable. Ahora el nombre del panadero era Mohlib, y el del mayordomo era Kamra.

Después de que tuvieron abejas.-. en prisión algún tiempo, tuvieron sueños y le contaron sus sueños a José.

El mayordomo dijo: "Vi en mi sueño, y he aquí, una vid estaba delante de mí. Y en la vid había tres sarmientos y cuando brotó dio brotes, e inmediatamente maduraron en racimos y se convirtieron en uvas. Y Vi hasta que me dieron la copa de Faraón en mi mano, y tomé las uvas y las exprimí en la copa de Faraón, y entregué la copa en la mano de Faraón ".

Y José le dijo: Esta es la interpretación del sueño. Los tres pámpanos son los tres Padres del mundo, Abraham, Isaac y Jacob, cuyos hijos son esclavizados en Egipto en barro y ladrillos, y en todas las labores de la faz del campo; pero después serán entregados por mano de tres pastores. En cuanto a la copa que entregaste en la mano de Faraón, es la copa de la ira de

Dios, que Faraón beberá al final. tú, el mayordomo, recibirás una buena recompensa: las tres ramas para ti son tres días hasta tu liberación " .

José, dejando su mayor confianza en Dios, ahora se volvió y la depositó en el hombre, porque añadió: "Acuérdate de mí cuando te vaya bien, y obtén mi liberación de esta prisión".

Y el panadero principal, viendo que José había interpretado bien, comenzó a hablar con una lengua impaciente, y dijo a José: Yo también vi en mi sueño, y he aquí, tres cestas de panes calientes estaban sobre mi cabeza; y en el canasta superior de todo, carne deliciosa para el faraón, hecha por el pastelero; y los pájaros se las comieron de la canasta sobre mi cabeza

José respondió: "Esta es su interpretación. Las tres cestas son las tres esclavitudes con las que la casa de Israel será esclavizada. Pero tú, el principal panadero, recibirás una mala recompensa. Al cabo de tres días, Faraón tomará Aparta tu cabeza de tu cuerpo, y te colgará de una horca, y las aves comerán tu carne de encima de ti " .

Y cayó como José lo había predicho. Pero debido a que José se había retirado de poner su confianza en Dios y la había depositado en el hombre, el mayordomo lo olvidó y lo dejó en la cárcel por dos años más.

José había estado ahora siete años en prisión, y por eso había estado tanto tiempo allí. La esposa de Potifar persuadió a sus amigos para que presentaran contra José la misma acusación que ella había hecho contra él, y sus maridos se quejaron ante Faraón; por lo que fue encarcelado para no causar contiendas y maldad en la ciudad.

Cuando pasaron los siete años, un día el mayordomo llegó a la prisión y le pidió a José que lo siguiera, ya que el rey había tenido un sueño y deseaba que se lo explicara. Pero José se negó a irse hasta que se proclamara su inocencia. Nombró al mayordomo a las damas que habían asistido al banquete de Zuleika, y ante las cuales ella había confesado que lo amaba, y suplicó que las llamaran como testigos ante el rey. Faraón estuvo de acuerdo; las señoras, al ser interrogadas, relataron todo lo dicho y la propia Zuleika confesó la verdad.

Entonces el faraón envió a sacar a José de la cárcel y le dio su libertad.

"Soñé", dijo el rey, cuando José estaba ante su trono, "que siete vacas flacas se comieron siete vacas gordas, y que siete cáscaras vacías se comieron siete mazorcas llenas de maíz. ¿Cuál es la interpretación de este sueño?"

"Dios te dará siete años fructíferos, y luego siete años de hambre", respondió José. "Por lo tanto, debes reunir todo lo superfluo en los primeros siete años para sostener a la gente hambrienta en los siete años de escasez".

El rey estaba tan complacido con esta interpretación, que nombró a José como su tesorero principal en la habitación de Potifar. José recorrió toda la tierra y compró maíz que, debido a las buenas cosechas, estaba a muy bajo precio.

Un día, mientras cabalgaba fuera de la ciudad para ver sus revistas, observó a una mendiga cuya apariencia era de lo más lamentable, pero le decía que había visto días mejores. José se acercó a ella con compasión y le tendió un puñado de oro. Ella vaciló antes de tomarlo, y dijo entre sollozos: "¡Gran profeta de Dios! No soy digna de recibir esto de tu mano, aunque fue mi amor por ti lo que fue el primer paso en la escalera en la que subiste a tu presente. exaltación." Y José vio que la pobre mendiga era Zuleika, esposa de Potifar.

Preguntó por su esposo y se enteró de que poco después de haber sido destituido de su cargo, había muerto de angustia mental y corporal. "Has pensado mal de mí", dijo, "pero tengo grandes excusas, eras tan hermosa; y además, yo era joven, y sólo una esposa de nombre, porque soy como dejé el vientre de mi madre, una doncella, con el sello de Dios sobre

yo."

Entonces José se llenó de gozo. Él extendió sus manos hacia ella y la llevó al palacio del rey, y allí fue tratada con cuidado como a una hermana, hasta que recuperó su flor y alegría, y luego José la tomó como su esposa. Y de ella tuvo dos hijos antes de que comenzaran los siete años de escasez, durante los cuales los egipcios dieron primero su oro, sus ropas y todos sus bienes muebles; luego su tierra, luego sus esclavos, y finalmente ellos mismos, sus esposas e hijos, como esclavos, para que tuvieran comida.

Pero Egipto no solo sufrió, las tierras adyacentes también sufrieron escasez. No había maíz en Canaán, y Jacob envió a sus diez hijos a Egipto para comprar maíz, reteniendo a Benjamín en casa. Les advirtió a sus hijos que no crearan desconfianza por su número, ni causaran que el mal de ojo los iluminara, y les aconsejó que entraran en la ciudad del Faraón por diferentes puertas, porque tenía diez.

Pero José esperaba que sus hermanos vendrían a Egipto, y por eso les pidió a los porteros que le trajeran todos los días los nombres de los que

habían entrado en la ciudad. Un día, un portero le puso el nombre de Rubén, hijo de Jacob; y así hasta el décimo, Aser, hijo de Jacob. José ordenó de inmediato que se cerraran todos los almacenes con excepción de uno, y dio a los encargados de la revista abierta los nombres de sus hermanos, y les dijo: "Cuando lleguen estas personas, tomadlos prisioneros y traedlos ante mí. . "

Y cuando aparecieron ante él, los acusó de ser espías: "Porque", dijo, "si fuerais hombres de verdad, habrías venido juntos; pero habéis entrado por diferentes puertas, y eso muestra que estáis puestos sobre el mal".

Cuando, para disculparse, contaron la historia de su familia, les ordenó que fueran y le trajeran a Benjamín y, para asegurar su regreso, mantuvo a Simeón en la cárcel como rehén.

Esta conclusión de los amores de Zuleika y Joseph completa el romance y lo convierte en un tema muy popular para los poetas de Oriente. Tanto la tradición judía como la musulmana le dan a Zuleika un carácter muy diferente al que la Sagrada Escritura lleva a atribuirle.

Cuando José quiso encarcelar a Simeón, sus hermanos quisieron ayudarlo por la fuerza, pero Simeón rechazó su ayuda. José ordenó a setenta guerreros de la guardaespaldas de Faraón que lo tiraran y lo esposasen. Cortado cuando se acercaron, Simeón dio un grito, y los setenta cayeron al suelo, y sus dientes se hundieron en sus gargantas. "¡Hah!" dijo José a su hijo Manasés, que estaba junto a él, "ponle una cadena al cuello".

Manasés asestó un golpe a Simeón y lo encadenó. "Entonces", dijo Simeón, "este golpe viene de uno de la familia".

Jacob, reacio a separarse de Benjamín, se vio obligado, sin embargo, a hacerlo, presionado por el hambre. José recibió a los hermanos, les midió el trigo y, según sus órdenes, su mayordomo puso en secreto la copa de plata de José en el costal de Benjamín. Luego, a la puerta de la ciudad, fueron acusados de robo y regresados al palacio de José.

"¿Cuál es la pena que se le debe al que ha robado mi copa?"

"Sea él tu esclavo", respondieron los hermanos, confiando en su inocencia. Pero cuando se abrieron los sacos y se encontró su copa en la de Benjamín, dijeron a su hermano menor: "¡Ay de ti! ¿Qué has hecho? ¿Has resuelto seguir el ejemplo de tu hermano perdido, que robó a su abuelo? ¿El ídolo de Labán y el cinto de su tía?"

Pero como habían jurado a su padre que le devolvería a Benjamín, le rogaron a José que tomara a uno de ellos en lugar de Benjamín. Pero José insistió en que se quedaría con Benjamín.

Entonces Rubén dijo a sus hermanos: "Regresen con nuestro padre y díganle todo lo que ha sucedido; yo, el mayor de ustedes, que asumí la seguridad de mi vida para llevar a Benjamín a casa, debo quedarme aquí hasta que él mismo me devuelve la llamada, porque verá que hemos sido rehenes de un ladrón".

Ahora Rubén tenía un temperamento feroz, y cuando se enfurecía, todo el pelo o el pelo de su piel se erizaba y penetraba en su ropa como agujas; se quitó el casco y lanzó un grito tan terrible que todos los que lo oyeron murieron de terror. Este frenesí de Rubén sólo podría ser aplacado por uno de la familia de Jacob colocando su mano sobre él. Rubén se acercó a José y le dijo: "¡Oh, el grande de Egipto! Estoy furioso, y si grito, todos los que me escuchan morirán de miedo. Vuélveme a mi hermano, o gritaré, y entonces pereceréis tú y todos los habitantes de Egipto".

José sabiendo que Rubén decía la verdad, y viendo que su cabello se erizaba a través de su ropa como puntas de aguja, y sabiendo también que si alguien de la casa de Jacob pusiera su mano sobre el cuerpo de Rubén, su fuerza pasaría, le dijo a Efraín, su hijo: "Ve con cuidado, para que Rubén no te observe, y pon tu mano sobre su hombro para que se apague su ira". Ephraim hizo lo que se le ordenó, e instantáneamente los cabellos de Rubén se hundieron, y su furia se desvaneció y sintió que el poder de gritar había desaparecido de él.

Entonces José dijo con calma: "Retendré a Benjamín, haz lo que quieras".

Reuben hizo un esfuerzo por gritar, pero fue en vano. Entonces el asombro se apoderó de él, y le dijo a José: "Creo que debe haber uno de la familia de Jacob en esta casa".

Entonces José ordenó que se encadenara a Benjamín. Y cuando Judá vio esto, rugió como un león, y su voz era tan penetrante, que Chuschim, hijo de Dan, que estaba en Canaán, lo escuchó y comenzó a rugir también.

Y Judá sacó su espada y rugió, y persiguió a los soldados egipcios enviados para prender a Benjamín, y el temor de él cayó sobre todos ellos, y cayeron, y los derrotó hasta las puertas del palacio del rey; y rugió de nuevo, y todos los muros de Menfis se estremecieron, y la tierra tembló, y Faraón

fue sacudido de su trono y cayó sobre su rostro, y el rugido de Judá se escuchó a cuatrocientas millas de distancia.

José temía ser asesinado por Judá. Cuando Judá se enojó, la sangre brotó de su ojo derecho. Judá usó cinco conjuntos de ropa sobre él, una encima de la otra; y cuando se enojó, su corazón se hinchó y los rompió a todos. José, temiéndolo, le rugió, y su voz convirtió una columna del palacio en polvo fino, de modo que Judá pensó: "Este es un gran héroe, él puede dominarme".

Entonces Judá le dijo a José: "Deja ir a nuestro hermano, o devastaremos esta tierra".

Entonces José respondió: "Ve a casa y dile a tu padre que una fiera lo devoró".

Entonces Judá hizo una seña a su hermano Neftalí, que era muy ligero de pies, y le dijo: "Corre pronto y cuenta todas las calles de Egipto, y vuelve pronto y dímelo".

Pero Simeón dijo: "No es necesario; romperé una piedra de los montes, la arrojaré sobre la tierra de Egipto y la destruiré por completo".

Entonces José vio que no estaba bien presionarlos más; así que tomó un cuenco, lo llenó y miró dentro de él como si estuviera adivinando con él, y dijo de repente: "¡Ustedes son unos mentirosos! Me dijeron que su hermano José estaba muerto, y he aquí que está vivo, y veo él en este cuenco! Ustedes lo vendieron".

Luego le pidió a Zuleika que trajera la escritura de venta y se la entregó a Judá. Entonces los hermanos lo reconocieron, se postraron ante él y le rogaron que los perdonara.

Luego les contó cómo Dios lo había exaltado, y consoló sus corazones, y luego les pidió noticias de su padre.

Ellos respondieron: "Está ciego de dolor por tener que separarse de Benjamín".

Por lo tanto, José dijo: "Toma mi camisa y ve a mi padre, y pasa mi camisa delante de él, y él recobrará la vista. Luego toma todo lo que tienes y desciende a Egipto".

Cuando la caravana salió de Menfis, los hijos de Jacob llevaron consigo abundancia de maíz y la camisa de José; y el viento soplaba en sus espaldas,

y sopló el olor de la camisa desde la puerta de Menfis a Canaán. Y Jacob inhaló el viento y dijo: "¡Oh mujeres! ¡Oh niños! Puedo oler a José".

Todos pensaron: "Está trastornado", pero dijeron: "Han pasado cuarenta años desde que murió José y no puedes pensar en nada más; siempre insistes en que está vivo".

Cuando la caravana estaba cerca de la morada de Jacob, Judá trajo la camisa de José y dijo: "El día en que llevé la túnica ensangrentada de José, dije que un lobo lo había devorado. Ahora les traigo buenas noticias. " Y arrojó la camisa sobre el rostro de su padre, y Jacob recobró la vista.

Esta fue la camisa que Gabriel le dio a Abraham, para protegerlo del fuego en el que Nimrod lo arrojó; estaba fragante con los olores del Paraíso.

La historia del Sepher Hadjaschar, o Libro de Jasher, es más poética. Cuando los hijos se acercaban a la casa de su padre, Sara, la hija adoptiva de Aser, vino a recibirlos. Era muy hermosa, elegante y modesta, de 51 años y sabía tocar dulcemente el arpa. Le dieron el beso de la paz y le contaron las nuevas. Luego se fue a casa cantando, acompañando sus palabras con el arpa: "José no ha muerto, Dios ha sido su protector, y él vive, y es gobernador en Egipto; ¡regocíjate y alégrate de corazón!" Entonces Jacob se llenó de esperanza y consuelo, y dijo: "Porque has revivido mi espíritu, hija mía, la muerte no se apoderará de ellos".

Después de eso, Jacob bajó a Egipto para poder ver a su hijo José antes de morir. Y cuando se encontraron, se golpearon el cuello unos a otros y lloraron y se besaron; y Jacob dijo a su hijo: Te ruego que me digas qué mal te hicieron tus hermanos. Pero José respondió: "No, padre mío, sólo te diré cuánto bien me hizo el Señor".

Hemos escuchado que José se casó con Zuleika, la esposa de Potifar, pero esta no es una tradición universal. Se dice en Génesis que tuvo por esposa a Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. Muchos suponen que esta Asenat era la hija de Potifar, el antiguo amo de José, y que su madre era Dina, la hija de Jacob, y se relata la siguiente historia de Asenat:

Era una doncella de maravillosa belleza, de la que estaba muy orgullosa, y despreciaba mucho a todos los hombres, aunque nunca había visto a ninguno, salvo a su padre. Vivía en una torre junto a la casa de su padre, de diez pisos de altura, que contenía todo lo que el ojo podía desear, y también ídolos en oro y plata, que adoraba diariamente. Asenath era tan alta como Sara, tan hermosa como Rebeca y tan hermosa como Raquel.

José, yendo de camino a través de Egipto, envió al sacerdote Potifera para ordenarle que trajera su hija antes que él. Entonces Potifera se alegró y le dijo a su hija que José, la Fortaleza de Dios, vendría y que ella sería su esposa. Al oír esto, Asenath se indignó mucho y habló con enojo de José, declarando que no sería esposa de ningún hombre, salvo del hijo de un rey. Mientras ella hablaba así, llegó José, sentado en el carro del Faraón, todo de oro, tirado por cuatro caballos blancos como la nieve, con riendas doradas. Y José estaba vestido con una túnica radiante, con bordados de oro, y una túnica carmesí tejida con oro colgaba de sus hombros, y un filete de oro en sus sienes, y en su mano había una rama de olivo llena de frutos.

Entonces Potifera vino con su esposa y le rindió homenaje. José entró en el vestíbulo y las puertas se cerraron, y Asenath lo vio, y estaba preocupada por lo que había dicho de él, y pensó: "Este es el sol que viene del cielo; no sabía antes que José era divino. padre ha engendrado tanta belleza, o qué madre ha engendrado tanta luz? "

Entonces José dijo: "¿Quién era esa mujer que estaba aquí, pero que se ha ido?", Porque Asenath se había apresurado a ir a su habitación. Y Potifera dijo: "Señor mío, mi hija es una doncella y muy modesta; hasta el día de hoy no ha visto a nadie más que a mí. Si te place, vendrá y te saludará".

Entonces José dijo: "Si tu hija es doncella, la trataré como a una hermana".

La llevaron a su presencia, y Potifera le dijo: "Saluda a tu hermano, que odia a las mujeres como a los hombres".

Y Asenath dijo: "¡Salve, bendito de Dios, que da vida a todos!"

Entonces Potifera le pidió a su hija que besara a José, pero cuando ella se le acercó, él extendió su mano y dijo: "No es el hombre que adora al Dios viviente besar a una mujer extravagante cuyos labios besan ídolos mudos".

Asenath, al escuchar estas palabras, se entristeció mucho y lloró. José tuvo compasión de ella, puso su mano sobre su cabeza y la bendijo, y Asenath se alegró por su bendición. Pero ella se fue a su lecho en la torre, y estaba enferma de miedo y dolor, y con arrepentimiento se apartó de sus ídolos, renunció a ellos y los arrojó por la ventana.

José comió y bebió y se fue, prometiendo regresar en ocho días. Entonces Asenath se vistió con una túnica negra, cerró la puerta y oró, echó su comida a los perros, apoyó la cabeza en el pavimento y lloró durante siete días.

Entonces un ángel la visitó y le dio miel recolectada de las rosas del paraíso; y la miel era tan dulce, que cuando la probó no pudo dudar de dónde había venido, y se sintió iluminada por el Dios verdadero; y el ángel firmó la miel con la cruz, y la huella de su dedo era sangre. Junto con la fe y la esperanza, la caridad iluminó su corazón, y suplicó al ángel que le diera de esta miel a las siete doncellas que la atendían; y cuando obtuvieron este favor, todos llegaron a ser como su señora, siervos del Altísimo. Entonces el ángel le pidió que dejara a un lado sus lágrimas y su vestido negro, y se regocijara, porque su oración había sido escuchada.

En ese momento entró uno de los sirvientes de Potifera, diciendo: "He aquí, José, la Fortaleza de Dios, se acerca; ¿salís a recibirlo?"

Cuando José se bajó de su carro, entró en el vestíbulo; y cuando supo que Asenath había desechado sus ídolos, se regocijó mucho, y la buscó en matrimonio con Potifera, y el sacerdote de On hizo una gran cena, y le dio su hija a José, y llamó a José el señor de señores. ya Asenath llamó hija del Altísimo.

## **Capítulo 29: Los testamentos de los doce patriarcas**

EL "Testamento de los Doce Patriarcas" es uno de los setenta y dos libros apócrifos del Antiguo Testamento que estuvieron en algún momento en circulación y, según Epifanio, formó uno de los veintidós libros canónicos enviados por los judíos a Tolomeo, rey de Egipto.

Fue una obra de origen judío, que ha sido manipulada e interpolada por copistas cristianos. S. Agustín lo numera con los Apócrifos; dice: "Están los libros apócrifos del Antiguo Testamento: las obras falsamente atribuidas a Enoc, los Patriarcas, el Discurso de José, la Asunción de Moisés, la pseudografía de Abraham, Eldad y Medad, el profeta Elías, el profeta Sofonías, Zacarías, Baruc, Habacuc, Ezequiel y Daniel".

Curiosamente, el Testamento de los Patriarcas contiene un gran número de supuestas citas del libro de Enoc, que, sin embargo, no se encuentran en ese libro como lo tenemos ahora.

Este Testamento fue leído por los judíos en el tiempo de la venida de Cristo, y San Pablo parece haberlo conocido, porque lo cita: "*Despierta, el más empujado, y levántate de entre los muertos*"; y nuevamente cita el Testamento de Leví, "La ira ha venido sobre ellos hasta el extremo" S. Jerónimo comenta sobre esto, "El apóstol Pablo citó de los profetas ocultos y de esos libros que se llaman apócrifos", y agrega: "Que lo hizo así en varios

otros lugares es muy evidente ". Y Orígenes dice: "Es evidente que los apóstoles y los evangelistas citaron e insertaron muchos ejemplos en el Nuevo Testamento de aquellas Escrituras que no leemos como canónicas, pero estos pasajes se encuentran en los libros apócrifos, y es evidente que estos pasajes fueron extraídos de ellos; "y él da la razón por la cual eso era lícito para los Apóstoles lo cual no es lícito para nosotros.

Él dice: "Es posible que los apóstoles y evangelistas, llenos del Espíritu Santo, supieran lo que se debía tomar de estos escritos y lo que se debía rechazar; pero que presumiéramos hacer tal cosa sería esté lleno de peligro, no teniendo el Espíritu en la misma medida para guiarnos ".

Robert Grostete, obispo de Lincoln, tradujo el Testamento de los doce patriarcas al latín, en 1242, según Matthew Paris. "También en este tiempo, Robert, obispo de Lincoln, un hombre muy hábil en latín y griego, tradujo con precisión los Testamentos de los Doce Patriarcas del griego al latín; que durante muchos años había sido desconocido y oculto, a través de los celos de la Judíos, a causa de las profecías acerca de nuestro Salvador contenidas en él. Pero los griegos, los investigadores más infatigables de todos los escritos, siendo los primeros en enterarse de esto, lo tradujeron del hebreo al griego y lo guardaron para sí mismos hasta nuestro tiempo. En tiempos de S. Jerónimo, o de cualquier otro santo intérprete, no pudo de ninguna manera llegar al conocimiento de los cristianos, debido a la malicia intrigante de los judíos. El maestro Nicolás, griego, y secretario de la Abadía de St. Albans, tradujo clara, evidentemente y palabra por palabra al latín ese glorioso tratado, para el fortalecimiento de la fe cristiana y la mayor confusión de los judíos. "

Los Testamentos fueron publicados por Grabe, en Oxford, en 1698, y fueron reeditados por Fabricius en su "Codex Pseudepigraphus Vet. Testamenti", en Hamburgo, en 1722.

### **Capítulo 30: Trabajo**

JOB era el bisnieto de Esaú. Era hijo de Amós hijo de Zara, hijo de Esaú, y tenía por esposa a Rahma, hija de Efraín, hijo de José. Efraín dejó dos hijos, que fueron profetas después de él; pero entre los hijos de Esaú no hubo profeta que salvara a Job.

Job fue más paciente que cualquier otro profeta, por lo que se dice de él en el Corán: "Ciertamente hemos encontrado a este excelente siervo paciente".

Los rabinos dicen que Job, Jetro y Balaam eran los tres consejeros del rey Faraón, y también sus principales magos. Ellos, con sus encantamientos, trazaron una línea alrededor de la tierra de Egipto, para que ningún esclavo pudiera escapar de ella; porque cuando llegó a la línea, fue retenido y no pudo saltarla. Pero cuando los israelitas se separaron y desatendieron la línea encantada, Job, Jetro y Balaam abandonaron sus hechicerías y se volvieron al servicio del Dios viviente.

Job vivía en Basán, que se encuentra entre Damasco y Ramla, y allí reinó como príncipe. Job tenía quinientas yuntas de bueyes, y por cada yugo había una asna para llevar los instrumentos de la labranza. También tenía mil rebaños de ovejas, y mil ovejas en cada rebaño. Tuvo diez hijos, siete hijas y tres hijas; todos eran mayores.

En el "Testamento de Job" leemos que este gran hombre, iluminado por la luz divina, comprendió que los ídolos que adoraba su pueblo no eran dioses, y que había un solo Dios verdadero, el Creador y Conservador de todas las cosas. Cerca de su casa había un ídolo que atraía gran adoración. Le pidió al Señor que le mostrara si este ídolo era un demonio o no; y prometió, en ese caso, destruirlo y purificar el lugar; y esto lo pudo hacer, siendo un soberano.

Dios le envió un ángel, que lo iluminó y lo fortaleció en su resolución. Así que destruyó el ídolo y abolió su adoración. Pero este acto atrajo sobre él la ira de Satanás. El ángel había previsto los desastres que le sobrevendrían a Job si resolvía luchar contra el Maligno, y le había advertido a Job qué esperar; pero Job respondió que, convencido de la verdad, estaba dispuesto a sufrir por ella.

Satanás se presentó a la puerta de la casa de Job. Había tomado sobre él la forma de un peregrino, y le dijo a la portera: "Deseo ver a la sierva fiel del Altísimo".

Ahora Job, que había recibido el don de profecía, sabía que este era el maligno, y se negó a verlo, y le dijo a la portera cuando ella trajo el mensaje: "Dile que estoy ocupado y que no puedo recibirlo".

Satanás se retiró, pero regresó poco después, disfrazado de mendigo, y le dijo a la portera: "Ve y pídele a Job que me dé un bocado de pan".

"Dile", respondió Job, "que no le daré del pan que como, porque no tendré nada en común con él. Pero ofrécele esta corteza quemada, para que no diga que lo envié vacío. . "

La sirvienta, sin atreverse a darle la costra quemada, porque no sabía quién era el mendigo, le ofreció un buen pan. Pero Satanás, que sabía lo que Job había ordenado, lo tiró y dijo: "Vete, mal siervo, y tráeme el pan que te dijeron que me dieras".

La portera respondió: "Bien dices, soy una mala sirvienta, porque no he hecho lo que se me ordenó hacer. Aquí está la costra que mi amo me ordenó darte. No tendrá nada en común contigo. ¡No! ni siquiera el pan que come; pero te envía esto, para que no se diga de él que te despidió de su puerta sin una limosna ".

Satanás tomó la costra calcinada y le pidió al criado que le dijera a Job que pronto le pagaría la medida que le había dado.

Entonces Satanás ascendió a Dios y pidió permiso para afligir y probar a Job. Y cuando se le dio permiso, descendió a la tierra y respiró una ráfaga tan caliente que todo el ganado, las ovejas y los siervos de Job fueron quemados. Entonces Satanás tomó la forma de un esclavo y corrió y se lo dijo al profeta. Job respondió: "El Señor dio, y el Señor quitó; sea el nombre del Señor bendito".

Entonces Satanás fue y sacudió la tierra debajo de la casa donde estaban reunidos los hijos y las hijas de Job, y la casa cayó y los destruyó a todos.

Satanás inmediatamente se apresuró a ir a Job disfrazado de siervo y le contó lo que había sucedido. Él dijo: "¡Oh Job! Dios ha sacudido la casa alrededor de tus hijos, y están muertos. Si hubieras visto sus rostros ensangrentados y destrozados extremidades, y sus cerebros salpicando las piedras, y si hubieras escuchado sus gritos desgarradores, te hubieras roto el corazón ".

Job lloró y alzó los ojos a Dios; y supo quién se dirigía a él, y dijo: "¡Satanás! eres tú quien vienes a tentarme ya poner dudas en mi corazón, y desconfiar de la sabiduría y la bondad de Dios; vete de aquí".

Satanás entonces sopló un hálito caliente por la nariz de Job y envenenó toda su sangre. Su cuerpo se puso escarlata al día siguiente, y al día siguiente estaba cubierto de úlceras de la cabeza a los pies; no había ningún lugar en él, excepto la cabeza, la lengua, los ojos y el corazón; porque sobre estas porciones Dios no le había dado poder a Satanás.

Todos los amigos de Job lo abandonaron y huyeron; Rahma, su esposa, se quedó sola, y ella gastó en él el resto de sus posesiones, pero no se curó de su enfermedad. Y esta fue la razón por la que todas sus posesiones se fueron. Satanás se las robó; y así en poco tiempo se vio reducido a la miseria, y Rahma fue de casa en casa pidiendo limosna para su sustento.

Satanás vio que no podría triunfar mientras la esposa permaneciera con su esposo; ella era un consuelo y una alegría para él, y no le importaban las posesiones, los hijos o la salud, mientras su esposa estuviera a su lado; por tanto, buscó la ocasión de separarlos. Un día, mientras Rahma le llevaba comida a Job, Satanás se presentó ante ella en forma de anciano y le preguntó: "¡Oh Rahma! ¿No eres tú la hija de Efraín, el hijo de José?" Ella respondió: " Estoy."

Entonces dijo el Ángel Maligno: "¿En qué condiciones te veo?" Ella respondió: "Mi esposo Job ha caído en la pobreza, y yo le sirvo".

Él dijo: "No le sirvas, porque cuando lo tocas, el veneno de su enfermedad pasa por tus venas".

Ella respondió: "Él es mi esposo, y debo atenderlo mientras viva, en salud o enfermedad".

Entonces Satanás se retiró, desesperado por seducirla de su deber. Rahma le contó a Job todo lo que le habían dicho.

El profeta dijo: "¡Oh mujer! Aquel a quien has visto es Satanás, y deseaba separarnos. No le vuelvas a hablar cuando se dirija a ti".

Algún tiempo después, el Maligno se presentó ante la fiel esposa bajo la forma de un hermoso joven; y le dijo: "¿Qué mujer eres tú, que eres tan radiante en belleza?" Ella respondió: "Soy la esposa de un pobre llamado Job".

Él dijo: "¡Oh mujer! ¿Qué tienes, con tu maravillosa belleza, que ver con un pobre marido enfermo? Ve, divorciate de tu marido y cástate conmigo. Tengo grandes posesiones y te trataré como a una reina". "

Ella respondió: "Soy la esposa de un profeta; no deseo nada más elevado".

Entonces Satanás se retiró, desesperado por seducirla de su deber. Rahma le contó a Job todo lo que le habían dicho.

Job dijo: "¡Oh mujer! ¿No te dije que no hablas más con él? ¿Por qué has desobedecido mi voz? Ese era Satanás, y buscó separarnos. No le vuelvas a hablar cuando se dirija a ti".

Algún tiempo después, el Maligno se presentó ante la fiel esposa, bajo la forma de un ángel; y le dijo: "¡Oh mujer, hija de un profeta! Soy un ángel enviado por Dios con un mensaje para ti".

Ella dijo: "¿Qué mensaje?"

Él dijo: "He aquí, el Altísimo está enojado con Job, porque no da gracias por todas las cosas buenas que le dio; por tanto, el Señor lo ha rechazado para que no sea profeta, y caerá de peor en peor, hasta que es arrojado a las llamas del infierno; nosotros, los ángeles de Dios, lo maldecimos, y tú, hija de un profeta, evítalo para que no caigas en la misma condenación".

Cuando Rahma escuchó estas palabras, lloró y dijo: "Después de tantas aflicciones, ¿será quitado el nombre de Job del número de los profetas? ¿Y después de tantos sufrimientos perecerá para siempre?"

Luego fue a Job y le contó todo lo que le habían dicho.

Job se enojó mucho cuando ella le dijo el tenor de las palabras, y él gritó: "¿No te he advertido estas dos veces que no hables con él, quién es el autor de mi aflicción? te dará cien golpes de vara. "

Pero otros cuentan la historia de manera diferente. Se dice que la tercera vez que Satanás apareció como panadero, y Rahma quería pan, pero no tenía nada que pagar. Entonces dijo el pretendido panadero: "Tienes mechones de cabello muy hermoso; córtate el cabello y dámelo, y tomarás el mayor de mis panes".

Luego cortó tres candados y se los dio.

Y cuando Job vio que ella había hecho esto, se llenó de furor, y juró que cuando se recuperara la golpearía por haberse cortado el cabello '.

Así Satanás triunfó al hacer pecar a Job al jurar y amenazar con maltratar a una mujer buena y verdadera.

Luego el Maligno fue como un ángel y anunció a toda la gente de la tierra que venía de Dios para declararles que Job ya no era contado entre los profetas; y que no debían confiar en sus palabras y creer en su doctrina, sino

que debían regresar a la adoración de esos dioses que él había blasfemado y expulsado.

Poco después, Job escuchó a sus tres amigos, Bildad, Elifaz y Zofar, conversar juntos y repetir lo que Satanás les había dicho; y la idea de que se suponía que iba a ser rechazado por Dios de entre sus profetas, le angustiaba tanto que gritó: "¡En verdad, oh Dios! El mal me ha sobrevenido; pero Tú eres el más misericordioso de los que muestran misericordia. . " Es decir, las palabras de los hombres son crueles, pero Tú, oh Dios, me librarás de todos mis males.

Job estuvo enfermo durante siete años, y todo eso mientras su esposa le servía.

Pero los comentaristas medievales dibujan una imagen muy diferente de esta esposa, confiando en las palabras de las Escrituras que la hacen tentar a Job a "maldecir a Dios y morir". Dicen que su lengua fue una de las plagas de Job. Que soportó pacientemente la pérdida de su ganado, de sus hijos y de su salud fue verdaderamente maravilloso; pero que también soportó las quejas de su esposa con ecuanimidad, eso fue lo más maravilloso de todo.

Entonces Dios miró a Job y se compadeció de él, y le dijo: "Golpea la tierra con tu pie". Job dio una patada, y del montón de estiércol en el que había estado sentado salió un chorro de agua clara, la más dulce que hay, y el agua siguió fluyendo. Entonces Dios le dijo a Job: "Lávate en esta agua".

Rahma, la esposa de Job, derramó el agua sobre su cabeza y su cuerpo, y él se lavó. Todas las llagas que tenía en la carne desaparecieron y fue sanado; no quedaba ni una cicatriz, y parecía más hermoso que antes de ser afligido.

Entonces Dios le dijo a Job: "Bebe del agua".

Entonces todos los gusanos que estaban en el interior de Job murieron, y él quedó completamente sano. Esto sucedió en Basán, y la fuente permanece hasta el día de hoy, y se llama Qarya-Ai'yub, y la ciudad cerca de la cual está, Airts-Ai'yub. "He visto la ciudad de la fuente", dice el traductor persa de Tabari: "toda persona que va allí, afectada por enfermedades internas o externas, y se lava y bebe de esa agua, se cura de su enfermedad".

Entonces Dios le dijo a Job: "Cumple tu voto y toma en tu mano un manojo de varas". Pero las varas que Dios le dijo que tomara eran ligeras; y tomó cien de estos, los ató y golpeó a Rahma con ellos, y no la lastimó. Con esta acción de Job, los médicos musulmanes apoyan su consejo a aquellos

que han hecho juramentos imprudentes de limpiarse con un subterfugio. Así, si un hombre ha jurado que no volverá a entrar en su casa, se le recomienda que se deje atar de pies y manos y que lo lleven a su casa. O, si ha jurado recitar todo el Corán, será suficiente que diga la palabra "Corán" y escuche la lectura del imaum antes de la asamblea.

Entonces Dios restauró a Job el doble de todo lo que había perdido; y Job vivió, después de que se recuperó de su enfermedad, veinte años, y murió a la edad de noventa y tres.

Los gusanos que habían devorado el cuerpo del profeta, Dios los convirtió en gusanos de seda; y las moscas que lo mordieron y atormentaron sus llagas, lo convirtieron en abejas melíferas; y antes de esto no había gusanos de seda ni abejas en la tierra. También la lluvia y la nieve que caían dentro de sus posesiones eran granos de oro y perla.

Isidoro de Sevilla coloca la fuente que curó a Job en Idumaea. Dice, está claro durante tres meses del año, turbulento durante los próximos tres, luego durante tres meses es verde y durante los últimos tres, es rojo.

En el "Testamento de Job" leemos algunos detalles sobre su muerte, escritos por su hermano Nacor.

Después de tres días de enfermedad, Job, acostado en su cama, vio a los ángeles venir a recibir su alma. Después de haber dividido sus bienes entre sus siete hijos (porque, después de sus problemas, llegó a ser padre de siete hijos y "tres hijas), les dio a sus hijas tres mantos de inestimable precio, que había recibido del cielo. Al mayor, Hemera (Jemima), le dio su arpa; al segundo, Cassia (Keziah), le entregó su incensario; al tercero, Keren-happuch, entregó su pandereta: y mientras cantaba su último himno al Altísimo en su lecho de muerte, Hemera y Keren-happuch lo acompañaron con arpa y pandero, y Cassia arrojó vapores de incienso dulce, y así saludaron a los mensajeros del cielo que vinieron por el alma de Job.

### **Capítulo 31: Jethro**

Como ya se ha dicho, Jetro formó uno de los miembros del consejo de Faraón hasta que descubrió que sus encantamientos no tenían ningún efecto sobre los israelitas. Escapó de Egipto antes que Job; porque había encontrado en el palacio del rey la vara de José que había sido cortada del

árbol de la vida, y con ella lo llevó a la tierra de Madián, junto con su hija Séfora.

Según la tradición musulmana, Jethro, a quien los árabes llaman Schohair o Schohaib, fue un gran profeta; y fue enviado por Dios a los madianitas para llamarlos al arrepentimiento y al rechazo del politeísmo. Jethro era viejo y estaba casi ciego. Predicó al pueblo y lo exhortó con muchas palabras y durante mucho tiempo, pero todas sus palabras fueron en vano; los madianitas no se convertirían, y finalmente lo acusaron abiertamente de ser un falso profeta y negaron que Dios lo hubiera enviado.

Por lo tanto, Dios entregó a esta nación a la destrucción. Envió un sopro de fuego sobre la tierra, y la gente no pudo soportar el gran calor, y se retiró a los campos, donde había sombra; porque Dios envió una nube para ocultar la faz del sol, y arrojó una mancha de sombra sobre los campos. Pero había ancianos y mujeres y niños pequeños, y enfermos que no podían salir de la ciudad y refugiarse en la sombra.

Lentamente, la nube descendió del cielo, como la tapa de una cacerola, y cubrió a todos los madianitas que estaban en el campo, y la nube era de fuego, y se frieron "como pescado frito en un horno". Entonces el ángel Gabriel dio un gran grito, y todos los que estaban en la ciudad, salvando a Jetro y su familia, murieron de miedo al escuchar su clamor.

Entonces Jetro habitó en la tierra de Madián hasta que Moisés vino a él desde Egipto.

## **Capítulo 32: Moisés.**

### **I. ISRAEL EN EGIPTO.**

DESPUÉS de la muerte de Jacob, sus descendientes fueron llevados a la servidumbre por discursos suaves e hipócritas. Habían pasado cincuenta y cuatro años desde la muerte de José.

José había tenido la buena fortuna de adquirir el favor de Mechron, el hijo y sucesor del faraón que lo había sacado del calabozo para ser el segundo en el reino. Casi todos los habitantes de Egipto habían amado a José; sólo

unas pocas voces se alzaron en murmullos a un extranjero que ejercía poderes tan amplios.

Los sucesores de los patriarcas se mezclaron entre la gente de la tierra y aprendieron sus caminos; y muchos de ellos abandonaron el rito de la circuncisión y hablaron el idioma de Mizraem.

Entonces Dios retiró Su protección por un tiempo; y el antiguo amor de los egipcios hacia los hebreos se convirtió en un odio implacable. Gradualmente, los privilegios de los hijos de Israel fueron invadidos y fueron oprimidos con fuertes impuestos, de los que hasta entonces habían estado exentos.

Después, el rey les exigió su trabajo sin paga; construyó un gran castillo y pidió a los hebreos que se lo construyeran a su costa.

Veintidós años después de la muerte de José, murió Levi, que había sobrevivido a todos sus otros hermanos.

Los campos, viñedos y casas que José había dado a sus hermanos ahora fueron reclamados por los nativos de Egipto, y los hijos de Israel fueron esclavizados.

Los egipcios, afeminados y odiosos del trabajo, aficionados al placer y la ostentación, habían envidiado la prosperidad de los hebreos, que habían prosperado en Gosén y cuyas esposas daban a luz a veces seis y otras doce al nacer.

También temían que este pueblo, cada vez más numeroso, se hiciera más numeroso que ellos, se apoderara del poder y esclavizara a la población nativa.

Nueve años después de la muerte de José, el rey Mechron murió y fue sucedido por su hijo Melol.

Pero antes de continuar con la historia de la opresión de los hebreos, debemos relatar algunos eventos que habían ocurrido antes de este tiempo.

Cuando el cuerpo de Jacob, de acuerdo con la última voluntad, fue llevado a la cueva de Macpela, Esaú y sus hijos y un gran número de seguidores se apresuraron a oponerse al entierro de Jacob. Después de la muerte de Isaac, Esaú y Jacob llegaron a un acuerdo, por el cual todos los bienes muebles del padre fueron entregados a Esaú, y todo lo que era inmueble, especialmente la cueva del entierro, fue distribuido a Jacob. Pero

ahora Esaú deseaba dejar de lado este acuerdo y, como primogénito, reclamar la "tumba como suya, confiando en que los hijos de Jacob no podrían probar el acuerdo".

Pero tan pronto como hubo planteado esta objeción, Neftalí, que era ligero de pies, corrió a Egipto y regresó a las pocas horas con la redacción del acuerdo.

Esaú, al verse desconcertado, recurrió a las armas; y tuvo lugar una pelea en la que murió Esaú, y sus seguidores fueron puestos en fuga o llevados cautivos a Egipto, donde se convirtieron en esclavos de los israelitas. Entre esos cautivos estaba Zefo, hijo de Elifaz, hijo de Esaú.

Incluso en vida de José, los edomitas hicieron incursiones en Egipto para recuperar a sus parientes cautivos, pero sus intentos no llevaron a otro resultado que el endurecimiento de las cadenas que ataban a los cautivos. Más tarde, sin embargo, Zefo logró escapar y se refugió con Angias, rey de Dinhaba (Etiopía), quien lo nombró capitán en jefe de su ejército.

Zefo persuadió al rey para que hiciera la guerra a Egipto. Entre los siervos de Angias había un joven de quince años, llamado Balaam, hijo de Beor, muy hábil en las artes de la brujería. El rey ordenó adivinar al joven nigromante que triunfaría en la guerra propuesta. Balaam formó carros y caballos, y guerreros de cera, los sumergió en agua, que removió con ramitas de palma; y fue visto por todos los que estaban allí, que los hombres y caballos que representaban a los egipcios y hebreos flotaban, mientras que los que representaban a los etíopes se hundían.

Angias, disuadido por este augurio, se negó a tener nada que ver con una guerra contra Egipto. Entonces Zefo lo dejó y se fue a la tierra de los hititas, y logró combinar esa nación, los edomitas y los ismaelitas juntos para hacer una invasión de Egipto.

Para repelerlos, los hebreos fueron convocados desde la tierra de Gosén, pero los egipcios no quisieron recibir a sus aliados en el campamento, por temor a que se unieran con sus naciones afines y los entregaran a la destrucción.

Zefo ahora le pidió a Balaam, que lo había seguido, que adivinara el final de la batalla, pero el intento fracasó; y el futuro le quedó cerrado. Pero Zefo, lleno de confianza, dirigió el ejército combinado contra los egipcios, los rechazó en todos los puntos y los hizo retroceder al campamento de los hebreos.

Entonces los israelitas cargaron con la victoria sobre las fuerzas que avanzaban, quienes, sin esperar un ataque tan decidido, fueron confundidos y derrotados con gran pérdida. Los hebreos los persiguieron hasta los confines de Etiopía, cortándolos a lo largo del camino, y luego desistieron y regresaron; y al contar su banda eran solo un puñado, encontraron que no habían perdido a un hombre. Ahora buscaron a sus aliados, los egipcios, y descubrieron que habían desertado y huido; por tanto, llenos de ira, regresaron triunfales a Gosén y mataron a los desertores con muchas palabras de desprecio y burla.

Así, los hebreos se envanecieron de orgullo, considerándose invencibles; y los egipcios se llenaron de pavor, no fuera que este pequeño pueblo se decidiera a apoderarse de la supremacía y los subyugara.

Por lo tanto, el Faraón reinante y su consejo se reunieron para consultar qué se debía hacer; y esto se decidió: "Las ciudades de Pitón y Ramsés (Tanis y Heliópolis) no son lo suficientemente fuertes para resistir a un enemigo, por lo tanto, deben ser fortalecidas". Y se promulgó un decreto real sobre toda la tierra de Egipto y Gosén, ordenando a todos los habitantes, tanto egipcios como hebreos, que construyan. El mismo Faraón dio el ejemplo tomando una paleta y una canasta en la mano y colocando un molde de ladrillo en su cuello. Quien vio esto se apresuró a hacer lo mismo, y todos los que se mostraban reacios fueron estimulados por los capataces con estas palabras: "Mira cómo trabaja el rey. ¿No imitarás su actividad?"

Así, los israelitas se pusieron manos a la obra y colocaron el molde en sus cuellos, sin sospechar la astucia que había en el corazón del rey y sus consejeros.

Al final del primer día, los hebreos habían hecho una gran cantidad de ladrillos; y este número se les impuso ahora como el monto de su tarea diaria.

Así pasó un mes, y gradualmente los trabajadores egipcios fueron retirados, pero a los hebreos se les pagó el salario regular.

Cuando había transcurrido un año y cuatro meses, no se veía a ningún egipcio haciendo ladrillos y construyendo; y el salario se detuvo para el futuro, pero los hebreos se mantuvieron en su trabajo.

Se nombraba supervisores a los hombres más duros y crueles, y si alguno de los israelitas pedía su salario o se desmayaba bajo su carga, lo golpeaban o lo echaban en el cepo.

Cuando Pitom y Ramsés fueron amurallados, se empleó a los israelitas para fortalecer con fortalezas todas las demás ciudades de Egipto, luego para construir almacenes y pirámides, cavar canales para el Nilo y levantar diques contra el desbordamiento. Ellos También se emplearon para cavar y arar los campos, cultivar y podar los árboles frutales y ejercer oficios. Estaban comprometidos desde el amanecer hasta altas horas de la noche, y debido a que el camino desde sus casas a menudo estaba lejos, se vieron obligados a dormir al aire libre, sobre el suelo desnudo.

Cuando la vida de los israelitas se volvió amarga para ellos, llamaron al rey Meror, "el amargo", en lugar de Melol, "el molinillo," aunque eso era lo suficientemente apropiado, uno habría supuesto ".

Pero las cosas empeoraron; los edomitas y los hititas volvieron a amenazar a Egipto, y el faraón ordenó que se mantuviera una guardia más estrecha y que se encomendaran tareas más pesadas a los hebreos.

A pesar de todos los intentos de aplastar el espíritu de este pueblo desdichado y disminuir su número, fueron sostenidos por la esperanza en Dios, porque se escuchó una voz desde el cielo: "Este pueblo crecerá y se multiplicará en abundancia".

Mientras los hombres de Israel dormían exhaustos después de su indescriptible opresión de mente y cuerpo, las fieles mujeres trabajaban para aliviarlos y fortalecerlos. Se apresuraron a los manantiales para llevar agua pura para beber a sus maridos, y, por la misericordia del Todomisericordioso, se descubrió que sus cántaros, cada vez, contenían mitad agua y mitad pescado.

Estas mujeres amables y diligentes aderezaron el pescado y prepararon otras buenas carnes para sus maridos, y las buscaron en su wok con la comida y con sus alegres palabras de aliento. Esta amorosa atención de las mujeres calmó los corazones de los hombres y les dio nueva energía.

Cuando habían transcurrido 125 años desde que Jacob llegó a Egipto, el año cincuenta y cuatro después de la muerte de José, los ancianos y consejeros de Egipto se presentaron ante Faraón y se quejaron de que el pueblo crecía y se multiplicaba y se hacía muy grande en la tierra, por lo que lo cubrieron como los arbustos en el bosque; y dos de los consejeros del rey, uno de los cuales era Job de Uz, dijeron al faraón: "Está bien que se impongan tareas pesadas a los hebreos, pero eso no es suficiente; es necesario que disminuyan en número también". como esclavizados. Por lo tanto, dé órdenes a las nodrizas para que maten a todos los niños varones que nazcan de los hebreos, pero que salven con vida a las mujeres ".

Este consejo agradó mucho al rey; y lo que Job había aconsejado se puso en práctica.

Faraón convocó a las dos parteras hebreas ante él; eran madre e hija; algunos dicen que se llamaban Jocabed y Miriam, pero otros Jocabed y Elizabeth. Ahora, Miriam tenía sólo cinco años, sin embargo, fue de gran ayuda para su madre en las mujeres que amamantaban. Ambos mostraron la mayor amabilidad con los niños recién nacidos, los lavaron y cepillaron, les dijeron cosas bonitas y fortalecieron a las madres con cordiales y tónicos. A su cuidado, los israelitas estaban en deuda con las formas gráciles y vigorosas de sus hijos; y las dos mujeres eran tan favoritas con la gente, que llamaron a la una Sifrá (el chupete o embellecedor) y a la otra Puah (la ayudante).

Cuando se presentaron ante el rey y oyeron lo que había planeado, el joven rostro de Miriam enrojeció de color escarlata y dijo, enojada: "¡Ay de este hombre! Dios lo castigará por su mala acción".

El verdugo la habría apresurado a salir y la habría matado por su audacia, pero la madre imploró perdón diciendo: "¡Oh rey! perdona su discurso; ella es sólo una pequeña niña tonta".

El faraón consintió y, adoptando un tono más suave, explicó que las niñas debían salvarse con vida y que los varones debían ser ejecutados en silencio, sin el conocimiento de las madres. Y los amenazó, si no obedecían sus deseos, con echarlos en un horno de fuego. Luego los despidió. Pero las dos parteras no cumplieron su deseo.

Y cuando Faraón descubrió que los varones habían sido salvados con vida, hizo callar a las dos parteras, para que las hebreas se quedaran sin su socorro. Pero esto no sirvió de nada. Y Dios recompensó a las parteras; porque del mayor nació Moisés.

Pasaron cinco años y el faraón soñó que, mientras estaba sentado en su trono, un anciano estaba parado frente a él sosteniendo una balanza. Y el anciano puso a los príncipes, los nobles y los ancianos de Egipto y todos sus habitantes en una balanza, y puso en la otra un niño de pecho, y el niño pesó más que todo lo que estaba en la primera balanza.

Cuando Faraón se despertó, contó su sueño en oídos de sus sabios, magos y adivinos, y les preguntó la interpretación del mismo.

Entonces respondió Balaam, que estaba en el patio con sus hijos Jannes y Jambres, y dijo: Rey, para siempre vive. El sueño que viste tiene este significado. Un niño nacerá entre los hebreos que los traerá con mano fuerte

de Egipto, y ante el cual todas tus naciones serán como nada. Un gran peligro te amenaza a ti ya todo Egipto ".

Entonces dijo Faraón consternado: "¿Qué haremos? Todo lo que habíamos planeado contra este pueblo ha fracasado".

"Que el rey me permita dar mi consejo", dijo Jethro, uno de sus consejeros. Y cuando Faraón consintió, dijo: "¡Que se multipliquen los días del rey! Este es mi consejo: el pueblo que tú oprimes es un pueblo grande, y Dios es su escudo. Todos los que los resisten serán destruidos; todos los que los favorecen prosperarán. Por tanto, oh rey, retira tu mano que pesa sobre ellos; aligera sus tareas, y extiéndeles tu favor ".

Pero este consejo no agradó al faraón ni a sus consejeros; y se encendió su ira contra Jetro, y lo echó de su corte y del campo. Entonces Jetro fue con su mujer y su hija, y habitó en la tierra de Madián.

Entonces dijo el rey: "Job de Uz, da tu opinión".  
Pero Job no abrió los labios.

Entonces se levantó Balaam, hijo de Beor, y dijo: "Rey mío, todos tus intentos de dañar a Israel han fracasado, y el pueblo aumenta sobre ti. No pienses en probar fuego contra ellos, porque eso fue probado contra Abraham su padre, y fue salvo ileso de en medio de las llamas. No intentes espada contra ellos, porque el cuchillo fue levantado contra Isaac su padre, y fue librado por el ángel de Dios. Ni los trabajos forzados los dañarán como has probado. Sin embargo, queda agua, que aún no se ha alistado contra ellos; pruébalos con agua. Por lo tanto, mi consejo es que arrojen al río a todos sus hijos recién nacidos ".

El rey no vaciló; nombró a mujeres egipcias para que fueran nodrizas de los hebreos, y les ordenó que ahogaran a todos los niños varones que nacieran; y amenazó de muerte a los que se opusieran a su decreto. Y para saber qué mujeres esperaban el parto, envió a los niños egipcios a los baños para observar a las mujeres hebreas e informar sobre su apariencia.

Pero Dios miró a las madres, y ellas nacieron dormidas bajo la sombra de los árboles frutales, y los ángeles las atendieron, lavaron y vistieron a los niños, y untaron sus manitas con mantequilla y miel para que pudieran lamerlos, y , deleitándose en el sabor, abstenerse de llorar, y así escapar al descubrimiento. Entonces las madres al despertar exclamaron: "¡Oh Misericordioso, en Tus manos entregamos a nuestros hijos!" Pero los emisarios del Faraón siguieron las huellas de las mujeres y habrían matado a

los niños si la tierra no se hubiera abierto y recibido el pequeños bebés en un lugar hueco en el interior, donde fueron alimentados por manos de ángel con mantequilla y miel.

Los egipcios trajeron bueyes y araron el terreno, con la esperanza de destruir así a los niños desaparecidos; pero, cuando les dieron la espalda, los niños brotaron del suelo, como florecitas, y caminaron a casa sin ser percibidos. Algunos dicen que 10,000 niños fueron arrojados al Nilo. No fueron abandonados por el Altísimo. El río los rechazó en sus orillas y las rocas se derritieron <sup>80</sup>

en mantequilla y miel alrededor de ellos y así los alimentó, <sup>1</sup> y aceite destilado para ungirlos.

Esta persecución había continuado durante tres años y cuatro meses, cuando, el séptimo día del duodécimo mes, Adar, los astrólogos y videntes se presentaron ante el rey y dijeron: "¡Este día ha nacido un niño que liberará al pueblo de Israel! Esto, y una cosa más, hemos aprendido de las estrellas: el agua será la causa de su muerte; a pero si es un niño egipcio o hebreo, eso no lo sabemos ".

"Muy bien", dijo el faraón; "Entonces, en el futuro, todos los niños varones, tanto egipcios como hebreos, serán arrojados indiscriminadamente al río".

Y así fue.

## 2. EL NACIMIENTO Y LA INFANCIA DE MOISÉS.

Coat, hijo de Leví, tenía un hijo llamado Amram, cuya vida era tan santa, que la muerte no podría haberlo tocado si no hubiera salido el decreto de que todo hijo de Adán iba a morir.

Se casó con Jocabed, la hija de Levi, su tía, y de ella tuvo una hija Miriam; ya los cuatro años le dio a luz un hijo, y lo llamó Aarón.

Ahora bien, cuando se escuchó en el exterior que Faraón mataría a todos los hijos de los hebreos que les habían nacido, Amram rechazó a su esposa, y muchos otros hicieron lo mismo, no porque odiaran a sus esposas, sino que les ahorrarían el dolor de ver a sus hijos condenados a muerte. Después de tres años, el espíritu de profecía vino de Miriam, mientras <sup>81</sup> se sentó en la casa, y ella gritó, "Mis padres deberán tener otro hijo, que deberá salvar a Israel de manos de los egipcios!" Entonces ella le dijo a su padre: "¿Qué has

hecho? Has despedido a tu esposa de tu casa, porque no pudiste confiar en el Señor Dios, para que Él protegiera al niño que podría nacer de ti".

Amram, reprobado por estas palabras, buscó a su esposa desterrada; el ángel Gabriel lo guió en su camino, y una voz del cielo lo animó a continuar. Y cuando encontró a Jocabed, la llevó a su casa nuevamente.

Jocabed tenía ciento treinta años, pero estaba tan fresca y hermosa como el día que dejó la casa de su padre. Estaba encinta, y Amram temía que fuera un niño y fuera asesinado por el faraón.

Entonces se le apareció el Eterno en un sueño, y le pidió que se alegrara, porque Él protegería al niño y lo engrandecería, para que todas las naciones lo tuvieran en honor.

Cuando Amram despertó, le contó su sueño a Jocabed, y ellos se llenaron de miedo y gran asombro.

A los seis meses dio a luz un hijo, sin dolor. El niño entró en este mundo a la hora tercera de la mañana, del séptimo día del mes de Adar, en el año 2368 después de la Creación, y el año 13 de la estancia de los israelitas en Egipto. Y cuando nació, la casa se llenó de luz, como del sol más brillante.

La ansiedad de la tierna madre por su hijo se incrementó cuando notó su belleza, era como un ángel de Dios, y su gran altura y noble apariencia. Los padres lo llamaron Tobías (Dios es bueno) para expresar su agradecimiento, pero otros dicen que se llamaba Jokutiel (Esperanza en Dios). Amram besó a su hija Miriam en la frente y dijo: "Ahora sé que tu profecía se ha cumplido".

Jocabed escondió a la niña durante tres meses en su habitación donde dormía. Pero el Faraón, lleno de ansiedad, no fuera que un niño se le escapara, envió mujeres egipcias con sus crías a las casas de los hebreos. Ahora es costumbre de los niños, cuando uno llora, otro llora también. Por lo tanto, las mujeres egipcias pinchaban a sus bebés cuando entraban en una casa, y si el niño estaba escondido en ella, lloraba cuando oía gritar al bebé egipcio. Luego fue sacado y enviado.

Jocabed sabía que estas mujeres iban a llegar a su casa y que, si la niña era descubierta, su esposo y ella serían asesinados por el verdugo del faraón.

Además, temían a los astrólogos y adivinos que leyeran en los cielos que un niño varón estaba escondido allí. "Mejor podemos engañarlos", dijo Amram, "si arrojamos al niño al agua".

Jocabed tomó las banderas de papel y tejió una canasta, y la arrojó con brea por fuera y arcilla por dentro, para que el olor de la brea no ofendiera a su querido pequeño; y luego colocó la canasta entre los juncos, donde el Mar Rojo en ese momento se unía al río Nilo.

Luego, llorando y gimiendo, se fue, y al ver a María venir a su encuentro, la golpeó en la cabeza y dijo: "Ahora, hija, ¿dónde está tu profecía?"

Miriam siguió la pequeña arca, mientras flotaba en el río, y nadaba entre los juncos; porque Miriam se preguntaba si la profecía se haría realidad o si fracasaría. Esto fue el veintiuno del mes de Nisán, el día elegido desde el principio, en el que en tiempos posteriores Moisés debería enseñar a su pueblo el Cantar de alabanza por su entrega en el Mar Rojo.

Entonces los ángeles rodearon el trono de Dios y clamaron: "Oh Señor, de toda la tierra, ¿será este niño mortal preordenado para cantar, a la cabeza de tu pueblo escogido, la gran canción de liberación del agua, perecerá este día por ¿agua?"

El Todopoderoso respondió: "Bien sabéis que yo contemplo todas las cosas. Los que buscan su salvación en su propia astucia y malos caminos encontrarán destrucción, pero los que confían en Mí nunca serán confundidos. La historia de ese niño será un testimonio a mi omnipotente poder".

Melol, rey de Egipto, tenía entonces una sola hija, a la que amaba mucho; Bithia (Thermutis o Therbutis) 'era su nombre. Había estado casada durante algún tiempo con Chenephras, príncipe de un territorio cerca de Memphis, pero no tenía hijos. Esto la preocupaba mucho, porque deseaba un hijo que sucediera a su padre en el trono de Egipto.

En ese momento Dios había enviado sobre Egipto un calor intolerable, y la gente se vio afectada por graves furúnculos. Para curarse, se bañaron en el Nilo. Bitia también sufrió y se bañó, no en el río, sino en los baños del palacio; pero ese día salió por la orilla del Nilo, aunque por lo demás nunca abandonó el palacio de su padre. Al llegar al lugar de baño, vio el arca alojada entre los juncos y envió a una de sus doncellas a nadar y llevársela; pero los otros sirvientes dijeron: "Oh princesa, este es uno de los niños hebreos, que fueron expulsados según el mandato de tu real padre. Te parece que no te opongas a sus mandatos ni frustres su voluntad".

Apenas las doncellas habían pronunciado estas palabras, desaparecieron de la superficie de la tierra. El ángel Gabriel los había hundido a todos, con excepción del que nadó hacia el arca, en el seno de la tierra.

Pero el entusiasmo de la princesa fue tan grande, que no pudo esperar a que la doncella le trajera el cesto, y estiró su brazo hacia él, y su brazo se alargó sesenta codos, de modo que pudo agarrar el cesto. arca y llévala a tierra, y saca al niño del agua.

Tan pronto como tocó al niño, quedó sana de las úlceras que la afligían, y el esplendor del rostro del niño era como el del sol. Ella lo miró con asombro y admiró su belleza. Pero la severa ley de su padre la hizo temer, y pensó en devolver al niño al agua, cuando comenzó a llorar, porque el ángel Gabriel le había taponado los oídos para hacerlo llorar y así excitar la compasión de la princesa. Entonces Miriam, escondida entre los juncos, y el pequeño Aarón, de tres años, al oírlo llorar, también lloró.

El corazón de la princesa se conmovió; y la compasión, como la de una madre por su hijo, llenó su corazón. Sentía el amor anhelante del infante como si fuera suyo. "En verdad", dijo Bitia, "los hebreos son dignos de lástima, porque no es fácil separarse de un niño y entregarlo a la muerte".

Luego, temiendo que no hubiera seguridad para el bebé, si lo llevaban al palacio, llamó a una mujer egipcia que caminaba junto al agua y le pidió que amamantara al niño. Pero el infante no quiso quitarle el pecho a esta mujer, ni a ninguna otra mujer egipcia que ella llamara; y esto hizo el Todopoderoso para que el niño volviera a ser su propia madre.

Entonces Miriam, la hermana, se mezcló con los que se acercaron y dijo a Bitia, entre sollozos: "¡Noble dama! Vanos son todos tus intentos de darle el pecho al niño de una raza diferente. Si quisieras tener una mujer hebrea", luego déjame traer uno, y el niño succionará de una vez".

Este consejo agradó a Bitia, y le pidió a Miriam que la buscara una madre hebrea.

Miriam se apresuró a volver a casa con pasos alados y llevó a su madre, Jocabed, a la princesa. Entonces, el bebé se alimentó con facilidad y dejó de llorar.

Asombrada por esta maravilla, la hija del rey dijo, pero sin saberlo, la verdad, porque le dijo a Jocabed: "Aquí está tu hijo; tómame y críame, y el salario será de dos piezas de plata al día".

Jocabed hizo lo que se le ordenó, pero mejor recompensa que toda la plata en la casa de Faraón fue el gozo de que su hijo volviera al pecho de su madre.

Ese mismo día, los adivinos y los observadores de las estrellas dijeron a Faraón: "El hijo de quien te hablamos, para que libere a Israel, ha encontrado su destino en el agua".

Por lo tanto, se retiró el cruel decreto que ordenaba la destrucción de todos los niños varones, y la milagrosa liberación de Moisés se convirtió por este medio en la salvación de toda la generación. En alusión a esto, Moisés dijo después al pueblo cuando los restringiría (Números xi.): "En verdad sois seiscientos mil hombres, y todos habréis perecido en el río Nilo, pero yo fui librado del agua, y por tanto, estáis todos vivos como en este día".

Dos años después, Jocabed lo destetó y lo llevó a la hija del rey. Bitia, encantada con la belleza y la inteligencia del niño, lo llevó al palacio y lo llamó Moisés (el que es sacado del agua). ¡Lo! Una voz cayó del cielo: "¡Hija de Faraón! Porque has tenido compasión de este niño y lo has llamado hijo tuyo, por eso yo te llamo hija Mía (Bitia). Al expósito que amas se le llamará con el nombre de tú". le diste Moisés, y por ningún otro nombre se le dará a conocer, dondequiera que su fama se extienda debajo de todo el cielo".

Ahora, para que Moisés pudiera pasar realmente por el hijo de Bitia, la princesa había fingido estar embarazada y luego ser confinada; y ahora el faraón lo consideraba su verdadero nieto.

A causa de su gran belleza, todos los que lo vieron se llenaron de admiración y dijeron: "En verdad, este es el hijo de un rey". Y cuando lo llevaron al extranjero, la gente abandonaron su trabajo y abandonaron sus tiendas para poder verlo. Un día, cuando Moisés tenía tres años, Bitia lo llevó de la mano a la presencia de Faraón, y la reina se sentó junto al rey, y todos los príncipes del reino estaban a su alrededor. Entonces Bitia presentó al niño al rey y dijo: "Oh, señor, este niño de noble semblante no es realmente mi hijo; me fue entregado de manera maravillosa por el divino río Nilo; por lo tanto, lo he criado como mi propio hijo, y destinado a él para que te suceda en tu trono, ya que no se me ha concedido ningún hijo de mi cuerpo".

Con estas palabras, Bitia puso al niño en los brazos del rey, y él lo apretó contra su corazón y lo besó. Luego, para complacer a su hija, tomó de su cabeza la corona real y la colocó sobre las sienes de Moisés. Pero el niño agarró ansiosamente la corona, la arrojó al suelo y luego, posándose de la rodilla del faraón, bailó en forma infantil alrededor de ella y finalmente la pisoteó bajo sus pies.

El rey y sus nobles quedaron consternados. Pensaron que esta acción auguraba maldad al rey a través del niño que estaba ante ellos. Entonces

Balaam, hijo de Beor, alzó la voz y dijo: "¡Mi señor y rey! ¿No recuerdas la interpretación de tu sueño, como te lo interpretó tu siervo? Este niño es de origen hebreo, y es más sabio y más astuto de lo que corresponde a su edad. Cuando sea viejo, te quitará la corona de la cabeza, y hollará el poder de Egipto bajo sus pies. Así han hecho sus antepasados. Abraham desafió a Nimrod y le arrancó Canaán, un Isaac prevaleció sobre el rey de los filisteos. Jacob tomó de su hermano la primogenitura y la bendición, y derrotó a los heveos y a su rey Hamor. José, el esclavo, se convirtió en jefe de su reino y dio lo mejor de su reino. esta tierra para su padre y sus hermanos.

Y ahora este niño te quitará el reino y esclavizará o destruirá a tu pueblo. No hay más remedio para ti que matarlo, para que Egipto no se convierta en su presa ".

Pero el faraón dijo: "Vamos a tomar otro consejo, Balaam, antes de decidir qué haremos con este niño".

Entonces algunos aconsejaron que lo quemaran con fuego, y otros que lo mataran a espada. Pero el ángel Gabriel, en forma de anciano, se mezcló con los consejeros y dijo: "No se derrame sangre inocente. El niño es demasiado pequeño para saber lo que está haciendo. Demuestren si tiene algún entendimiento y propósito, antes de sentenciarlo. ¡Oh rey !, que le traigan al pequeño un cuenco de brasas y un cuenco de piedras preciosas. Si toma las piedras, entonces tiene entendimiento y discierne entre el bien y el mal; manos hacia las brasas, entonces es inocente de propósito y desprovisto de razón ".

Este consejo agradó al rey, y ordenó que se hiciera como el ángel lo había recomendado.

Cuando trajeron las vasijas y las ofrecieron a Moisés, él extendió la mano hacia las joyas. Pero Gabriel, que se había hecho invisible, le cogió la mano y la dirigió hacia las brasas al rojo vivo; y Moisés quemó sus dedos, y se los metió en la boca, y quemó sus labios y lengua; y por eso Moisés dijo en los días posteriores: "Soy tardo de labios y tardo de lengua".

El faraón y su consejo estaban ahora convencidos de la sencillez de Moisés, y no le hicieron daño. Entonces Bitia lo sacó y lo llevó a su propia parte del palacio.

Dios estaba con él, y aumentó en estatura y belleza, y el corazón de Faraón se ablandó hacia él. Iba vestido de púrpura por las calles, como el hijo de Bitia, y una corona de diamantes le rodeaba la frente, y sólo se

asociaba con príncipes. Cuando tenía cinco años, su tamaño y conocimientos eran tan avanzados como un niño de doce.

Se le trajeron maestros de todas partes, y se le instruyó en toda la sabiduría y el saber de los egipcios; y el pueblo lo miró con esperanza como su futuro soberano.

### 3. LA JUVENTUD Y EL MATRIMONIO DE MOISÉS.

Moisés, a medida que crecía, se distinguió de todos los demás jóvenes de Egipto por la conquista que adquirió sobre sí mismo y sus pasiones juveniles y voluntad impetuosa. Aunque la vida de una corte le ofrecía todo tipo de gratificaciones, no se dejaba atraer por sus placeres ni considerar como permanente lo que sabía que era fugaz. Así sucedió, que todos sus amigos y conocidos se maravillaban de él, y dudaban de que no fuera un dios aparecido en la tierra. Y, en verdad, Moisés no vivió ni actuó como otros. Lo que pensó, lo que dijo, y lo que prometió, lo cumplió.

Moisés había alcanzado la cima de la grandeza terrenal; reconocido como nieto del faraón y heredero de la corona. Pero no confiaba en el futuro que se le ofrecía, porque sabía por Jocabed, a quien visitaba con frecuencia, cuál era su verdadero pueblo y quiénes eran sus verdaderos padres. Y el vínculo que lo unía a su propia casa y a la gente estaba en su corazón y no podía romperse.

Moisés iba todos los días a Gosén para ver a sus parientes; y observó cómo los hebreos eran oprimidos y gemían bajo sus cargas. Y preguntó por qué el yugo se presionaba con tanta fuerza sobre el cuello de estos esclavos. Se le informó del consejo de Balaam contra el pueblo y de la forma en que Faraón había buscado la destrucción de sí mismo en su infancia. Esta información llenó de indignación a Moisés, alejó sus afectos del Faraón y lo enfureció con animosidad hacia Balaam '. Pero, como no estaba en condiciones de rescatar a sus hermanos o de castigar a Balaam, gritó: "¡Ay! Preferiría morir antes que seguir contemplando la aflicción de mis hermanos".

Luego le quitó el collar, que indicaba su posición principesca, y trató de aliviar la carga de los israelitas. Tomó las cargas excesivas de las mujeres y los ancianos y las puso sobre los jóvenes y los fuertes; y así parecía estar cumpliendo las intenciones del faraón de lograr que la obra de construcción se ejecutara antes, mientras que, al hacer cada trabajo de acuerdo con su fuerza, sus sufrimientos se aliviaban. Y él dijo a los hebreos: "Tengan buen ánimo, el alivio no está tan lejos como suponen que la calma sigue a la tormenta, el cielo azul sucede a las nubes negras, el sol viene después de la

lluvia. El mundo entero está lleno de cambios, y todo es por un tiempo". objeto."

Sin embargo, el propio Moisés se desanimó; miró con odio a Balaam y perdió todo placer en la compañía de los egipcios. Balaam, al ver que el joven estaba en su contra, y temiendo su poder, escapó con sus hijos Jannes y Jambres a la corte de Etiopía.

El joven Moisés, sin embargo, ganó el favor del rey, quien le confió el gran oficio de presentar a ilustres extranjeros a la presencia real.

Pero Moisés mantuvo siempre ante sus ojos el objetivo de su vida, aliviar a su pueblo de sus intolerables cargas. Un día se presentó ante el rey y le dijo: "Señor, tengo una petición que hacerte".

El faraón respondió: "Di, hijo mío".

Entonces dijo Moisés: "¡Oh rey! A cada trabajador se le da un día de cada siete para descansar; de lo contrario, su trabajo se vuelve lánguido e inútil. Pero a los hijos de Israel no se les da un día de descanso, sino que trabajan desde el primer día del día. semana hasta el último día, sin cesar, por lo tanto, su trabajo es inferior, y no se ejecuta con la cordialidad que se podría encontrar, si se les diera un día para reunir sus fuerzas".

Faraón dijo: "¿Qué día se les dará?" Moisés dijo: "Déjalos descansar el séptimo día".

El rey consintió y se le dio al pueblo el sábado, en el cual cesaron en sus labores; por lo tanto, se regocijaron mucho, y durante mil años el último día de la semana se llamó "El regalo de Moisés".

Como la orden de destruir a todos los niños varones se había retirado el día en que Moisés fue arrojado al Nilo, el pueblo se había multiplicado enormemente y nuevamente se despertaron los temores de los egipcios. Por tanto, el rey publicó un nuevo decreto, con el objeto de impedir el aumento de los esclavos.

Exigió a los capataces egipcios que imponieran una historia de ladrillos a cada hombre, y si por la noche no se inventaba la historia de los ladrillos, entonces, en lugar de los ladrillos deficientes, aunque solo faltara un ladrillo, debían hacerlo. toma a los hijos de los que no habían inventado su historia, y emplícalos en la pared en lugar de ladrillos. ' Así, sobre una miseria se amontonaba otra.

Para que este decreto pudiera ejecutarse con mayor certeza, diez obreros fueron colocados bajo un supervisor hebreo, y un capataz egipcio controlaba a los diez supervisores. El deber de los superintendentes hebreos era despertar a los diez hombres sobre los que habían sido asignados, cada mañana antes del amanecer, y llevarlos a su trabajo. Si los capataces egipcios observaban que uno de los obreros no estaba en su puesto, acudía al capataz y le pedía que trajera al hombre inmediatamente.

Uno de estos capataces tenía una esposa de la tribu de Dan, que se llamaba Salomé, hija de Dibri. Ella era hermosa e impecable en su cuerpo. El maestro egipcio la había observado con frecuencia y la amaba. Entonces, un día, fue temprano a la casa de su esposo y le dijo que se levantara y fuera a llamar a los diez trabajadores. Entonces el mayordomo se levantó sin dudar y salió, y entonces entró el egipcio y se ocultó en la casa. Pero el mayordomo regresó, lo encontró, lo sacó y le preguntó con qué intención se había escondido allí; y Moisés se acercó. Ahora bien, los hebreos conocían a Moisés como misericordioso, y estaba dispuesto a juzgar con justicia sus causas; Así que el hombre corrió hacia Moisés y le dijo que había encontrado al capataz egipcio escondido en su casa.

Y Moisés supo con qué intención había hecho el hombre así, y se encendió su ira, y levantó una pala para golpear al hombre en la cabeza y matarlo.

Pero mientras la pala aún estaba en su mano, antes de que cayera, Moisés dijo para sí mismo: "Estoy a punto de quitar la vida a un hombre; ¿cómo puedo saber que no se arrepentirá? ¿Cómo sabré que si le dejo vivir, ¿Puede engendrar hijos que actúen con rectitud y sirvan al Señor? ¿Está bien que mate a este hombre? "

Entonces "se le abrieron los ojos a Moisés, y vio el trono de Dios, y los ángeles que lo rodeaban, y Dios le dijo:" Es bueno que mates a este egipcio, y por eso te he llamado aquí. Debes saber que él nunca se arrepentiría, ni sus hijos harían otra cosa que hacer el mal, si le dieras la vida ".

Entonces Moisés invocó el nombre del Altísimo e hirió; pero antes de que la pala tocara al hombre, cuando el sonido del nombre de Dios llegaba a sus oídos, éste cayó y murió.

Entonces Moisés miró a los hebreos que se habían apiñado alrededor, y les dijo: Dios ha declarado que seréis como la arena de la orilla del mar. Ahora cae la arena y es silenciosa, y el pie del hombre la aprieta. y no suena.

Por tanto, comprendan que deben estar callados como la arena de la orilla del mar, y no contar lo que he hecho en este día " .

Cuando el hombre de los hebreos regresó a casa, echó a su esposa Salomé, porque había encontrado al egipcio escondido en su casa, y le dio una carta de divorcio y la despidió. Entonces los hebreos hablaron entre ellos en su trabajo, y algunos dijeron que había hecho bueno, y otros que le había hecho mal. Estaban en su tarea dos jóvenes, hermanos, Datán y Abiram, los hijos de Eliab, de la tribu de Rubén, y lucharon juntos sobre este tema, y Datán, enojado, alzó su mano y habría herido a Abiram. Entonces Moisés se acercó y lo detuvo, y gritó: "¿Qué maldad estás haciendo al herir a tu camarada? Os ruego que no os impongáis las manos el uno al otro".

Datán respondió con valentía: "¿Quién te hizo, joven imberbe, señor y gobernante sobre nosotros? Sabemos bien que no eres hijo de la hija del rey, sino de Jocabed. *¿Me matarás como ayer al egipcio?*" "

"¡Pobre de mí!" dijo Moisés, "ahora veo que las malas palabras, las malas acciones y los malos pensamientos de este pueblo pelearán contra ellos y frustrarán la bondad amorosa del Señor para con ellos".

Entonces Datán y Abiram fueron ante Faraón y le dijeron que Moisés había matado a un capataz egipcio; y la ira de Faraón se encendió contra Moisés, y clamó: "Basta de mal se ha profetizado contra ti, y yo no lo he escuchado, y ahora tú alzas tu mano contra mis siervos".

Porque durante mucho tiempo se había estado volviendo lentamente contra Moisés, cuando vio que no andaba en los caminos de los egipcios, y que amaba a los enemigos del rey y odiaba a los amigos del rey. Luego consultó a sus adivinos y consejeros, y ellos le aconsejaron que matara a Moisés a espada. Por tanto, el joven Moisés fue sacado y subió al cadalso, y el verdugo se paró sobre él con su espada, que no había en todo el mundo como semejante. Y cuando el rey dio la palabra, la hirió verdugo. Pero el Señor convirtió el cuello de Moisés en mármol, y la espada no lo mordió.

Al instante, antes de asestar el segundo golpe, el ángel Miguel tomó del verdugo su espada y su apariencia exterior, y le dio al verdugo la apariencia de Moisés, y este golpeó al verdugo y le quitó la cabeza de los hombros. Pero Moisés huyó y nadie lo observó. Y fue al rey de Etiopía.

Ahora bien, el rey de Etiopía, de nombre Kikannos (Candacus), estaba en guerra contra sus enemigos; y cuando dejó su ciudad capital, Mero, al frente de un poderoso ejército, dejó a Balaam ya sus dos hijos regentes durante su ausencia.

Mientras el rey estaba en guerra, Balaam y sus hijos conspiraron contra el rey, y embrujaron al pueblo con sus encantamientos, los desviaron de su lealtad y los persuadieron de que se sometieran a Balaam como su rey. Y Balaam fortaleció la ciudad por todos lados. Sheba, o Mero, era casi inexpugnable, ya que estaba rodeado por el Nilo y el Astopus. Balaam construyó muros en dos lados, y en el tercer lado, entre el Nilo y la ciudad, cavó innumerables canales por los que dejó correr el agua. Y en el cuarto lado reunió innumerables serpientes. Así hizo la ciudad completamente inexpugnable.

Cuando el rey Kikannos regresó de la guerra, vio que su capital estaba fortificada y se preguntó; pero cuando se le negó la admisión, supo que había traición

Un día trató de superar las murallas, pero fue rechazado por una gran matanza; y al día siguiente tiró Treinta pontones al otro lado del río, pero cuando sus soldados llegaron al otro lado, se vieron envueltos en los canales, cuyo agua era impulsada con furia espumosa por grandes ruedas de molino. Al tercer día asaltó la ciudad por el cuarto lado, pero sus hombres fueron mordidos por las serpientes y murieron. Entonces el rey Kikannos vio que la única esperanza de reducir la ciudad era el hambre; así que lo invirtió, para que no se le pusieran provisiones.

Mientras estaba sentado ante la capital, Moisés se refugió en su campamento y fue tratado por él con gran honor y distinción.

A medida que el asedio se prolongó durante nueve años, Kikannos enfermó y murió.

Entonces los capitanes en jefe de su ejército se reunieron y decidieron elegir un rey que pudiera continuar el asedio con energía y reducir la ciudad con rapidez, porque estaban cansados de la larga inversión. Así que eligieron a Moisés para ser su rey, se quitaron las vestiduras, las doblaron y le hicieron un trono, y sentaron a Moisés sobre él, tocaron sus trompetas y gritaron: "Dios salve al rey Moisés".

Y le dieron a la viuda de Kikannos por esposa, y le trajeron regalos costosos de oro, plata y piedras preciosas, pero todo esto lo puso a un lado en el tesoro. Esto sucedió 157 años después de que Jacob y sus hijos descendieran a Egipto, cuando Moisés tenía veintisiete años.

Al séptimo día después de su coronación, los capitanes y oficiales se presentaron ante él y le suplicaron consejo sobre cómo tomar la

ciudad. Entonces dijo Moisés: " Nueve años lo habéis invertido y todavía no está en vuestro poder. Sigue mi consejo y en nueve días será tuyo".

Dijeron: "Habla y obedeceremos".

Entonces Moisés dio este consejo: "Haz que se sepa en el campamento que todos los soldados van al bosque y me traen nidos de cigüeña todos los que puedan encontrar".

Ellos obedecieron, y le trajeron innumerables cigüeñas. Entonces él dijo: "Mantenlos en ayuno hasta que yo te diga, y el que da de comer a una cigüeña, aunque sea una migaja de pan o un grano de maíz, será degollado, y todo lo que tiene se convertirá en la propiedad del rey y su casa serán convertidas en muladar ".

Así que las cigüeñas se mantuvieron en ayunas. Y al tercer día el rey dijo: "Deja ir a los pájaros".

Entonces las cigüeñas volaron por los aires, y vieron las serpientes en el cuarto lado de la ciudad, y cayeron sobre ellas, y las serpientes huyeron, y fueron asesinadas y devoradas por las cigüeñas o alguna vez llegaron a sus agujeros, y no quedó una serpiente. Entonces dijo Moisés: "Entra en la ciudad y tómala".

Y el ejército entró en la ciudad, y ni un solo hombre cayó del ejército del rey, pero mataron a todos los que se les oponían.

Así Moisés había llevado al ejército etíope a la posesión de la capital. La gente agradecida le colocó la corona en la cabeza y la reina de Kikannos le dio su mano con prontitud. Pero Balaam y sus hijos escaparon montados sobre una nube.

Moisés reinó con sabiduría y justicia durante cuarenta años, y la tierra prosperó bajo su gobierno, y todos lo amaron y lo honraron. Sin embargo, algunos pensaron que el hijo de su difunto rey debería ascender al trono de sus antepasados; era un infante cuando Moisés fue coronado, pero ahora que era un hombre, un grupo de nobles deseaba proclamar su derecho

Convencieron a la reina para que hablara; y cuando se reunieron todos los príncipes y los grandes del reino, ella declaró el asunto delante de todos. "Varones de Etiopía", dijo ella, "ustedes saben que durante cuarenta años mi esposo ha reinado en Sabá. Bien saben que él ha gobernado con equidad y administrado juicio justo. Pero sepan también que su Dios es no nuestro Dios, y que su fe no es nuestra fe. Mi hijo, Mena-Cham (Minakros)

tiene la edad adecuada para suceder a su padre; por lo tanto, es mi opinión que Moisés debería entregarle el trono " .

Se convocó una asamblea del pueblo y, como les agradó este consejo de la reina, suplicaron a Moisés que renunciara a la corona al heredero legítimo. Consintió, sin dudarlo, y, cargado de regalos y buenos deseos, abandonó el país y se dirigió a Madián.

Moisés tenía sesenta y siete años cuando entró en Madián. Reuel o Jetro, que había sido consejero del faraón, se había instalado, como ya se ha dicho, en Madián, donde el pueblo lo había criado para ser sumo sacerdote y príncipe de toda la tribu. Pero Jetro después de un tiempo se retiró del sacerdocio, porque creía en el 99 un Dios verdadero, y aborrecía los ídolos que adoraban a los madianitas. Y cuando la gente descubrió que Jetro despreciaba a sus dioses, y que predicaba contra su idolatría, lo pusieron bajo proscripción, para que nadie le diera comida ni bebida, ni lo sirviera.

Esto turbó mucho a Jetro, porque todos sus pastores lo abandonaron, ya que estaba bajo proscripción. Por lo tanto, fue que sus siete hijas se vieron obligadas a conducir y dar de beber a los rebaños.

Moisés llegó cerca de un pozo y se sentó a descansar. Entonces vio acercarse a las siete hijas de Jetro.

Las doncellas se habían ido temprano al pozo, porque temían que los pastores, aprovechando que estaban bajo proscripción, las molestaran y se negaran a dar agua a sus ovejas. Bajaron sus cántaros a su vez, y con muchos problemas llenaron el abrevadero. Entonces los pastores se acercaron y los echaron, y llevaron sus ovejas al abrevadero que las doncellas habían llenado, y en broma grosera hubieran arrojado las doncellas al agua, pero Moisés se levantó y las entregó, y reprendió a los pastores, y estaban avergonzados.

Entonces Moisés bajó su cántaro, y el agua saltó y se desbordó, y él llenó el abrevadero y dio de beber a los rebaños de las siete doncellas, y luego dio de beber también a los rebaños de los pastores, para que no hubiera sangre mala entre ellos. .

Cuando las doncellas llegaron a casa, le contaron a su padre todo lo que había sucedido; y él dijo: "¿Dónde está el hombre que te ha mostrado bondad? Tráemelo".

Entonces Séfora corrió, corrió como un pájaro y llegó al pozo, y le pidió a Moisés que entrara bajo su techo y comiera de su mesa.

Cuando Moisés llegó a Raguel (Jetro), el anciano le preguntó de dónde venía, y Moisés le dijo toda la verdad.

Entonces pensó Jetro: "Estoy caído bajo el disgusto de Madián, y este hombre ha sido expulsado de Egipto y

Se puede notar en este como en varios otros casos, como los de Rebekah y Rachel, los rabinos han inventado historias para explicar la circunstancia de las doncellas que abren el rebaño, lo que supusieron menoscababa su dignidad. Esto indica la fecha tardía de esta tradición, cuando se perdió la antigua sencillez pastoral. de Etiopía; debe ser un hombre peligroso; me enredará con los hombres de esta tierra, y si el rey de Etiopía o el faraón de Egipto se enteran de que lo he albergado, me irá mal " .

Por tanto, Ragüel tomó a Moisés, lo ató con cadenas y lo arrojó a un calabozo, donde solo le dieron comida escasa; y pronto Jetro, que pensaba en reconciliarse con los madianitas, se olvidó de él y no le envió comida. Pero Séfora lo amaba y le estaba agradecida por la bondad que le había mostrado, al salvarla de las manos de los pastores que la habrían sumergido en el abrevadero, y todos los días ella le llevaba comida y bebida, y en El regreso fue instruido por el prisionero en la ley del Altísimo. '

Así pasaron siete, o, como dicen otros, diez años, y todo el tiempo la dulce y amorosa Séfora atendió a sus necesidades.

Los madianitas se reconciliaron de nuevo con Jetro y lo restauraron a su posición anterior; y sus escrúpulos sobre la adoración de ídolos disminuyeron cuando descubrió que la oposición a la religión establecida interfería con sus intereses temporales.

Entonces, cuando todo volvió a prosperar, muchos grandes hombres y príncipes vinieron a pedir la mano de Séfora su hija, que era hermosa como la estrella de la mañana, y como la paloma en el agujero de la peña, y como el narciso junto al agua. . Pero Séfora amaba solo a Moisés; y Jethro, no dispuesto a ofender a quienes la solicitaban negándolos, ya que podía dar su hija a uno solo, tomó su bastón, en el que estaba escrito el nombre de Dios, el bastón que fue cortado del Árbol de la Vida, y que había pertenecía a José, pero que se había llevado consigo del palacio de Faraón, y lo plantó en su jardín, y dijo: "El que pueda arrancar esta vara, se llevará a mi hija Séfora".

Entonces vinieron los jefes fuertes de Edom y de Madián y lo intentaron, pero no pudieron mover la vara.

Un día, Séfora fue ante su padre y le recordó al hombre a quien había arrojado a un calabozo tantos años antes. Jetro se asombró y dijo: "Me había olvidado de él estos siete años; debe estar muerto; no ha comido".

Pero Séfora dijo dócilmente: "Con Dios todas las cosas se pueden preparar".

102

Entonces Jetro fue a la puerta de la prisión y la abrió, y Moisés estaba vivo. Luego lo sacó, le cortó el cabello, le cortó las uñas, le dio una muda de ropa, lo puso en su jardín y le puso carne delante.

Ahora Moisés, estando una vez más al aire libre, y bajo el cielo azul, y con la luz del cielo brillando sobre él, oró y dio gracias a Dios; y viendo la vara, en la que estaba escrito el nombre del Altísimo, se acercó y se la llevó, y siguió a su mano.

Cuando Jethro regresó al jardín, ¡he aquí! Moisés tenía la vara del Árbol de la Vida en su mano; Entonces Jetro gritó: "Este es un hombre llamado por Dios para ser príncipe y gran hombre entre los hebreos, y para ser famoso en todo el mundo". Y le dio a Séfora, su hija, por esposa.

Un día, mientras Moisés cuidaba su rebaño en un lugar estéril, vio que uno de los corderos había dejado el rebaño y estaba escapando. El buen pastor lo persiguió, pero el cordero corrió mucho más rápido, huyó por el valle y por la colina, hasta que llegó al arroyo de la montaña; luego se detuvo y bebió.

Moisés se acercó a él, lo miró con semblante turbado y dijo:

—¡Mi querido amiguito! Entonces fue la sed la que hizo que corriera tan lejos y pareciera huir de mí; ¡y yo no lo sabía! ¡Pobre criatura, qué cansada debes estar! ¿Cómo puedes volver tan lejos al rebaño?

Y cuando el cordero oyó esto, permitió que Moisés lo tomara y lo pusiera sobre sus hombros; y llevando el cordero, regresó al rebaño.

Mientras Moisés caminaba, cargado con el cordero, se oyó una voz del cielo: "Tú, que has mostrado tan gran amor, tanta paciencia hacia las ovejas

del redil del hombre, eres digno de ser llamado a apacentar las ovejas del redil. de Dios." ' "

#### 4. MOISÉS ANTE EL FARAÓN.

Un día que Moisés estaba apacentando ovejas, su suegro Jetro se le acercó y le pidió que le devolviera la vara que le había dado. Entonces Moisés arrojó la vara de él entre varias otras varas, pero la vara siempre volvía a su mano tan a menudo como él la tiraba. Entonces Jetro agarró la vara, pero no pudo moverla. Por lo tanto, se vio obligado a dejar que Moisés lo conservara. Pero estaba alejado de él.

Ahora el faraón estaba muerto. Y cuando llegó la noticia a Moisés en Madián, lo recogió, puso a su esposa Séfora y a su hijo Gersón en un asno, y tomó el camino de Egipto.

Y mientras estaban en el camino, se detuvieron en cierto lugar y estaba nublado, frío y lluvioso. Luego acamparon y Séfora trató de hacer fuego, pero no pudo, porque la madera estaba húmeda.

Moisés dijo: "Veo un fuego que arde al pie de la montaña. Iré hacia él, porque debe haber viajeros allí; y tomaré un tizón, encenderé un fuego y me calentaré".

Luego tomó su vara en la mano y se fue. Pero cuando se acercó al lugar, vio que el fuego no estaba en el suelo, sino en la cima de un árbol; y el árbol era una espina. Un espino fue el primer árbol que creció, cuando Dios creó la hierba del campo y los árboles del bosque. Moisés se llenó de temor, y él se habría vuelto y huido, pero una voz lo llamó desde el fuego: "Moisés, Moisés". Y él dijo: "Aquí estoy". zapatos de tus pies, porque el lugar en que estás, tierra santa es "Esta fue la razón por la que se le ordenó que se quitara los zapatos; estaban hechas de piel de asno, y Moisés había pisado el estiércol de su asno mientras barbechaba Séfora y Gersón.

Entonces Dios le dio a Moisés su comisión de ir a Egipto y liberar a su pueblo cautivo. Pero Moisés tuvo miedo y dijo: "¡Soy de lengua y de labios lentos!", Porque los había quemado con el dedo cuando llevó el carbón encendido ante el faraón, como ya se relató. Pero Dios le dijo: "Te he dado a tu hermano Aarón para que hable por ti. Y ahora, ¿qué es esto que tienes en tu mano?"

Moisés respondió: "Esta es mi vara".

"¿Y para qué lo vuelves?"

"Me apoyo en él cuando camino, y cuando llego donde no hay hierba, golpeo los árboles con él y derribo las hojas para alimentar a mis ovejas". Y cuando hubo narrado todos los usos que le dio a la vara, Dios le dijo:

"Con esta vara prevalecerás contra Faraón". Échalo en la tierra. "Y cuando lo arrojó, fue transformado en una serpiente o un dragón, y Moisés le dio la espalda para huir de él; pero Dios dijo: "No temas; tómallo por el cuello"; y lo agarró y se convirtió en una vara en sus manos. Entonces dijo el Santísimo: "Pon tu mano en tu seno".

Y así lo hizo, y lo sacó, y era blanco, y brillaba como la luna en la oscuridad de la noche.

Entonces Moisés quiso volver a Séfora, su esposa, pero el ángel Gabriel lo retuvo, diciendo: "Tienes más deberes que cumplir que atender a tu esposa. ¡He aquí! Ya la he conducido de nuevo a la casa de su padre. camino a Faraón, como el Señor te ha mandado".

La noche en que Moisés entró en territorio egipcio, un ángel se le apareció a Aarón en sueños, con una copa de cristal llena de buen vino en la mano, y dijo, mientras se la ofrecía:

"Aarón, bebe de este vino que el Señor te envía como prenda de buenas nuevas. Tu hermano Moisés ha vuelto a Egipto, y Dios lo ha elegido para que sea Su profeta, y tú para ser su portavoz. Levántate y sal a ¡reunirse con él! "

Aarón, pues, se levantó de su lecho y salió de la ciudad a las orillas del Nilo, pero no había allí ninguna barca por la que pudiera cruzar. De repente percibió a lo lejos una luz que se acercaba; y al acercarse vio que era un jinete. Era Gabriel montado en un corcel de fuego, que brillaba como el diamante más brillante, y cuyo relincho eran himnos de alabanza, porque el corcel era uno de los querubines.

Aarón al principio supuso que lo perseguía uno de los jinetes del faraón, y se habría arrojado al Nilo; pero Gabriel lo detuvo, declaró quién era, lo montó en el querubín de fuego, y cruzaron el Nilo a lomos de él.

Allí estaba Moisés, quien, cuando vio a Aarón, exclamó: "Ha llegado la verdad, ha pasado la falsedad". Ahora bien, esta era la señal que Dios le había dado a Moisés: "He aquí, él vino a encontrarte". Y se regocijaron el uno con el otro.

Pero otro relato es este: Moisés entró en Menfis con sus ovejas, durante la noche. Ahora Amram estaba muerto, pero su esposa Jocabed estaba viva. Cuando Moisés llegó a la puerta, Jocabed estaba despierto. Llamó a la puerta; luego abrió, pero no lo reconoció, y preguntó: "¿Quién eres tú?"

Él respondió: "Soy un hombre de un país lejano, te ruego que me alojes y me des de comer esta noche".

Ella lo recogió, le trajo un poco de carne y le dijo a Aarón: "Siéntate y come con el invitado para honrarlo". Aarón, al comer, conversó con Moisés y lo reconoció.

Entonces la madre y la hermana también lo conocieron. Y cuando terminó la comida, Moisés cumplió su misión con Aarón, y Aarón respondió: "Obedeceré la voluntad de Dios".

Moisés pasó la noche, y todo el día siguiente, relatando a su madre lo que le había sucedido.

Y en la segunda noche, Moisés y Aarón salieron al palacio de Faraón. Ahora el palacio tenía cuatrocientas puertas, cien a cada lado, y cada puerta estaba custodiada por sesenta mil guerreros. El ángel Gabriel se acercó a ellos y los condujo al interior del palacio, pero no por las puertas.

Cuando se presentaron ante Faraón, dijeron: "Dios nos ha enviado a ti para pedirte que dejes ir a los hebreos, para que celebren una fiesta en el desierto".

Pero el Faraón dijo: "¿Quién es el Señor, para que yo escuche su voz y deje que Israel llegue? No conozco al Señor, ni dejaré ir a Israel". Tabari cuenta una historia diferente. Moisés y Aarón buscaron ser admitidos durante dos años. Ahora el faraón se entregó a sí mismo como un dios.

Pero Moisés y Aarón, cuando hablaron a la puerta con los porteros, dijeron: "No es un dios". Un día, el bufón del Faraón escuchó a su maestro leer la historia de su propia vida, y cuando llegó al pasaje que afirmaba que era un dios, el bufón exclamó: "¡Esto es extraño! Durante dos años ha habido dos extraños en . tu puerta negando tu divinidad. "

Cuando el Faraón oyó esto, se enfureció, y envió e hizo que trajeran a Moisés y a Aarón ante él.

Pero volvamos al cuento rabínico. Moisés y Aarón fueron expulsados de la presencia de Faraón; y él dijo: "¿Quién admitió a estos hombres?" Y mató a algunos de los cargadores, ya otros los azotó.

Luego se colocaron dos leonas ante el palacio para protegerlo, y las bestias no permitieron que ningún hombre entrara a menos que el Faraón diera la orden.

Y el SEÑOR habló a Moisés y a Aarón, diciendo: "Cuando Faraón hablara con ustedes, diciendo: Danos un milagro, tú dirás a Aarón: Toma tu vara y arrójala, y se convertirá en una serpiente basilisco. los habitantes de la tierra oirán la voz del grito de Egipto cuando lo destruyan, como todas las criaturas oyeron el grito de la serpiente cuando yo la despojé, le quité las piernas y la hice lamer el polvo después de la Caída ".

Al día siguiente, Moisés y Aarón volvieron al palacio del rey y las leonas los habrían devorado. Entonces Moisés levantó su cayado, y sus cadenas se rompieron, y lo siguieron, ladrando como perros, dentro de la casa. '

Cuando Moisés y Aarón estaban de pie ante el rey, Aarón arrojó la vara ante Faraón y ante sus siervos, y se convirtió en una serpiente, que abrió sus fauces y puso una mandíbula debajo del trono, y su mandíbula superior estaba sobre el dosel. sobre eso; luego los sirvientes huyeron de delante de él, y el faraón se escondió debajo de su trono, y el miedo que le causó le provocó quejas durante una semana. Ahora, ante esto, el faraón solo era trasladado una vez a la semana, y esta fue la ocasión en que se enorgulleció y se entregó a sí mismo como un dios ".

Faraón clamó desde debajo del trono: "Oh Moisés, toma la serpiente y haré lo que deseas".

Moisés tomó la serpiente y se convirtió en una vara en sus manos. Entonces Faraón salió gateando de debajo de su trono, <sup>109</sup> y se sentó en él. Y Moisés metió su mano en su seno, y cuando la sacó, brilló como la luna.

El rey envió a buscar a sus magos, y los principales de ellos fueron Jannes y Jambres. Les contó lo que había hecho Moisés.

Dijeron: "Podemos convertir mil varas en serpientes".

Entonces el rey nombró un día en que Moisés y Aarón por un lado debían disputar con Jannes y Jambres y todos los magos por el otro; y les dio un mes para prepararse para el concurso.

El día señalado que era el cumpleaños del faraón, todos los habitantes de Menfis se reunieron en una gran llanura en las afueras de la ciudad, donde se colocaron listas y se extendió la tienda real para que el rey viera la contienda.

Moisés y Aarón estaban a un lado y los magos al otro.

Este último dijo: "¿Echamos nuestras varas o tú?"

Moisés respondió: "¿Echas tú primero tus varas?"

Entonces los magos arrojaron cientos de traseros de varas, ataron las varas con cuerdas y, con su encantamiento, hicieron que aparecieran ante los espectadores como serpientes, saltando y lanzándose de un lado a otro de la arena.

Y todo el pueblo se llenó de miedo, y los magos dijeron: "Hoy hemos triunfado sobre Moisés".

110

"Entonces el profeta de Dios arrojó su vara ante Faraón, y se convirtió en una serpiente poderosa. Rodeó su cola alrededor del trono del rey, y extendió su cabeza, y se tragó todas las varas de los encantadores, de modo que quedó ni uno.

Después de que todo hubo desaparecido, Moisés tomó la serpiente, y se convirtió en una vara en su mano nuevamente, pero todas las varas de los magos se habían desvanecido.

Y cuando los magos vieron el milagro que Moisés había realizado, se convirtieron y adoraron al Dios verdadero. Pero el faraón les cortó las manos y los pies, los crucificó y murieron. La propia hija del faraón, Maschita, creyó y el rey, en su ira, no la perdonó, sino que la arrojó al fuego y la quemó. Bithia también le fue denunciada. y fue condenada a las llamas, pero el ángel Gabriel la libró. Los musulmanes dicen que la consoló diciéndole que se convertiría en la esposa de Mahoma en el paraíso, después de lo cual le dio de beber, y cuando lo hubo probado, murió sin dolor.

Entonces Moisés y Aarón se encontraron con Faraón por la mañana cuando él pasaba junto al río, y Moisés dijo al rey: El Señor de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. en el desierto ".

Pero el faraón no lo escuchó. Entonces Aarón extendió su vara sobre el río y se convirtió en sangre.

Toda el agua que había en los vasos también se convirtió en sangre, incluso la saliva que había en la boca de los egipcios. El rabino Levi dijo que por este medio los israelitas se dieron cuenta grandes fortunas; porque si un israelita y un egipcio iban juntos al Nilo a buscar agua, se descubrió que la vasija del egipcio contenía sangre, pero la del israelita agua pura; pero si un israelita traía agua a la casa de un egipcio y la vendía, quedaba agua. '

Pero el corazón de Faraón estaba endurecido; y pasaron siete días, después de que el Señor hirió el río.

Luego fueron a él Moisés y Aarón. Pero las cuatrocientas puertas del palacio estaban custodiadas por osos, leones y otras bestias salvajes, para que nadie pudiera pasar hasta que se saciara de carne. Pero Moisés y Aarón se acercaron, los juntaron, trazaron un círculo alrededor de ellos con la vara sagrada, y las fieras lamieron los pies de los profetas y los siguieron hasta la presencia de Faraón ".

Moisés y Aarón repitieron este mensaje al faraón, pero él no los escuchó, sino que los expulsó de su presencia. Aarón golpeó el río; pero Moisés en ninguna ocasión golpeó el Nilo, porque respetaba el río que le había salvado la vida cuando era un bebé. Entonces el Señor trajo ranas sobre la tierra y llenó todas las casas; estaban en las camas, en las mesas, en las tazas. Y el rey mandó llamar a Moisés y dijo: "Ora al Señor, que me quite las ranas de mí y de mi pueblo". Entonces el Señor envió una gran lluvia, y lavó las ranas en el Mar Rojo.

La siguiente plaga fueron los piojos.

La cuarta plaga fueron las fieras.

El quinto fue murrain.

El sexto fue úlceras y úlceras en hombres y bestias.

El séptimo fue granizo y tempestad. Job miró la palabra de Moisés, y metió su ganado dentro de las puertas, y se salvaron; pero Balaam no lo miró, y todo su ganado fue destruido ".

El octavo eran langostas; Los egipcios los freían y los guardaban para servirlos de comida; pero cuando vino el viento del oeste y se llevó las langostas, también se llevaron las que habían sido encurtidas y guardadas para consumo futuro.

La novena plaga fue la oscuridad.

El décimo fue la muerte del primogénito.

El libro de Jaser dice que, habiendo cerrado los egipcios sus puertas y ventanas contra la plaga de moscas, langostas y piojos, Dios envió al monstruo marino Silinoth, un enorme pólipo con brazos de diez codos de largo, y la bestia se subió al los techos y los rompió, y bajó sus brazos viscosos, y abrió todas las puertas y ventanas, y las abrió para que entraran moscas, langostas y piojos.

Pero los mahometanos dieron un orden diferente a las señales: (1) la vara se transformó en una serpiente; (2) la mano blanqueada; (3) el hambre; (4) un diluvio, el Nilo se elevó sobre la tierra de modo que cada hombre estaba en el agua hasta el cuello; (5) langostas; (6) animales anómalos: son animales de dos patas más pequeños que las langostas; (7) sangre; (8) ranas; (9) Todo lo verde de la tierra, todo fruto, todo grano, huevos y todo lo que había en las casas se convirtió en piedra.

Después de la plaga de las tinieblas, el faraón resolvió una masacre general de todos los hijos de los hebreos. Los musulmanes colocaron la petrificación temporal de todos en la tierra en el lugar de la oscuridad. El Libro del Éxodo dice que durante la oscuridad "no se vieron unos a otros, ni nadie se levantó de su lugar"; pero los árabes dicen que se convirtieron en piedra. Aquí se puede ver a un hombre petrificado con una balanza en la mano sentado en el bazar; allí, otro hombre de piedra contando dinero; y los porteadores del palacio se congelaron en mármol con sus espadas en sus manos. Pero otros dicen que esta fue una plaga separada y que la oscuridad la siguió.

Y ahora Gabriel tomó sobre él la forma de un siervo del rey, y fue delante de él y le preguntó cuál era su deseo.

"Ese vil mentiroso Moisés merece la muerte", dijo el faraón.

"¿Cómo voy a matarlo?", Preguntó Gabriel.

"Que sea arrojado al agua".

"Dame una orden por escrito", dijo el ángel. El faraón lo hizo.

Entonces Gabriel fue a Moisés y le dijo que había llegado el momento en que él saldría de Egipto con todo el pueblo, porque la medida de la iniquidad de Faraón se había cumplido, y el Señor lo destruiría con una señal de derribo.

## 5. EL PASO DEL MAR ROJO.

Los israelitas habían hecho sus preparativos para salir de Egipto un mes antes de que llegara la llamada para escapar.

Y cuando todo estuvo listo, Moisés convocó a los ancianos del pueblo y les dijo: "Cuando José murió, ordenó a sus descendientes que tomaran sus huesos, o salieran de la tierra, y los llevaran a la cueva de Macpela, donde reposan los huesos de su padre Jacob. ¿Dónde están los huesos de José? "

Los ancianos le respondieron: "No lo sabemos".

Ahora bien, había una anciana egipcia llamada Miriam, y ella creyó en el Señor. Ella le dijo a Moisés: "Te mostraré dónde está la tumba de José, si me juras que me llevarás contigo de Egipto y que le pides al Altísimo que me admita en el Paraíso".

Moisés dijo: "Haré las cosas que me pides".

Entonces la mujer dijo: "La tumba de José está en medio del río Nilo, que fluye a través de Menfis, en ese lugar".

Moisés oró a Dios, y el agua cayó hasta que el lecho del río quedó seco; y luego él y las mujeres entraron en él, y llegaron al sepulcro de José; era un sarcófago de mármol sin juntas.

Moisés hizo los preparativos para la partida y dijo a los hijos de Israel: "Dios destruirá a los egipcios y les dará sus cosas preciosas".

Entonces todos los hebreos que tenían un vecino egipcio le decían, si era rico: "Voy a una fiesta en el campo, te ruego que me prestes joyas de oro y plata para adornar a mi esposa e hijos".

Los egipcios prestaron sus cosas preciosas, y los israelitas por este medio se encontraron poseídos de joyas prestadas en gran abundancia. Entonces Moisés dijo: Saldremos de Egipto esta noche cuando los egipcios estén durmiendo. Que cada ama de casa abandone suavemente su casa, y traiga consigo sus cosas preciosas, y se reúna fuera de la ciudad. Y cada uno mate un cordero, y rocíe con la sangre el dintel y los postes de las puertas de la casa, para que los vecinos sepan, cuando vean la sangre, que la casa está vacía ".

Cuando pasó la mitad de la noche, los israelitas se reunieron fuera de Menfis, en el lugar que Moisés había designado. Luego se contó el ejército,

que contenía seiscientos mil jinetes, sin contar los que iban a pie, las mujeres, los niños y los ancianos. Todos los que tenían menos de veinte años se contabilizaron como niños y todos los que tenían más de sesenta años se contabilizaron como ancianos.

Después de eso, Moisés puso a Aarón al mando del primer batallón, y le dijo: "Marcha en dirección al mar, porque Gabriel ha prometido encontrarme en sus costas". En ese momento, una rama del Nilo (la rama Pelusiaca) fluía hacia el Mar Rojo, que se extendía sobre el ahora desierto de arena hasta Migdol.

Moisés hizo que el ejército siguiera a Aarón, tropa por tropa y tribu por tribu; y subió a la retaguardia con una fuerte guardia de hombres escogidos.

116

Amanecía hacia el primer día de la semana cuando Israel escapó de Egipto.

Y cuando amaneció, he aquí que se habían ido. Entonces vinieron los egipcios y se lo dijeron al faraón. Envió a registrar todas las casas de los israelitas, pero todas estaban vacías, solo quedaron encendidas sus lámparas. Faraón dijo: "Los perseguiremos". Los egipcios dijeron: "Han tomado prestadas nuestras joyas; debemos seguirlas y recuperar lo que es nuestro".

Ahora bien, Moisés había usado el arte de tocar estos adornos para que los egipcios pudieran verse obligados a seguirlos. Porque si los israelitas se hubieran ido sin "estos, los egipcios se habrían regocijado de su partida. Pero debido a que habían pedido prestado a los egipcios, los egipcios fueron tras ellos para recuperar sus ornamentos, y por este medio se precipitaron a la destrucción".

E Israel marchó todo el día por el desierto protegido por siete nubes de gloria en sus cuatro lados: una por encima de ellos, para que no cayera sobre ellos granizo ni lluvia, ni para que fueran quemados por el calor del sol; uno debajo de ellos, para que no sean lastimados por espinas, serpientes o escorpiones; y uno iba delante de ellos, para nivelar los valles y los montes bajos, y prepararles un lugar de habitación.

Además, cuando amaneció, no había una casa en todo Egipto en la que no hubiera un primogénito muerto. Y esto retrasó al pueblo de perseguir a los israelitas; porque estaban ocupados en lamentar por sus muertos y en cavar tumbas para ellos. Por lo tanto, no tuvieron tiempo de seguir a sus antiguos esclavos hasta que escaparon limpios.

También esa noche se fundió toda imagen de metal en Egipto, y todo ídolo de piedra se rompió, y todo ídolo de arcilla se hizo añicos, y todo ídolo de madera se disolvió en polvo.

El mismo día, el faraón envió a todas las ciudades de Egipto y reunió un ejército. Cuando llegó la noche, todo el ejército se reunió alrededor del rey, y el faraón dijo a Datán y Abiram, que se habían quedado atrás: "Los israelitas son pocos en número, están enredados en la tierra, el desierto los ha encerrado". el camino estaba lleno de marismas y canales de agua y extensiones desérticas. "Se han portado mal con nosotros, porque se han llevado los ornamentos y las joyas de nuestro pueblo; y Moisés, por arte de magia, ha matado a todos nuestros primogénitos, de modo que no hay casa en la que no haya un muerto. "

Al día siguiente, era el segundo día de la semana en que se revisó el ejército, y Faraón contó el ejército, y tenía seiscientos carros escogidos, dos millones de soldados de infantería y cinco millones de jinetes, y además había un millón. setecientos mil caballos, y en estos caballos iban hombres negros.

Cuando salió el sol al tercer día, el faraón salió de Menfis y lo persiguió durante medio día con marchas forzadas. Al mediodía, Faraón había subido con Moisés, y la vanguardia del ejército de Faraón empujó la retaguardia del ejército de Moisés. Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, y dijeron a Moisés: "Porque no había tumbas en Egipto, nos has llevado para morir en el ¿desierto? ¿Por qué nos has hecho así, sacándonos de Egipto? "

Se dividieron en cuatro opiniones. Un grupo dijo: "Tirámonos al mar". Otro grupo dijo: "Regresemos y entreguémonos". El tercer grupo decía: "Organicemos batalla contra los egipcios". El cuarto recomendó: "Gritemos contra ellos y espantémoslos con nuestro clamor".

Y Moisés dijo al pueblo: "No temáis, estad quietos y ved la salvación del Señor. El Señor peleará por vosotros, y callaréis".

Entonces Moisés levantó su vara sobre el mar, y este se dividió, y dejaron que doce canales de tierra seca lo atravesaran, uno para cada una de las doce tribus. "Cuando Moisés hirió", dice el Corán, "el mar se dividió en doce montones, y dejó doce caminos a través de él, y cada montón era como una gran montaña".

Los israelitas dudaron en entrar; porque dijeron: "¡Oh Moisés! El fondo de este mar es barro negro, y cuando pongamos nuestros pies sobre él, nos hundiremos y seremos tragados".

Pero Moisés oró a Dios, y envió un viento y los rayos del sol, y el viento y el sol secaron el barro y se convirtió en arena.

Entonces Gabriel y Miguel se le aparecieron a Moisés y le dijeron: Pasa y guía al pueblo. En cuanto a nosotros, tenemos órdenes de esperar hasta el Faraón ". Entonces Moisés galopó hacia el mar, gritando: " ¡En el nombre del Dios misericordioso y glorioso! "Y todo el pueblo fue tras él, pero como. 119 marchaban por doce maneras, y había muros de agua entre, no podían verse unos a otros, y estaban en el miedo, por lo tanto, Moisés oró al Señor, y el El Señor hizo que los montones de agua se elevaran y se arquearan sobre ellos como glorietas, y los protegiera del fuego del sol; e hizo que las paredes acuosas fueran tan claras que eran como láminas de vidrio, y a través de ellas las columnas del ejército que avanzaba se visibles entre sí.

Moisés atravesó el mar en dos horas y salió con todo el pueblo del otro lado.

Entonces el faraón y su anfitrión llegaron a la orilla del agua, pero temió entrar. Ahora el faraón estaba montado en un caballo entero de gran belleza. Detuvo su corcel y no quiso avanzar, porque pensó que esto era parte del encantamiento de Moisés.

Pero ahora Gabriel apareció montado en una yegua, y este era el querubín Ramka. Y cuando el caballo del Faraón vio la yegua de Gabriel, se lanzó hacia adelante y siguió a la yegua hacia el mar. Luego, cuando el ejército egipcio vio a su rey entrar sin miedo en uno de los canales, también se precipitaron por los caminos del abismo.

Avanzaron hasta que llegaron a la mitad del Mar Rojo, y entonces Gabriel tiró de las riendas y se volvió y desplegó ante el faraón la orden que había dado para la destrucción de Moisés en el agua, y fue firmada por el faraón y sellada con su propio sello.

"¡Ver!" exclamó el ángel: "Lo que quieras hacer a Moisés, te será hecho a ti, porque eres un hombre, tú que peleas contra Dios".

Entonces los doce montones de agua abrumaron al anfitrión. Pero el caballo de Faraón era tan ágil que huyó de las aguas que regresaban y llevó al rey a la orilla. Se habría salvado si Gabriel no lo hubiera golpeado en la cara, y él cayó al mar y pereció con los demás. Entonces dijo Miriam, mientras se hundía: "Cantad al Señor, porque ha triunfado gloriosamente el caballo y su jinete ha arrojado al mar".

Tabari relata otro incidente curioso. Cuando el agua llegó a Faraón, y él supo que debía perecer, gritó: "¡Creo en el Dios de Israel!" Gabriel, temiendo que Faraón repitiera estas palabras, y que Dios en su misericordia aceptara su profesión de fe. y perdónelo, pasó su ala sobre el fondo del mar, levantó la tierra y la arrojó en la boca de Faraón para evitar que volviera a tragar, y dijo: "Ahora crees, pero antes eras rebelde; sin embargo, eres contado con los impíos ".

Era la hora novena del día cuando los hijos de Israel estaban en tierra seca al otro lado del mar.

Al día siguiente, los hijos de Israel se reunieron alrededor de Moisés y le dijeron: "No creemos que Faraón se haya ahogado, porque tenía un poder peculiar. Nunca sufrió de dolor de cabeza, ni de fiebre, ni de ninguna enfermedad, y fue trasladado internamente, pero una vez a la semana ".

Entonces Moisés partió el mar con su vara, y vieron a Faraón y a todo su ejército muertos en el fondo del mar. Los cuerpos de los egipcios estaban cubiertos con armaduras y mucho oro y plata, y sobre el cadáver del Faraón había cadenas y brazaletes de oro. Los hijos de Israel <sup>121</sup> han echado a perder los muertos, pero Moisés les prohibió, porque dijo: "Es lícito echar a perder la vida, pero es un robo para despojar a los muertos." Sin embargo, muchos de los hebreos entró y tomó de la Los egipcios todo eso era valioso. Entonces Dios se enojó porque habían desobedecido a Moisés, y el mar se agitó, y durante diez días se enfureció con furia, y hasta el día de hoy el agua no está en reposo donde los israelitas cometieron este pecado. Y el nombre de ese lugar en este día es Babel Taquath ".

## 6. LA DACIÓN DE LA LEY.

Mientras Moisés estuvo con ellos, los israelitas no se atrevieron a hacer ídolos, pero cuando Dios convocó a Moisés al monte para hablar con él cara a cara, entonces le dijeron a Aarón que debería hacer un dios de fundición para que fuera delante de ellos.

Aarón les ordenó que se quitaran los pendientes y los brazaletes y se los dieran, porque pensaba que serían reacios a desprenderse de sus joyas. Sin embargo, la gente le traía sus ornamentos en abundancia, y uno llamado Miqueas los arrojó en una vasija de cobre; y cuando el oro se fundió, echó un puñado de arena que había estado debajo del casco del caballo de Gabriel, y salió un becerro, que corría como una bestia viviente, y bramaba; porque Sammael (Satanás) había entrado en él. "Aquí está tu dios que irá delante de ti", gritó Micah; y todo el pueblo se postró y adoró al becerro de oro.

Y cuando Moisés descendió del monte y se acercó al campamento, y vio el becerro y los instrumentos de música en manos de los impíos, que bailaban y se inclinaban ante él, y Satanás entre ellos bailando y saltando delante del pueblo. , la ira de Moisés fue repentinamente encendió, y arrojó las tablas de los mandamientos que había recibido de Dios en el monte, de su mano y las partió al pie del monte; pero la escritura sagrada que estaba en ellos voló y fue llevada a los cielos; y lloró y dijo: "Ay de la gente que ha oído de la boca del Santo: 'No te harás imagen, figura o semejanza alguna'; y sin embargo, al cabo de cuarenta días haz un becerro fundido inútil! "

Y tomó el becerro que habían hecho, lo quemó en el fuego, lo redujo a polvo, lo echó sobre la superficie del agua del arroyo y dio de beber a los hijos de Israel. y cualquiera que le hubiera dado alguna baratija de oro, la señal de ella salía en su nariz.

De todos los hijos de Israel, sólo se hallaron doce mil que no habían adorado al becerro " .

Los musulmanes dicen que las tablas que sostenía Moisés tenían de diez a doce codos de largo, y estaban hechas, dicen algunos, de madera de cedro, pero otros dicen de rubí, otras de carbunclo; pero la opinión generalizada es que eran de zafiro o esmeralda; y las letras estaban grabadas dentro de ellos, no en la superficie, de modo que las palabras pudieran leerse por ambos lados. Cuando el becerro de oro fue reducido a polvo, Moisés hizo beber a los israelitas agua en la que estaba el polvo, y los que habían besado el ídolo fueron marcados con labios dorados. Así los levitas pudieron distinguirlos; y de ellos mataron veintitrés mil.

Es una tradición común entre los judíos que el cabello rojo, que no es infrecuente en la raza hebrea, se deriva de este período; todos los que tenían pecó y bebió del agua perdió su cabello negro y se convirtió en rojo, y que transmite el color a su posteridad.

Otra versión de la historia es la siguiente. Samiri (Micah), que había creado el becerro de oro, era de la tribu de Levi. Cuando Moisés bajó del monte, habría golpeado a Aarón, pero su hermano dijo: "No soy yo, es Samiri quien hizo el becerro". Entonces Moisés habría matado a Samiri, pero Dios se lo prohibió y le ordenó en cambio ponerlo bajo proscripción.

Desde ese momento hasta ahora, el hombre vaga, como una fiera, de un extremo a otro de la tierra; todo hombre lo evita y limpia la tierra sobre la que han descansado sus pies; y cuando se acerca a cualquier hombre, grita: "No me toques"

Pero antes de que Moisés expulsara a Samiri del campamento, molió el becerro hasta convertirlo en polvo e hizo que Samiri lo contaminara; luego lo mezcló con el agua y se lo dio a beber a los israelitas. Después de que Samiri partió, Moisés intercedió ante Dios por el pueblo. Pero Dios respondió: "No puedo perdonarlos, porque su pecado aún está en ellos, y sólo será purificado por la bebida que han bebido".

Cuando Moisés regresó al campamento, escuchó un grito lastimero. Muchos israelitas con rostros amarillentos y cuerpos lívidos se arrojaron ante él y gritaron: "¡Socorro! ¡Moisés, socorro! El becerro de oro consume nuestros intestinos; nos arrepentiremos y moriremos, si el Señor nos perdona".

Algunos, muy contritos, fueron sanados. Entonces una nube negra descendió sobre el campamento, y todos los que estaban en él pelearon entre sí y se mataron unos a otros; pero sobre los inocentes las espadas no tenían poder. Siete mil idólatras habían sido muertos cuando Moisés, al oír el clamor de las mujeres y los niños, vino y oró; y la nube se desvaneció, y la espada reposó. '

Según algunos, la queja por tragar el polvo del ternero fue la ictericia, una dolencia que no ha cesado entre los hombres desde ese día. Así, el becerro trajo dos novedades al mundo, el pelo rojo y la ictericia.

Y Moisés volvió a subir al monte, y tomó consigo a setenta de los ancianos. Y él suplicó al Señor: "¡Permíteme, oh Señor, verte!" Pero el Señor le respondió: "¿Crees que puedes contemplarme y vivir?" Y Él dijo: "Mira este monte; me mostraré a mí mismo. a esta montaña ".

Entonces la montaña vio a Dios y se disolvió en polvo fino. Entonces Moisés supo que no le correspondía a él ver a Dios, y se arrepintió de haber pedido esto '. Después de eso, fue con los setenta ancianos al Sinaí, y una nube, blanca y reluciente, descendió y se posó sobre la cabeza de Moisés, y luego descendió y lo envolvió por completo, de modo que los setenta no lo vieron; y cuando estuvo en la nube, volvió a recibir las Tablas de los Mandamientos, y salió de la nube. Pero murmuraron que tampoco habían recibido la revelación. Entonces la nube los envolvió también, y oyeron todas las palabras que se habían dicho a Moisés; y después dijeron: "Ahora creemos, porque hemos oído con nuestros propios oídos".

Entonces se encendió la ira de Dios y se escuchó un trueno tan grande y terrible que se desmayaron y murieron.

Pero Moisés temió, y oró a Dios, y Dios devolvió la vida a los setenta hombres y descendieron del monte con él.

Y fue en este momento que el rostro de Moisés resplandeció con el esplendor que había venido sobre él por el resplandor de la gloria de la Shekinah del Señor en el momento en que habló con él. Y Aarón y todos los hijos de Israel vieron a Moisés, y he aquí, la gloria de su rostro era deslumbrante, de modo que tuvieron miedo de acercarse a él. Y llamó Moisés a ellos, a Aarón ya todos los príncipes de la congregación; y les enseñó todo lo que el Señor le había dicho en el monte Sinaí. Y cuando Moisés habló con ellos, tenía un velo sobre su rostro; y cuando subió a hablar con el Señor, se quitó el velo de su rostro hasta que salió.

Esta fue la razón por la que resplandeció el rostro de Moisés. Vio la luz que Dios había creado, mediante la cual Adán pudo ver de un extremo a otro de la tierra. Dios le mostró esta luz ahora a Moisés, y así pudo ver a Dan.

Cuando Moisés subió al monte, una nube lo recibió y lo llevó al cielo. En su camino, se encontró con el portero Kemuel, jefe de doce miles de ángeles de la destrucción; eran ángeles de fuego; y hubiera impedido que Moisés avanzara: entonces Moisés pronunció el Nombre en doce letras, revelado por Dios desde la Zarza Ardiente, y el ángel y su hueste retrocedieron ante esa palabra doce mil leguas. Pero algunos dicen que Moisés hirió al ángel y lo hirió.

Un poco más adelante, 'Moisés se encontró con otro ángel; este era Hadarniel, que tenía una voz terrible, y cada palabra que pronunció se dividió en doce mil relámpagos; reinó seiscientas mil leguas más alto que Kemuel. Moisés, atemorizado, lloró a su voz y habría caído de la nube si Dios no lo hubiera retenido. Entonces el profeta pronunció el Nombre de setenta y dos letras, y el ángel huyó.

Luego llegó al ángel ardiente Sandalfon, y habría caído de la nube, pero Dios lo sostuvo. Luego llegó al río de llamas, llamado Rigjon, que fluye de las bestias que están debajo del Trono y se llena con su sudor; a través de este Dios lo condujo.

Los rabinos afirman que Moisés aprendió toda la ley en los cuarenta días que estuvo en el monte, pero al descender de la presencia inmediata de Dios, entró en la región donde estaban los ángeles que guardaban el monte, y cuando vio el ángel del miedo, el ángel del sudor, el ángel del temblor y el ángel del estremecimiento frío, estaba tan consternado que se olvidó de todo lo que había aprendido. remembranza; y, armado con la ley, Moisés pasó las

filas de todos los ángeles, y cada uno le dio algún secreto o misterio; uno el arte de mezclar simples, otro el de leer en las estrellas, otro el de componer antidotos, un cuarto el secreto del nombre o el misterio cabalístico.

Los musulmanes dicen que cuando Moisés declaró la ley a los hijos de Israel, ellos se negaron a recibirla; luego el monte Sinaí se elevó en el aire, se movió sobre ellos y ellos huyeron de él; pero los siguió, y colgaba sobre sus cabezas listo para aplastarlos. Y Moisés dijo: "Acepta la ley, o el monte caerá sobre ti y te destruirá".

Luego cayeron sobre sus rostros y colocaron el lado derecho de la frente y la mejilla derecha contra el suelo y miraron hacia arriba con el ojo izquierdo hacia la montaña que colgaba sobre ellos, y dijeron: "Aceptaremos la ley". Esta es la forma en que los judíos hasta el día de hoy realizan su adoración, dice Tabari; colocan la frente y la mejilla derecha y el ojo en el suelo, y vuelven la mejilla y el ojo izquierdos al cielo, y en esta posición oran".

## 7. EL MANÁ. (Éxodo XVI.)

Todo el tiempo que Israel vagó por el desierto se les dio maná, o comida de ángeles. Esta comida la muelen los ángeles en el cielo, como vio Moisés cuando estuvo allí. Porque cuando Moisés estaba en el cielo, no sabía cuándo era de noche y cuándo era de día, hasta que escuchó el cántico de los ángeles; y cuando cantaron "Santo Dios", entonces supo que era de mañana abajo en la tierra; y cuando cantaron "Bendito seas", supo que estaba anocheciendo. También observó a los ángeles moler el maná y arrojarlo; y entonces supo que era de noche, y lo estaban esparciendo para que los israelitas se reunieran por la mañana. Es en el tercer firmamento, llamado Schechakim (nubes), donde se encuentran los molinos en los que se muele el maná. Junto con el maná cayeron perlas y diamantes, y en la montaña se amontonó tan alto que se podía ver desde lejos".

Y el maná, este pan del cielo, contenía en sí mismo toda dulzura; y todo lo que un hombre deseaba comer, el maná le sabía como si fuera ese alimento. 1 Por tanto, si cualquiera decía: "Ojalá tuviera un pájaro gordo", el maná sabía a pájaro gordo. Pero por lo general tenía el sabor de tortas hechas de aceite, miel y harina fina, según las palabras del Señor: "También mi carne que te di, harina fina, aceite y miel con que te di de comer" (Ezeq. Xvi. Io). El Targum de Palestina describe así la caída del maná: Por la mañana cayó un rocío santo, preparado como una mesa, 3 alrededor del campamento; y las nubes subieron e hicieron que el maná descendiera sobre el rocío; y sobre la faz del desierto había una sustancia diminuta en líneas, diminuta como la escarcha sobre el suelo. Y los hijos de Israel miraron y se maravillaron, y se

dijeron unos a otros: "¿Hombre hu?" (¿Qué es?) Porque no sabían qué era. Y Moisés les dijo: Es el pan que os ha sido guardado desde el principio en los cielos en lo alto, y ahora el Señor os lo dará de comer. Esta es la palabra que el Señor ha dictado: Vosotros sois para recogerlo; cada uno según el número de las personas de su tabernáculo ".

Y así lo hicieron los hijos de Israel, y recogieron más o menos maná. Y Moisés les dijo: Nadie lo reserve para la mañana.

Pero algunos de ellos, Datán y Abiram, hombres perversos, lo reservaron hasta la mañana; pero produjo gusanos y se pudrió. Y recogieron desde el tiempo del alba hasta la cuarta hora del día; cuando el sol se calentó sobre él, se licuó y formó corrientes de agua, que fluyeron hacia el gran mar; y animales salvajes limpios y ganado vinieron a beber de él; y los hijos de Israel cazaron y se los comieron.

Algunos de los gentiles, los edomitas y madianitas, subieron y, al ver que el pueblo escogido comía, también recogieron del maná y lo probaron, pero para ellos fue como ajénjo ".

## 8. LA ROCA SMITTEN. (Éxodo XVII. 1-7.)

Y toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin y acampó en Refidim, un lugar donde sus manos estaban ociosas en los mandamientos de la ley, y las fuentes estaban secas, y el pueblo no tenía agua para beber. .

Y los impíos del pueblo contendieron con Moisés y dijeron: "Danos agua para que bebamos". Y Moisés les dijo: "¿Por qué contáis conmigo? ¿Por qué tentáis al Señor?"

Pero el pueblo tenía sed de agua, y el pueblo murmuró contra Moisés y dijo: "¿Por qué nos has hecho subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?"

Y Moisés oró delante del Señor, diciendo: "¿Qué haré por este pueblo? Un poco más, y me apedrearán".

Y el Señor dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma en tu mano la vara con la que golpeaste el río, y apártate de la cara de sus murmuraciones. He aquí, yo estaré allí delante de ti, en el lugar donde viste la huella del pie en Horeb; y golpearás la roca con tu vara, y de allí saldrán aguas para beber, y beberá el pueblo ".

Y lo hizo Moisés ante los ancianos de Israel. Y llamó el nombre de aquel lugar Tentación y Conflicto; porque el pueblo riñó con él allí y tentó a Dios.

Tabari da estos detalles sobre la roca golpeada. En el desierto no había agua. Moisés oró a Dios y le ordenó que golpeará una roca con su vara.

Algunos dicen que se trataba de una piedra común en el desierto, otros que era una piedra del Sinaí que Moisés llevaba consigo para poder pararse sobre ella cada vez que oraba. Moisés golpeó la roca y de ella brotaron doce arroyos.

Entonces Moisés dijo: "Tienes maná y codornices en abundancia, recolecta solo lo suficiente para el día, y tendrás fresco al día siguiente". Pero no obedecieron su palabra; por tanto, el Señor retiró las aves y la gente pasó hambre. Entonces Moisés rogó al Señor, y las codornices les fueron devueltas. Y así cayeron las codornices en el campamento. Un viento los golpeó mientras volaban sobre el campamento y les rompió las alas.

Entonces el pueblo volvió a murmurar y dijo a Moisés: "El golpe es intolerable, no podemos soportarlo".

Entonces oró, y Dios envió una nube para cubrir con su sombra a Israel; y les dio sombra fresca todo el día.

Después de eso, se quejaron: "Queremos ropa". Entonces Dios hizo una maravilla, y sus vestidos no se envejecieron ni se hicieron andrajos, ni se gastaron sus zapatos, ni la suciedad y el polvo se posaron en sus vestidos".

También se cuenta comúnmente que la roca siguió a los israelitas, como la columna de fuego y el maná, todo el tiempo que pasaron por el desierto; a esta tradición alude San Pablo cuando dice: "Bebieron de esa roca espiritual esa y esa roca era Cristo"

## 9. OBRAS VISITAS EL KHOUD

Un día, dicen los musulmanes, Moisés se jactó ante Josué de su sabiduría. Entonces Dios le dijo: "Ve al lugar donde el mar de los griegos se une al golfo Pérsico, y allí encontrarás uno que te superará en sabiduría".

Moisés, por tanto, anunció a los hebreos, que continuaron sus murmuraciones, que, en castigo por su dureza y rebelión, Dios los condenó a vagar durante cuarenta años en el desierto.

Luego, habiendo preguntado a Dios cómo debía reconocer al sabio de quien Dios le había hablado, se le pidió que llevara un pescado en una canasta; "y", dijo Dios, "el pez te llevará a mi siervo fiel"

Moisés siguió su camino con Josué, llevando el pescado en una canasta. Por la tarde llegó a la orilla del mar y se durmió.

Cuando se despertó por la mañana, Josué se olvidó de tomar el pescado, y Moisés sin prestarle atención, habían avanzado mucho en su viaje antes de recordar que habían descuidado la canasta y el pescado. Luego regresaron y buscaron donde habían dormido, pero encontraron la canasta vacía. Como estaban muy preocupados por esta pérdida, vieron al pez delante de ellos, erguido como un hombre, en el mar; y los condujo, y ellos siguieron a lo largo de la costa; y no se quedaron hasta que su guía desapareció repentinamente.

Suponiendo que hubieran llegado a su destino, exploraron el vecindario y encontraron una cueva, en cuya entrada estaban inscritas estas palabras: "En el Nombre del Dios todopoderoso y misericordioso". Josué y Moisés, al entrar en esta caverna, encontraron a un hombre sentado allí, fresco y floreciente, pero con cabello blanco y una larga barba blanca que le llegaba a los pies. Este era el profeta El Khoudr.

Algunos dicen que era lo mismo que Elías, otros que era Jeremías, otros que era Lot y otros que era Jonás. La mayor incertidumbre reina en cuanto a quién es realmente El Khoudr. Todo lo que se sabe de él es que se fue con Alejandro el de Dos Cuernos, a Occidente, y bebió de la fuente de la inmortalidad, y desde entonces vive una vida eterna, siempre fresca, pero también marcada con los signos de una hermosa anciana. envejecer.

El Khoudr deriva su nombre de la circunstancia de haberse sentado sobre una piedra desnuda, y cuando se levantó de ella, la piedra estaba verde y cubierta de hierba.

En tiempos posteriores fue condenado a muerte por la fe verdadera con varias torturas horribles, por un rey idólatra, pero revivió después de cada ejecución.

La explicación del misterio de El Khoudr es esta. Él es el viejo dios del sol Thammuz de los sabios, y cuando fue destronado por Mahoma, se hundió en la tradición popular al nivel de un profeta, y todos los viejos mitos del dios del sol estaban relacionados con el profeta.

Su deambular por el oeste es el sol poniéndose allí; su beber allí del pozo de la inmortalidad es el sol que se hunde en el mar. Su ropa la roca seca con hierba es significativo del poder del sol sobre la vegetación. Sus tormentos son figuras del sol poniéndose, en tormenta, en llamas carmesí, o tragado por la negra nube de trueno: pero de todos sus peligros resucita en gloria en el cielo del este.

Moisés le dijo a El Khoudr: "Tómame como tu discípulo, permíteme acompañarte y admirar la sabiduría que Dios te ha dado".

"No puedes entenderlo", respondió el venerable hombre. "Además, tu estancia conmigo es corta"

"Seré paciente y sumiso", dijo Moisés; "Por el amor de Dios, no me rechaces".

"Puedes seguirme", dijo el sabio. "Pero no me hagas preguntas, y espera a que te dé, a mi gusto, el sentido de lo que no comprendes"

Moisés aceptó la condición y El Khoudr lo llevó al mar, donde había un barco anclado. El profeta tomó un hacha y cortó dos vigas de su costado, y ella se fue a pique.

"¿Qué estás haciendo?", Preguntó Moisés; "La gente a bordo del barco se ahogará".

"¿No te dije que no serías paciente por mucho tiempo?" dijo el sabio.

"Perdóname", dijo Moisés, "olvidé lo que había prometido".

El Khoudr continuó su curso. Pronto conocieron a una hermosa niña que jugaba con conchas en la orilla del mar. El profeta tomó un cuchillo que colgaba de su cinto y le cortó la garganta al niño.

"¿Por qué has matado al inocente?", Preguntó Moisés, horrorizado.

"¿No te dije", repitió El Khoudr, "que tu viaje conmigo sería corto?"

"Perdóname una vez más", dijo Moisés; "Si vuelvo a alzar la voz, apártame de ti".

Después de haber continuado su viaje por algún camino, llegaron a una gran ciudad, hambrientos y cansados. Pero nadie los acogería ni les daría comida, excepto por dinero.

El Khoudr, al ver que la pared de una casa grande, de la que había sido expulsado, amenazaba con ruina, la instaló firmemente y luego se retiró. Moisés estaba asombrado y dijo: "Has hecho la obra de varios albañiles durante muchos días. Pide un salario que pague nuestro alojamiento".

Luego respondió el anciano: "Debemos separarnos. Pero antes de separarnos, explicaré lo que he hecho. El barco que lastimé pertenece a una familia pobre. Si hubiera zarpado, habría caído en manos de piratas". La herida que hice se puede reparar fácilmente, y la demora salvará la embarcación para las personas dignas que la poseen. El niño que maté tenía una mala disposición y habría corrompido a sus padres.

su lugar Dios les dará hijos piadosos. La casa que reparé pertenece a los huérfanos, cuyo padre era un hombre importante. Se ha alquilado a personas indignas. Debajo de la pared se esconde un tesoro. Si los inquilinos hubieran reparado la pared, habrían encontrado y guardado el tesoro. Ahora el muro permanecerá en pie hasta que sus legítimos dueños entren en la casa, cuando encuentren el tesoro. Ves que no he actuado ciega y neciamente".

Moisés pidió perdón al profeta y regresó con su pueblo en el desierto.

La misma historia, con algunas variaciones en los incidentes, se relata en el Talmud.

Dios, al ver a Moisés inquieto, lo llamó a la cima de una montaña y se dignó explicarle cómo gobernaba el mundo. Ordenó al profeta que mirara la tierra. Vio una fuente que fluía al pie de la montaña. Un soldado se acercó a beber. Un joven se acercó a la fuente y, al encontrar una bolsa de oro que el soldado había dejado allí por accidente, se la quedó y se fue.

El soldado, habiendo perdido su bolso, volvió a buscarlo y se lo exigió a un anciano al que encontró sentado junto al manantial. El anciano protestó porque no lo había encontrado y llamó a Dios para que fuera testigo de la verdad de su afirmación. Pero el soldado, incrédulo de él, le sacó la espada y lo mató.

Moisés se llenó de horror. Pero Dios le dijo: "No te sorprendas de esto ni siquiera; este anciano había asesinado al padre del soldado; el soldado habría desperdiciado el 136

El dinero en desenfrenado vivir en manos de la juventud servirá para alimentar a sus ancianos padres, que están muriendo de pobreza.

## 10. LA MISIÓN DE LOS ESPÍAS. (Numb. Xiii. Xiv.)

Y el SEÑOR habló con Moisés, diciendo: Envía tú hombres perspicaces, hombres que exploren la tierra de Canaán, que yo daré a los hijos de Israel; un hombre por cada tribu de sus padres enviarás desde la presencia de todos sus líderes ".

Y Moisés los envió desde el desierto de Parán; todos ellos hombres agudos, que habían sido nombrados jefes de los hijos de Israel. Y Moisés les dijo: Sube por este lado del sur, y sube al monte, y mira el país, lo que es, y el pueblo que habitan en ella; sean fuertes o débiles, pocos o muchos; cuál es la tierra en la que habitan, si es buena o mala; qué ciudades habitan, si viven en pueblos abiertos o amurallados; y la reputación de la tierra, sea rica o pobre su producción, y los árboles de ella sean fructíferos o no; y esfuézzate, y trae algo del fruto de la tierra ".

Y el día en que fueron fue el diecinueve del mes de Siván, alrededor de los días de las primeras uvas. Llegaron al arroyo de las uvas en Eshkol, y cortaron de allí un sarmiento con un racimo de uvas, y lo llevaron en una vara entre dos hombres; y también de las granadas y de los higos; y el vino cayó de ellos como un arroyo.

Y cuando regresaron, relataron: "Hemos visto la tierra que vamos a conquistar a espada, y es buena y fructífera. El camello más fuerte apenas puede llevar un racimo de uvas; una mazorca de maíz rinde lo suficiente para alimentar a toda una familia; y una cáscara de granada podía contener cinco hombres armados. Pero los habitantes de la tierra y sus ciudades están en consonancia con la producción del suelo. Vimos hombres, el más pequeño de los cuales tenía seiscientos codos de altura. se asombraron de nosotros por nuestra diminuta estatura, y se rieron de nosotros. Sus casas también están en proporción, tapiadas hasta el cielo, de modo que un águila difícilmente podría remontarse por encima de ellas ".

Cuando los espías dieron este informe, los israelitas murmuraron y dijeron: "No podemos subir al pueblo, porque es más fuerte que nosotros".

Y los espías dijeron: "El país es una tierra que mata a sus habitantes con enfermedades; y todo el pueblo que está en él son gigantes, dueños de malos caminos. Y nosotros aparecimos como langostas ante ellos".

Y toda la congregación alzó su voz y lloró; y se confirmó que ese día, el nueve del mes de Ab, sería de llanto eterno para ese pueblo; y siempre ha sido una de una sucesión de calamidades en la historia de los judíos.

"Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto", dijo el pueblo; "Ojalá hubiéramos muerto en el desierto. ¿Por qué nos ha traído el Señor a esta tierra para caer por la espada de los cananeos, y nuestras mujeres y nuestros pequeños para ser presa? "

Entonces el Señor se enojó con los espías, y la tierra abrió su boca y se los tragó, salvando solo a Josué y Caleb, quienes no habían dado un informe malo sobre la tierra ".

El relato del Targum de Palestina es diferente. El Targum dice que los hombres que habían traído una mala noticia de la tierra murieron el séptimo día del mes de Elul, con gusanos saliendo de sus ombligos y gusanos devorando sus lenguas. "

Los rabinos relatan que aunque por la maldad de los hombres la fecundidad de Tierra Santa disminuyó, en algunos lugares siguió siendo tan grande como en la antigüedad. "El Raf Chiji, hijo de Ada, era el maestro de los niños del Resch Lakisch; y una vez estuvo ausente tres días, y los niños no tenían instrucción. Cuando regresó, el Resch Lakisch le preguntó por qué había estado tanto tiempo Él respondió: 'Mi padre me envió a su vid, que está atada a un árbol, y yo recogí de ella, el primer día, trescientos racimos de uvas, que dieron tanto jugo como para llenar doscientos ochenta y ocho cáscaras de huevo (tres gerabhs). Al día siguiente corté trescientos racimos, de los cuales dos dieron un gerabh. El tercer día corté trescientos racimos, lo que produjo un gerabh de jugo; y dejé más de la mitad de los racimos sin cortar ' Entonces le dijo el Resch Lakisch: "Si hubieras sido más diligente en la educación de mis hijos, la vid habría rendido aún más".

"Rami, hijo de Ezequiel, fue una vez a los habitantes de Berak, y vio cabras paciendo debajo de las higueras, y la leche se derramó de sus ubres, y la miel cayó de los higos, y los dos se mezclaron en un arroyo. Entonces él dijo: "Esta es la tierra prometida a nuestros antepasados, que fluye leche y miel".

"El rabino Jacob, hijo de Dosehai, dijo que de Lud a Ono hay tres millas, y en el crepúsculo de la mañana comencé mi camino, y estaba sobre los tobillos en miel de los higos.

"El Resch Lakisch dijo que él mismo había visto un arroyo de leche y miel en el vecindario de Zippori, dieciséis millas de largo y la misma anchura.

"El rabino Chelbo y el rabino Avera y el rabino José, hijo de Hannina, llegaron una vez a un lugar donde les ofrecieron un panal del tamaño de la

sartén del pueblo de Heiro; comieron una ración, les dieron a sus asnos una ración, y repartieron una porción a cualquiera que quisiera tomarla.

“Rabí Josué, hijo de Leví, llegó una vez a Gabla y vio racimos de uvas en un viñedo, grandes como becerros, colgando entre las vides, y dijo: 'Los becerros están en el viñedo'. Pero los habitantes le dijeron que eran uvas. Entonces él dijo: "¡Tierra, tierra! Retira tus frutos. No ofrezcas a estas naciones los frutos que nos han sido quitados a causa de nuestros pecados".

“Un año después, Rabí Chija pasó por ese camino y vio los racimos como cabras. Entonces dijo: 'Las cabras están en el viñedo'. Pero los habitantes dijeron: "Son racimos de uvas; apártate de nosotros y no hagas con nosotros como lo hizo tu compañero el año pasado".

## II. DE KORAH Y SU COMPAÑÍA. (Entumecido xvi.)

Y el SEÑOR dijo a Moisés: Habla a los hijos de Israel y diles que no hagan flecos de hilos, ni de hilados ni de fibras, sino que los harán de una manera especial. Cortarán las cabezas de los hombres. filamentos, y suspender con cinco ligaduras, cuatro en medio de tres, en las cuatro esquinas de sus vestidos, y pondrán en el borde de sus vestidos un borde azul (o bordado de jacinto) ".

Pero Coré, hijo de Ezhar, hijo de Coat, hijo de Leví, con Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, hijos de Rubén, se negaron a llevar el borde azul.

Moisés había dicho: "Los flecos deben ser de blanco, con una línea de azul", pero Coré dijo: "Haré todo el mío de azul", y los doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, que habían sido los líderes de la congregación en el momento en que se designaron los viajes y los campamentos, apoyaron a Coré.

Coré era orfebre, y Moisés lo honró mucho, porque era su primo y el hombre más apuesto de todo Israel. Cuando Moisés regresó del monte, ordenó a Coré que destruyera el becerro; pero el fuego no lo consumiría. Entonces Moisés oró y Dios le mostró la piedra filosofal, que es una planta que crece en abundancia a orillas del Mar Rojo, pero nadie conocía sus virtudes antes. Ahora, esta planta convierte los metales en oro, y también si una ramita de ella se convierte en oro, lo disuelve. Moisés instruyó a Coré en las virtudes de esta hierba. Entonces Coré disolvió el becerro con él, pero también lo usó para convertir metales básicos en oro, y así se hizo muy rico.

Coré tenía grandes cantidades de esta hierba e hizo grandes reservas de oro. Acumuló tesoros. Lo que deseaba lo compró y se rodeó de sirvientes vestidos con telas de oro. Construyó casas de ladrillo con puertas de bronce y las llenó de oro hasta el techo, e hizo que sus siervos caminaran delante de él con las llaves de sus casas del tesoro colgadas del cuello. Tenía veinte hombres que llevaban estas llaves; y aun así aumentó en riqueza, por lo que colocó las llaves en los camellos; y cuando aún construyó más tesorerías y convirtió más sustancia en oro, aumentó el número de llaves hasta tal punto que tuvo sesenta camellos cargados de ellos. Moisés sabía de dónde derivaba Coré su riqueza, pero el resto de la congregación de Israel no lo sabía.

Después de eso, Coré hizo lo que estaba mal, y rompió el mandamiento de Moisés, y no quiso tener un borde azul en las túnicas de sus siervos, sino que las vistió de escarlata y las montó en caballos rojos. Tampoco se limitó a las carnes que Moisés permitió como limpias.

Entonces Dios le ordenó a Moisés que le pidiera a Coré que le diera una moneda por cada mil que poseyera. Pero Coré se negó. Esta situación se prolongó durante diez años. Cuando se cumplió su destino, se enorgulleció y resolvió humillar a Moisés ante todo el pueblo.

Ahora, había entre los hijos de Israel una mujer de mal carácter. Coré le dio grandes sobornos y le dijo: Reuniré a toda la congregación y llevaré a Moisés delante de ellos, y tú presentarás una acusación falsa contra él.

La mujer consintió.

Entonces Coré hizo lo que le había dicho; y cuando se reunió toda la asamblea de Israel, habló contra Moisés todo lo que el testigo mentiroso había inventado. Luego dio a luz a la mujer. Pero cuando vio a todos los ancianos de la congregación delante de ella, tuvo miedo, y dijo: "Coré me ha sobornado con oro para que hable contra Moisés en falso testimonio y lo maten".

Y cuando Coré fue condenado de esta manera, Moisés gritó: "Levantaos y apartaos de él". Entonces toda la gente huyó de él a ambos lados. Y la tierra abrió sus labios y los cerró sobre los pies de Coré hasta los tobillos.

Pero Coré se rió y dijo: "¿Qué magia es esta?"

Moisés gritó: "¡Tierra, tómallo!"

Entonces la tierra puso a monja de rodillas.

Coré dijo: "¡Oh Moisés! Pide a la tierra que me suelte, y hará todo lo que deseas de mí".

Pero Moisés estaba muy enojado, y no quiso escuchar, sino que gritó: "¡La tierra se apodera de él!"

Entonces la tierra lo agarró por la cintura

Coré suplicó por su vida. Él dijo: "¡Haré todo lo que me deseas, sólo suéltame!"

Pero Moisés volvió a gritar: "¡Tierra, tómallo!"

Y la tierra lo tragó hasta el pecho, y sus manos estaban debajo de la tierra.

Una vez más gritó: "¡Moisés, perdóname y suéltame, por nuestra relación!"

Moisés se llenó de amargura, y ordenó a la tierra que lo tragara; y descendió rápido al hoyo, y no se le vio más.

Entonces, cuando Moisés estaba dando gracias a Dios, el Señor volvió su rostro y dijo: "Tu siervo te pidió perdón tantas veces, y tú no lo perdonaste".

Moisés respondió: "Oh Señor, yo deseaba que te pidiera perdón y no a mí".

El Señor dijo: "Si me hubiera clamado una sola vez, le habría perdonado".

La tierra se tragó a Coré y a setenta hombres, y son retenidos en la tierra junto con todos sus tesoros hasta el Día de la Resurrección.

Todos los jueves, Coré, Datán y Abiram van ante el Mesías y le preguntan: "¿Cuándo vendrás y nos liberarás de nuestra prisión? ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?"

Pero el Mesías les responde: "Vayan y pregunten a los Patriarcas", pero ellos se avergüenzan de hacer esto.

Se sientan en la tercera mansión del Seol, no en ninguna de las más bajas; ni son atormentados allí, porque Coré prometió escuchar y obedecer a Moisés, mientras estaba siendo engullido.

El nombre árabe de Coré es Karoun, y bajo este nombre ha vuelto a las leyendas rabínicas, y no se ha observado la identidad de Coré y Karoun.

Los rabinos relatan de Karoun que es un ángel maligno, y que Moisés cavó un hoyo profundo para él en la tierra de Gad y lo arrojó en él. Pero cada vez que los israelitas pecaban, Karoun salía sigilosamente de su morada subterránea y los atacaba ".

Este es un caso curioso de alegorizar sobre una interpretación falsa de un nombre. El Karoun de los musulmanes es claramente idéntico a Coré, pero Karoun en hebreo significa ira, y se suponía que Karoun era el ángel de la ira del Señor, y la historia de su salida de 'su pozo para castigar a los israelitas pecadores es simplemente un modo figurado de decir que la ira del Señor vino sobre ellos.

## 12. LAS GUERRAS DE LOS ISRAELITAS.

Los hijos de Israel tenían muchos enemigos con los que enfrentarse. Entre ellos estaban los amorreos. Se escondieron en cuevas para formar una emboscada contra el pueblo de Dios, con la intención, cuando los israelitas habían penetrado en un desfiladero entre dos montañas, salir sobre ellos y derribarlos. Pero ellos no sabían que el arca iba delante de Israel, allanando los lugares ásperos y nivelando los montes. ' Ahora, cuando el arca se acercó al lugar donde estaba la emboscada, los montes cayeron sobre los amorreos, y los israelitas pasaron sin saber que habían sido librados de un gran peligro. Pero había dos leprosos llamados Eth y Hav, que siguieron el campamento y vieron la sangre brotar de debajo de la montaña; y así se dio a conocer el destino de los amorreos.

Los israelitas encontraron un enemigo temible en Og, rey de Basán, que era uno de los gigantes que se habían salvado del viejo mundo trepando al techo del arca; pero su peso había hundido tanto el barco, que Noé se vio obligado a dar la vuelta. el hipopótamo y el rinoceronte para evitar que el arca se hundiera.

Og decidió destruir a Moisés. Moisés tenía diez codos de altura, y cuando Og vino contra él, tomó un hacha de diez codos de largo, dio un salto en el aire y golpeó a Og en el tobillo. Og rompió un monte y se lo puso sobre la cabeza para arrojarlo sobre Moisés; pero las hormigas se comieron el interior de la montaña, y se hundió sobre la cabeza de Og hasta su cuello, y él no pudo sacar la cabeza, porque sus dientes se convirtieron en colmillos y atravesaron la montaña, y quedó cegado y atrapado como en una trampa. Así Moisés pudo matarlo.

Algunos detalles adicionales sobre Og, proporcionados por los rabinos, ayudarán al lector a estimar los poderes de Moisés.

En una comida, Og se comió mil bueyes y la misma cantidad de huevas silvestres, y su bebida fueron mil abetos; una gota de sudor de su frente pesaba treinta y seis libras. 3 De su tamaño se dan los siguientes detalles auténticos. El rabino Johanan dijo: "Una vez fui excavador de tumbas, y corrí tras un ciervo, y entré por un extremo de la espinilla de un hombre muerto, y corrí tres millas y no pude atrapar al ciervo o llegar al final del hueso. Cuando volví, pregunté, y me dijeron que esta era la espinilla de Og, rey de Basán ". La planta de su pie tenía cuarenta millas de largo. Una vez, cuando estaba peleando con Abraham, se le cayó uno de los dientes, y Abraham hizo una cama con el diente y durmió en él; pero algunos dicen que hizo una silla con eso.

Cuando los israelitas llegaron a Edrei y la combatieron, en la noche llegó Og, se sentó en el muro y sus pies tocaron tierra. A la mañana siguiente, Moisés miró hacia afuera y dijo: "No entiendo cómo los hombres de Edrei pueden haber construido un segundo muro tan alto durante la noche"

Entonces se le reveló que lo que había tomado por una pared era Og. Og había construido sesenta ciudades y la más pequeña tenía sesenta millas de altura. Estas ciudades estaban en Argob ".

Los moabitas también resistieron a Israel, y Balaam hijo de Beor los animó.

Balac, rey de Moab, envió a Balaam para maldecir a Israel. Entonces Balaam se levantó por la mañana, preparó su asno y fue con los príncipes de Moab. El relato musulmán es que Balaam, habiendo sido dicho por Dios que no fuera, resolvió obedecer, pero los príncipes de Moab sobornaron a su esposa, y ella no le dio paz hasta que consintió en ir a Balac con sus mensajeros. "Pero la ira del Señor se encendió, porque iba a ir a maldecirlos, y el ángel del Señor se interpuso en el camino para ser un adversario para él. Pero él se sentó sobre su asno, y sus dos hijos, Jannes y Jambres, estaban con él. .

Y el asno vio al ángel del Señor que estaba en el camino con una espada desenvainada en su mano, y el asno se desvió del camino para ir al campo; y Balaam hirió el asno. Y el ángel del Señor se paró en un camino angosto que estaba en medio de los viñedos, en el lugar donde Jacob y Labán levantaron el montículo, los pilares de este lado y el observatorio de ese lado, "para que ninguno pasara el límite. para hacer el mal al otro. Y como el asna discernió

al ángel del Señor, y se arrojó contra el seto, y golpeó el pie de Balaam con el seto, él la golpeó de nuevo. Diez cosas fueron creadas después que el mundo fue fundado en el llegando del sábado entre 147 anochecer y el amanecer, el maná, el pozo, la vara de Moisés, el diamante, el arco iris, la nube de gloria, la boca de la tierra, la escritura en las tablas del pacto, los demonios , y el culo que habla.

Entonces el Señor abrió la boca del asno y ella dijo a Balaam: "¿Qué te he hecho para que me hayas herido dos veces?"

Y Balaam dijo al asna: Porque me has engañado; si tuviera ahora una espada en mi mano, te mataría.

Y el asna dijo a Balaam: ¡Ay de ti, falta de entendimiento! He aquí, no tienes poder con toda tu habilidad para maldecirme, una bestia inmunda, que moriré en este mundo y no entrará en el mundo venidero. mucho menos puedes maldecir a los hijos de Abraham, Isaac y Jacob, por cuya causa fue creado el mundo ".

Balaam descubrió que no podía maldecir al pueblo y que estaban bajo la protección del Altísimo y vio que la única manera de arruinarlos era guiándolos al pecado. Por lo tanto, aconsejó a Balac, y el rey nombró a la hija de los madianitas para las tabernas en Bet Jesimot, junto a la montaña nevada, donde vendían dulces más baratos que su precio. E Israel traficaba con ellos por sus dulces tortas; y cuando las doncellas sacaron la imagen de Peor de sus bultos, los israelitas no se dieron cuenta de que se la llevaron y, acostumbrándose a ella, pasaron a sacrificarla.

Y vio Moisés pasar a uno de los hijos de Israel, sosteniendo de la mano a una madianita, y Moisés lo reprendió.

Entonces el hombre dijo: "¿Qué hay de malo en esto? ¿No tomaste tú por esposa a una madianita, la hija de Jetro?"

Cuando Moisés escuchó esto, tembló y se desmayó. Pero Finees gritó: "¿Dónde están los leones de la tribu de Judá?" y tomando una lanza en su mano, mató al hombre ya la mujer.

Se obraron doce milagros para Finees, pero no es necesario repetirlos aquí ".

Entonces todos los israelitas salieron contra los madianitas y los derrotaron; y contando a los muertos, Balaam y sus hijos fueron hallados entre los muertos.

### 13. LA MUERTE DE AARON. (Entumecido XX. 22-29.)

Moisés se entristeció mucho cuando le llegó la palabra del Señor de que Aarón, su hermano, iba a morir. Esa noche no descansó, y cuando amaneció hacia la mañana, se levantó y fue a la tienda de Aarón.

Aarón se sorprendió mucho al ver a su hermano llegar tan temprano y dijo: "¿Para qué vienes?"

Moisés respondió: "Toda la noche he estado turbado y no he dormido, porque ciertas cosas de la Ley me sobrevinieron, y me parecieron pesadas e insoportables; he venido a ti para que alivies mi mente". . . " Entonces abrieron el libro juntos y leyeron desde la primera palabra; y en cada frase decían: "Eso es santo, grande y justo".

Pronto llegaron a la historia de Adán; y Moisés se abstuvo de leer cuando llegó a la Caída, y gritó amargamente: \* Oh Adán, has traído la muerte al mundo 1 "

Aarón dijo: "¿Por qué estás tan turbado por eso, hermano mío? ¿No es la muerte el camino al Edén?"

Sin embargo, es muy doloroso. Piensa también que tanto tú como yo debemos morir algún día. ¿Cuántos años crees que viviremos?

Aaron. "Quizás veinte."

Moisés. "¡Oh, no! No tantos."

Aaron. "Entonces quince."

Moisés. "No, hermano mío, no tantos."

Aaron. "Luego diez años."

Moisés. "No, no tantos."

Aaron. "Entonces seguramente deben ser cinco."

Moisés. "Repito, no tantos".

Entonces dijo Aaron, dudando: "¿Entonces es uno?"

Y Moisés dijo: "No tanto".

Lleno de ansiedad y alarma, Aaron guardó silencio. Entonces Moisés dijo suavemente: "¡Oh, amado mío! ¿No sería bueno decir de ti, como se dijo de Abraham, que fue reunido en paz con sus padres?" Aarón guardó silencio.

Entonces dijo Moisés: "Si Dios te dijera que morirías en cien años, ¿qué dirías?"

Aarón dijo: "Justo es Jehová en todos sus caminos, y santo en todas sus obras".

Moisés. "Y si Dios te dijera que debes morir este año, ¿qué responderías?"

Aaron. "Justo es Jehová en todos sus caminos, y santo en todas sus obras".

Moisés. "Y si te llamara hoy, ¿qué dirías?"

Aaron. "Justo es Jehová en todos sus caminos, y santo en todas sus obras".

"Entonces", dijo Moisés, "levántate y sígueme".

En esa misma hora salieron Moisés, Aarón y Eleazer, su hijo; subieron al monte Hor, y la gente miraba sin dudar, porque no sabían lo que iba a suceder.

Entonces dijo el Altísimo a sus ángeles: "He aquí el nuevo Isaac; sigue a su hermano menor, que lo lleva a la muerte".

Cuando llegaron a la cima de la montaña, se abrió ante ellos una caverna. Entraron y encontraron un lecho de muerte preparado por las manos de los ángeles. Aarón se acostó sobre él y se preparó para la muerte.

Entonces Moisés gritó con dolor: ¡Ay de mí! "Éramos dos, cuando consolamos a nuestra hermana en su muerte; en esta, tu última hora, estoy contigo para consolarte; cuando yo muera, ¿quién me consolará?"

Entonces se oyó una voz del cielo: "No temas; Dios mismo estará contigo".

A un lado estaba Moisés, al otro Eleazer, y besaron al moribundo en la frente, y le quitaron sus vestiduras sacerdotales para vestir a Eleazer su hijo

con ellas. Se quitaron una parte de la ropa sagrada y se la pusieron a Eleazer; y luego sacaron otra porción y la pusieron sobre Eleazer; y cuando desnudaron a Aarón, un velo plateado de nubes se hundió sobre él como un manto y lo cubrió.

Aaron parecía estar dormido.

Entonces Moisés dijo: "Hermano mío, ¿qué sientes?"

"No siento nada más que la nube que me envuelve", respondió.

Después de una pequeña pausa, Moisés volvió a decir: "Hermano mío, ¿qué sientes?"

Él respondió débilmente: "La nube me rodea y me priva de todo gozo".

152

Y el alma de Aarón se separó de su cuerpo. Y mientras subía, Moisés clamó una vez más: "Ay, hermano mío, ¿qué sientes?"

Y el alma respondió: "Siento tanta alegría, que ojalá me hubiera llegado antes".

Entonces gritó Moisés: "¡Oh, bendita muerte pacífica! ¡Oh, que tal muerte sea mi suerte!"

Moisés y Eleazer bajaron solos del monte, y el pueblo gimió porque Aarón ya no existía. Pero el ataúd de Aarón se levantó, llevado por ángeles, a la vista de toda la congregación, y fue llevado al cielo, mientras los ángeles cantaban: "¡Los labios del sacerdote guardan conocimiento, han hablado verdad!"

La historia de Mussulman no es exactamente la misma.

Una versión es que tanto Moisés como Aarón ascendieron a Hor, sabiendo que uno de ellos iba a morir, pero sin saber cuál, y encontraron una cueva y un sarcófago en ella con la inscripción: "Yo soy para quien encajo".

Moisés trató de acostarse en él, pero sus pies colgaban; Aarón luego entró en él, se acostó y le encajó exactamente.

Entonces Gabriel sacó a Moisés y a los hijos de Aarón de la cueva, y cuando fueron admitidos nuevamente, Aarón estaba muerto.

Otra versión es esta: Dios le anunció a Moisés que llamaría a Aarón para sí mismo. Entonces Moisés tomó a su hermano del campamento y se fueron al desierto, hasta que llegaron a un árbol. Cuando Aarón vio la sombra, dijo: "Oh hermano mío, ¿de quién es este árbol?"

Moisés dijo: "Sólo Dios lo sabe".

Entonces dijo Aarón: "Estoy cansado y la sombra está fresca. Déjame descansar un rato debajo del árbol".

Moisés dijo: "Acuéstate, hermano mío, y sea dulce tu descanso".

Aarón se acostó y Moisés se sentó a su lado hasta que murió.

Entonces, de repente, el árbol, la sombra y Aarón desaparecieron; y Moisés volvió solo a los israelitas. Se enojaron con él porque no había traído de vuelta a Aarón, y tomaron piedras contra él. Pero Moisés clamó al Señor, y el Señor les mostró a Aarón en una cama, y murió; y la gente miraba, y se maravillaba y lloraba. Entonces dijo una voz del cielo: "Dios lo ha llevado". La gente lo lamentó durante muchos días.

#### 14. LA MUERTE DE MOISÉS.

Cuando llegó el momento de la muerte de Moisés, el Señor llamó a Gabriel y le dijo: "Ve y lleva el alma de mi siervo Moisés al paraíso".

El ángel Gabriel respondió con asombro: "Señor, Señor, ¿cómo puedo aventurarme a dar muerte a ese hombre, el cual no han visto todas las generaciones de hombres?"

Entonces el Altísimo lo llamó Miguel y le dijo: "Ve y lleva el alma de Mi siervo Moisés al Paraíso".

El ángel Miguel respondió con miedo: "¡Señor, Señor, yo fui su instructor en la sabiduría celestial! ¿Cómo puedo soportar la muerte de mi alumno?"

Entonces el Altísimo llamó a Sammael y le dijo: "Ve y lleva el alma de Mi siervo Moisés al Paraíso".

El ángel Sammael se sonrojó de alegría. Se vistió de ira, tomó su espada y se abalanzó sobre el Santo. Pero lo encontró escribiendo el nombre incomunicable de Dios, y vio su rostro brillar con luz divina

Luego se quedó indeciso y su espada se hundió con la punta a tierra.

"-¿Qué buscas?" Preguntó Moisés.

"Soy enviado para darte muerte", respondió el ángel tembloroso. "Todos los mortales deben someterse a eso".

"Pero yo no", dijo Moisés, "al menos de ti; yo, consagrado desde el vientre de mi madre, el revelador de los misterios divinos, el portavoz de Dios, no entregaré mi alma en tu mano".

Entonces Sammael se fue volando.

Pero una voz cayó del cielo. "¡Moisés, Moisés, ha llegado tu hora!"

"Señor mío", respondió Moisés, "no entregues mi alma en manos del ángel de la muerte".

Entonces el Bathkol, la voz celestial volvió a caer: "Consuélate. Yo mismo tomaré tu alma y yo mismo te enterraré".

Entonces Moisés se fue a su casa y llamó a la puerta. Su esposa Séfora abrió; y cuando lo vio pálido y tembloroso, preguntó el motivo.

Moisés respondió: "Alabad a Dios. Ha llegado la hora de mi muerte".

"¡Qué! ¿Un hombre que ha hablado con Dios debe morir como los mortales ordinarios?"

"Debe hacerlo. Incluso los ángeles Gabriel, Miguel e Israfiel deben morir; solo Dios es eterno y no muere".

Séfora lloró y se desmayó.

Cuando recuperó sus sentidos, Moisés preguntó: "¿Dónde están mis hijos?"

"Se les acuesta y se duermen".

"Despiértelos; debo despedirme de ellos".

Séfora fue a la cama de los niños y gritó: "¡Levantaos, pobres huérfanos! Levántate y despídete de tu padre, porque este es su último día en este mundo y el primero en el más allá".

Los niños se despertaron aterrorizados y gritaron: "¡Ay! ¿Quién se compadecerá de nosotros cuando estemos huérfanos? ¿Quién nos protegerá en nuestro umbral?"

Moisés estaba tan conmovido que lloró. Entonces Dios le dijo: "¿Qué significan estas lágrimas? ¿Temes la muerte o te separas a regañadientes de este mundo? "

"No temo a la muerte, ni me separo a regañadientes de este mundo; pero lamento a estos niños, que han perdido a su abuelo Jetro ya su tío Aarón, y que ahora deben perder a su padre".

"¿En quién, pues, se confió tu madre cuando te echó en el arca de la espadaña al agua?"

"En ti, oh Señor".

"¿Quién te dio poder ante Faraón? ¿Quién te fortaleció con tu cayado para dividir el mar?"

"Tú, oh Señor".

"¿Quién te condujo por el desierto, y te dio pan del cielo, y te abrió la roca de pedernal?"

"Tú, oh Señor".

"Entonces, ¿no puedes confiarme tus huérfanos, que soy el padre de los huérfanos? Pero ve, toma tu bastón y extiéndelo una vez más sobre el mar, y tendrás una señal para fortalecer tu fe vacilante".

Moisés obedeció. Tomó la vara de Dios en su mano, bajó a la playa y levantó la vara sobre el agua. Entonces el mar se partió y vio en medio una roca negra. Y avanzó hacia el mar hasta que llegó a la roca, y entonces una voz le dijo: "¡Golpea con tu vara!" Y golpeó, y la roca se partió en dos, y vio en sus cimientos una pequeña cavidad, y en la cavidad había un gusano con una hoja verde en la boca. El gusano alzó su voz y gritó tres veces: "Alabado sea Dios, que no me olvida, aunque yo, un pequeño gusano, yazco aquí en soledad. Alabado sea Dios, que me alimentó y me acarició".

Cuando el gusano calló, Dios le dijo a Moisés: "¿Ves que no dejes de considerar y proveer para un pequeño gusano en una roca que los hombres no conocen, lejos en las profundidades del mar; y me olvidaré de tus hijos? , ¿quién me conoce? "

Moisés regresó avergonzado a su casa, consoló a su esposa e hijos y fue solo al monte donde iba a morir.

Y cuando hubo subido a la montaña, se encontró con tres hombres que estaban cavando una tumba; y les preguntó: "¿Para quién cavas este sepulcro?"

Ellos respondieron: "Para un hombre a quien Dios llamará para estar con él en el paraíso".

Moisés pidió permiso para echar una mano para cavar la tumba de un hombre tan santo. Cuando estuvo terminado, Moisés preguntó. "¿Ha medido al difunto?"

"No; nos hemos olvidado por completo de hacerlo. Pero era de tu tamaño; acuéstate en él, y Dios te recompensará, cuando veamos si es probable que convenga".

Moisés lo hizo.

Los tres hombres eran los tres ángeles Miguel, Gabriel y Sagsagel. El ángel Miguel, había comenzado la tumba, el ángel Gabriel había extendido la servilleta blanca para la cabeza, el ángel Sagsagel que para los pies.

Entonces el ángel Miguel se paró a un lado de Moisés, el ángel Gabriel al otro lado, el ángel Sagsagel a los pies, y la Majestad de Dios apareció sobre su cabeza.

Y el Señor dijo a Moisés: "Cierra tus párpados". Obedeció.

Entonces el Señor dijo: "Presiona tu mano sobre tu corazón". Y así lo hizo.

Entonces Dios dijo: "Pon tus pies en orden". Así lo hizo.

Entonces el Señor se dirigió al espíritu de Moisés y dijo: "¡Alma santa, hija mía! Desde hace ciento veinte años has habitado este cuerpo de polvo inmaculado. Pero ahora ha llegado tu hora; ¡sal y sube al paraíso!"

Pero el alma respondió, temblando y con dolor: "En este cuerpo puro y sin mancha he pasado tantos años, que he aprendido a amarlo, y no tengo el valor de abandonarlo".

"Hija mía, ven, te colocaré en las alturas del cielo debajo de los Querubines y Serafines que sostienen Mi trono eterno".

Sin embargo, el alma dudaba y temblaba.

Entonces Dios se inclinó sobre el rostro de Moisés y lo besó. Y el alma saltó de alegría y se fue con el beso de Dios al Paraíso.

Entonces una nube triste cubrió los cielos y el viento gimió: "¿Quién vive ahora en la tierra para luchar contra el pecado y el error?"

Y una voz respondió: "Nunca antes se había levantado tal profeta".

Y la tierra se lamentó, "he perdido al santo yo"

E Israel se lamentó: "Hemos perdido al Pastor"

Y los ángeles cantaron: "¡Ha venido en paz a los brazos de Dios!"

Pero los musulmanes narran la última escena de manera diferente.

Dicen que el ángel de la muerte se paró sobre Moisés, mientras yacía en la tumba, y dijo: "Profeta de Dios, debo tomar tu alma".

"¿Cómo lo tomas?"

"De tu boca".

"No puedes, porque mi boca ha hablado con Dios".

"Entonces de tus ojos."

"No puedes, porque mis ojos han visto la Luz de Dios no creada".

"Entonces de tus oídos."

"No puedes, porque mis oídos han escuchado la Voz de Dios".

"Entonces de tus manos."

"No puedes, porque mis manos han sostenido las tablas de diamantes, en las que estaba grabada la Tora".

Entonces Dios le ordenó al Ángel de la Muerte que obtuviera de Rhidwan, el portero del Paraíso, una manzana del jardín y se la diera a Moisés para que la huela.

Moisés tomó la manzana de la mano del ángel de la muerte y la olió; y cuando olió la amenaza, el ángel sacó su alma por la nariz.

Nadie sabe dónde está la tumba de Moisés, excepto Gabriel, Miguel, Israel y Azrael, porque lo enterraron y defendieron su tumba hasta el Día del Juicio.

Por la montaña solitaria de Nebo,  
De este lado la ola de Jordan  
En un valle de la tierra de Moab  
Allí yace una tumba solitaria.  
Y nadie conoce ese sepulcro.

Y nadie lo vio nunca  
Porque los ángeles de Dios volcaron el césped  
Y puso al muerto allí.

Ese fue el funeral más grandioso  
Que alguna vez pasó en la tierra;  
Pero ningún hombre escuchó el pisoteo, ni vio el tren avanzar  
silenciosamente como la luz del día regresa cuando termina la noche.  
Y la raya carmesí en la mejilla del océano se convierte en el gran sol;  
Silenciosamente como la primavera Su corona de verdor se teje,  
Y todos los árboles en todas las colinas

Abre sus mil hojas;  
Así que sin sonido de música, Ni voz de los que lloraban, Silenciosamente  
descendió del cuervo de la montaña La gran procesión pasó.

\* \* \* \*

¿Y no tenía el gran honor  
La ladera de una colina,  
Para mentir en el estado, mientras los ángeles esperan  
Con estrellas por velas altas;  
Y los pinos rocosos oscuros, como penachos arrojados,

Sobre su féretro para saludar,  
¿Y la propia mano de Dios en esa tierra solitaria para ponerlo en la tumba?

Una vez, cuando el Imperio Persa estaba en la cima de su poder, se intentó descubrir el cuerpo de Moisés. Se envió un sinnúmero de soldados persas a buscar en el monte Nebo. Cuando llegaron a la cima de la montaña, vieron claramente el sepulcro de Moisés al pie. Se apresuraron a llegar al valle, y luego distinguieron claramente la tumba de Moisés en la cima. Así, siempre que estaban arriba, lo veían al pie; y cuando estaban al pie, aparecía arriba; por lo que se vieron obligados a abandonar la persecución de su búsqueda.

El incidente de la contienda de Miguel con Satanás por el cuerpo de Moisés mencionado por S. Jude está contenido en la "Asunción de Moisés" apócrifa, ahora perdida, pero que ha sido citada por Orígenes y otros Padres.

### **Capítulo 33: Josué.**

HASTA Israel había requerido un legislador, y se les había dado uno en Moisés; ahora necesitaban un general, y se les proporcionó uno en Josué.

Después de la muerte de Moisés y de su hermano Aarón, los hijos de Israel permanecieron siete años en el desierto, hasta que se cumplieron los cuarenta. Entonces Dios confirió a Josué la función de "profeta, y le ordenó sacar al pueblo elegido del desierto y atacar las tres ciudades de los gigantes".

Josué era de la tribu de José. Era hijo de Nun, que era hijo de Efraín, que era hijo de José; y su madre era Miriam, hermana de Moisés y Aarón.

Antes de que Josué guiara al pueblo del Señor a la conquista de Tierra Santa, Josué envió tres delegaciones a Canaán; de éstos, el primero proclamó: "El que escape de la muerte, salga del país".

Luego vino la segunda delegación y declaró: "Que las personas que quieran hacer una alianza con nosotros lo hagan y las recibiremos".

Luego vino la tercera delegación y gritó: "Que los que persisten en desear la guerra se preparen para ella".

El resultado de estas delegaciones fue que una nación abandonó el país y se estableció en África, y que otra nación hizo un trato con Israel. Pero treinta y un príncipes se prepararon para la guerra.

Josué marchó con su ejército contra Jericó, tomó la ciudad y mató a todos los hombres que había en ella; eran gigantes, y se necesitaron cien hombres para cortar la cabeza de cada gigante.

Después de la captura de Jericó, Josué fue contra Hai, que está al lado de Bethaven, en el lado este de Bet-el. Y mientras la gente subía, los hombres de Hai salieron y los derrotaron, y huyeron.

Entonces Josué rasgó sus vestidos y se postró rostro en tierra delante del arca del Señor, hasta que el anochecer, él y los ancianos de Israel, echaron polvo sobre sus cabezas.

Y el Señor le dijo a Josué: "Levántate. Estoy enojado con el pueblo, porque hay entre ellos un pecado que no puede ser quitado, y hasta que esa cosa maldita sea arrojada fuera, la victoria no acompañará a sus brazos".

Josué había ordenado que todo el botín de Jericó fuera quemado con fuego; pero aunque estaba amontonado, el fuego no lo consumía. Entonces supo que la pila no podía estar completa, porque las llamas bailaban, pero no consumirían nada, como si esperaran la totalidad de su presa.

Entonces Josué hizo una inquisición; y se descubrió que Acán (Adjezan en árabe) había ocultado una parte del botín, que deseaba apropiarse para su propio uso.

Entonces el botín tomado por Acán fue agregado al montón, e instantáneamente las llamas rugieron y devoraron todo el botín. '

Y cuando tomaron Hai, Josué dijo: "Entrad en esta ciudad, porque Dios se la ha quitado a los gigantes y os la ha dado para que sea vuestra heredad. Pero cuando paséis por las puertas, postraos, con la cabeza en el polvo, y adora a Dios, diciendo: Hittaton, hittaton, que es por interpretación, perdona nuestros pecados. "

Algunos de los que entraron en Hai obedecieron la voz de Josué, y Dios les dio una posesión en esa ciudad, y su posteridad la retiene hasta el día de hoy.

Pero hubo algunos hombres impíos que desobedecieron la voz de Josué, y cuando pasaron por las puertas, no se postraron, sino que levantaron la cabeza al cielo, y en lugar de decir "hittaton" como se les ordenó, dijeron "hintaton". pidiendo maíz.

Entonces la ira de Dios se encendió contra estos hombres, y cayó fuego del cielo, y consumió todo lo que había dicho hintaton en lugar de hittaton?

Cerca de Hai había montañas, en las que reinaban dos reyes, Kuma y Djion (Sehon). Estos amorreos eran ricos. Cuando Josué atacó a estos reyes, pidieron hacer una alianza con el pueblo de Israel; y fueron aceptados, con la condición de que creyeran en la religión de Moisés.

Otro de estos reinos montañosos fue gobernado por un rey llamado Barak (Adoni-bezek). También buscó mediante la sumisión escapar de la ruina, y Joshua lo aceptó en los mismos términos que Kuma y Djion.

Al oeste había cinco ciudades, cuyos habitantes también eran amorreos. Los reyes de estas ciudades hicieron la guerra a Josué. Josué los derrotó, y estos cinco reyes tomaron refugio en una cueva. Josué ordenó que se cerrara la cueva con una piedra, mientras perseguía al ejército derrotado. Entonces Dios envió granizo del cielo, y cada piedra de granizo derribó y mató a un hombre.

En ese día, Josué clamó al Señor, porque el sol se apresuró a ponerse, y era viernes, y temió no haber desconcertado por completo al ejército antes de que entrara el sábado. Entonces el Señor alargó el día una hora, para que pueda completar su victoria.

Después de la batalla, se le anunció que Barac y los otros reyes que se habían sometido a él se habían aprovechado del levantamiento de los reyes de las cinco ciudades para renunciar a su lealtad y volver a la adoración de dioses falsos. Por lo tanto, Josué oró: "¡Oh Señor! Porque se han vuelto infieles, quítales sus riquezas y hazlos pobres para que se conviertan en siervos, y para que su rey caiga en la miseria".

Joshua estaba enfermo y no podía marchar contra ellos. Tenía ciento veintiocho años. Tenía cien años cuando murió Moisés, y gobernó Israel veintiocho años ".

Para beneficio de los coleccionistas de monedas, se inserta la siguiente información. "En las monedas acuñadas por Abraham están representados, en el anverso, un anciano y un asno; en el reverso, un niño y una niña. En las monedas de Josué hay, de un lado un toro, del otro un unicornio. En los de David, de un lado un bastón y billetera, del otro una torre. En los de Mardoqueo, en el anverso, cilicio y ceniza; y en el reverso una corona. "'

Después de que Josué, Caleb hijo de Jefone, y Otoniel hijo de Cenaz, hermano de Caleb, gobernaron Israel. Reunieron al pueblo y marcharon contra Barac (-Adoni- bezek) y su pueblo que había apostatado, los atacaron y mataron a un gran número de ellos.

Tomaron al rey y le cortaron los pulgares. Este Barac, durante su reinado, había tratado a setenta reyes de la misma manera, de modo que no pudieron levantar nada del suelo. Y cuando Barac estaba de fiesta, estos reyes fueron traídos ante él. Luego arrojó pan entre ellos, pero no pudieron levantarlo porque no tenían pulgares, y se vieron obligados a agacharse en el suelo y llevarse a la boca como perros; y esto causó gran alegría al rey. '

### **Capítulo 34: Los jueces.**

Si Josué, el primero de los Jueces, ha escapado en gran medida de las manos de los fabricantes de leyendas, lo mismo puede decirse de sus sucesores, Finees, Otoniel, Aod, Débora y Barac, Gabaón, Abimelec, Tola, Jair, Jefté, Ibzán, Elón y Abdón. Incluso Sansón no se ha visto rodeado por una multitud de tradiciones como se podía esperar.

Los musulmanes tienen poco que decir de él y las leyendas judías no son numerosas.

El rabino Samuel, hijo de Naamán, dijo que una vez Sansón tomó dos montañas, una en cada mano, y las golpeó juntas, como un hombre golpea dos piedras juntas. El rabino Jehuda dijo que cuando el Espíritu del Señor se posó sobre él, caminó con una zancada desde Zorah hasta Estaol. El rabino Nahaman agregó que su cabello se erizó y un cabello tintineó contra otro, de modo que el sonido se podía escuchar, como el de las campanas, desde Zorah hasta Estaol.

Abulfaraj dice que Finees, hijo de Eleazer, hijo de Aarón, después de la muerte de Josué, recibió la orden de un ángel de poner el maná, las varas, las tablas del pacto y los cinco libros de Moisés en una urna de bronce. séllelo con plomo y ocúltelo en una cueva, ya que los israelitas eran demasiado impíos para que se les confiara tal tesoro.

### **Capítulo 35: Samuel.**

GJALOUT (Goliat) era rey de los filisteos. Pertenecía a la raza de los antiguos gigantes, los aditas y los temuditas, que medían de cincuenta a cien codos de altura.

Los hijos de Israel fueron gravemente oprimidos por él, y suplicaron a Dios que les enviara un profeta que los instruyera en la ley de Moisés y en la religión verdadera. Durante treinta años suplicaron a Dios, pero no se les dio ningún profeta. Mientras tanto, los filisteos los oprimían cada vez más, y cada vez que los israelitas se levantaban contra ellos, derrotaban a los israelitas con una gran matanza.

Allí murió un hombre de la tribu de Leví, Rayyan (Elcana), hijo de Elkama, que era descendiente de Aarón, hermano de Moisés. Los ancianos de Israel, al enterarse de que había muerto, dejando a su esposa embarazada, se acercaron a ella y la rodearon con el mayor cuidado y consuelo.

Entre ellos había un hombre sabio llamado Hil (Elí) que era sumo sacerdote; a él le confiaron el cuidado de la viuda. Con el tiempo dio a luz un hijo, que se llamó Ischmawil (Samuel).

Elí crió al niño Samuel en el templo, hasta la edad de siete años, y le enseñó el Pentateuco y la religión de Moisés.

Samuel consideraba a Elí como su padre, porque había sido criado por él, y lo amaba y lo reverenciaba mucho.

170

Una noche cuando estaba dormido, Gabriel entró en la habitación e hizo un ruido, de modo que Samuel se despertó.

No vio a nadie, así que llamó a Elí: "Maestro, ¿me has convocado?"

Elí respondió: "No, hijo mío, no te llamé".

A la noche siguiente ocurrió lo mismo; así también la tercera noche.

Entonces Elí pensó que Dios deseaba darle a Samuel el don de profecía; por lo tanto, dijo: "Hijo mío, si vuelves a ser llamado en la noche, responde: Aquí estoy; ¿qué quieres? Estoy en tus manos".

Samuel lo hizo. Entonces Gabriel se le apareció y le comunicó el mensaje de Dios.

Samuel le dijo a Elí que el Señor le había dado el don de profecía, por boca de su mensajero Gabriel.

Entonces Elí se regocijó y anunció las buenas nuevas a todo Israel.

Elí tenía dos hijos a quienes había instruido en el arte de ofrecer sacrificios según la ley de Moisés, pero no les había enseñado nada más. Además, Elí mismo descuidó el sacrificio, y permitió que sus hijos vivieran según sus deseos, sin restricciones por su reprensión paternal y sacerdotal.

Por lo tanto, Dios le dijo a Samuel que castigaría a Elí ya sus hijos; pero Samuel temió mostrárselo al sumo sacerdote

Entonces le dijo Elí: "¿Dios te ha dado un mensaje para mí?"

Y Samuel respondió: Dios ha dicho: ¿Por qué has dejado de ofrecer sacrificio, de modo que tus hijos agreguen o quiten? ¿Y por qué no los obligaste? Por este pecado, te entregaré en manos de un enemigo. que matará a tus hijos, tomará el arca y te hará perecer también ". '

Entonces vino Gjalout e hizo guerra contra los hijos de Israel, y hubo una gran batalla, y Ofni y l'hinehas, los hijos de Elí, fueron muertos, y el arca fue tomada; y Elí cayó de espaldas de su asiento cuando escuchó la noticia, se le quebró el cuello y murió.

En el arca, que ahora cayó en manos de los filisteos, se conservaban las tablas de la ley que Dios había dado a Moisés, y una palangana en la que los ángeles lavaban y purificaban los corazones de los profetas, y la mitra y el pectoral. y vestiduras potificiales de Aarón.

Los israelitas habían estado acostumbrados, en tiempos de peligro, a producir el arca, y los había librado del mal en virtud de las reliquias sagradas que contenía. En cuanto a la Shekinah que descansaba sobre ella, y de la cual el arca tomó su nombre de Tabut-Shekinah, los autores musulmanes aseguran que tenía la forma de un leopardo, que, siempre que el arca era llevada contra los enemigos del pueblo de Dios, se levantaba. sobre sus piernas, y profirió un rugido tan potente, que los enemigos de Israel cayeron a tierra. Estos autores, sin embargo, derivan esta fábula de los escritores rabínicos.

El rey de los filisteos, habiendo obtenido posesión del arca, la colocó en una casa de tiro, con el propósito de expresar su odio a los judíos y su desprecio por lo que consideraban más sagrado.

Pero una terrible enfermedad se desató entre los filisteos y el arca fue enviada desde Gaza a otra ciudad. Allí apareció la plaga de inmediato, y los filisteos finalmente se vieron obligados a devolver el arca a los israelitas.

Mientras tanto, los israelitas, consternados por la pérdida de su arca, se reunieron alrededor de Samuel y le rogaron que les consagrara un rey, que pudiera salir a la batalla delante de ellos y recuperar el arca para ellos.

Entonces Samuel dijo: "Si te consagro un rey, ¿no lo abandonarás y te negarás a obedecerlo?"

Pero todos protestaron: "Lo seguiremos adondequiera que nos lleve y obedeceremos todos sus mandamientos".

Entonces Schareh, a quien se llamaba Thalout (Saúl), debido a la grandeza de su estatura, fue elegido por Samuel para ser su rey. Era pobre y, de oficio, era un portador de agua, y todos sus antepasados habían sido portadores de agua.

Ahora bien, el padre de Saúl había perdido un asno que se había escapado al desierto. Saúl fue tras él.

Entonces Samuel vino a su encuentro y le dijo: "Reinarás como rey sobre el pueblo de Israel".

Saúl respondió: "¡Oh profeta de Dios! Tú sabes que mi tribu es la más pequeña entre las tribus, y que yo soy el más pobre entre los miembros de mi tribu.

Samuel dijo: "Sin embargo, Dios ha ordenado que así sea".

Luego derramó sobre su cabeza el aceite sagrado que Gabriel le había traído del cielo a Samuel.

Pero algunos dicen que este aceite perteneció a José, hijo de Jacob, y fue preservado por los profetas. Cuando este aceite fue derramado sobre la cabeza y el rostro de Saúl, hizo que su piel fuera brillante y pura.

Todos los profetas salieron de la tribu de Leví, y la tribu de Benjamín fue muy despreciada por los israelitas. Y cuando oyeron que su rey era de esa tribu, y que era portador de agua, se enojaron y exclamaron: "¿Por qué ha de reinar sobre nosotros? ¡Somos tan dignos de reinar como él!"

Samuel respondió: "Dios da poder a quien Él quiere".

Los israelitas dijeron: "Muéstranos una señal".

Samuel sacó el aceite sagrado y lo hirvió en presencia de Saúl.

Pero eso no les bastó. Luego pidieron otra señal; y Samuel dijo: "El arca volverá".

Y alzaron los ojos y ¡he aquí! el arca les llegaba unida a las colas de dos vacas, y los ángeles guiaban a las vacas.

Entonces los hijos de Israel no dudaron más, sino que aceptaron a Saúl como su rey.

Entonces Samuel dijo al pueblo: "El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes para prometerles la victoria sobre los filisteos y la liberación de su servidumbre, si se vuelven y dejan sus malos caminos".

"¿Qué haremos?" preguntó uno de los ancianos, "¿para que obtengamos el favor de Dios?"

Samuel respondió: "Debéis orar sólo a Dios, y no ofrecer sacrificios a los ídolos, ni comer carne de cerdo ni sangre; ni comer cosa que no sea sacrificada en nombre del Altísimo. Debéis ayudar a uno". otro, honra a tus padres, suplica a tus esposas con bondad, y apoya a las viudas, a los huérfanos y a los pobres: creerás en los profetas que me precedieron, especialmente en Abraham, para quien Dios convirtió un montón de fuego en un huerto; en Ismael, cuyo cuello hizo Dios como un pedernal, y para quien abrió una fuente en el desierto pedregoso; y en Moisés, que con su cayado abrió doce senderos de barro a través del mar. También creeréis en los profetas que seguirán después de mí, especialmente en Isa Ibn Mariam (Jesús, Hijo de María), el Espíritu de Dios, y en Mohammed Ibn Abd-Allah".

"¿Y quién es Isa?" preguntó uno de los ancianos de Israel.

"Isa", prosiguió Samuel, "es el profeta predicho en la Torá como la Palabra de Dios. Su madre Mariam (María) lo concebirá por la voluntad de Dios, y por un soplo del ángel Gabriel. En el vientre de su madre será alaba el omnipotente poder de Dios y da testimonio de la inmaculada pureza de su madre; después sanará a los enfermos y a los lisiados, vivificará a los muertos y creará pájaros vivientes de arcilla. Sus contemporáneos impíos lo tratarán cruelmente, y lo crucificará, pero Dios engañará sus ojos y permitirá que otro muera en su habitación, y será llevado al cielo como el profeta Idris (Enoc)".

"Y Mahoma", preguntó el mismo israelita, "¿quién es? Su nombre suena extraño en nuestros oídos, nunca antes habíamos escuchado ese nombre".

"Mahoma", respondió Samuel, "no pertenece a la raza de Israel; descenderá de la simiente de Ismael, y será el último y más grande de los profetas, ante quienes Moisés y Cristo se inclinarán en el Día de la Resurrección". Su nombre, que significa el Muy Alabado, es profético del elogio y el honor que recibirá de todas las criaturas de la tierra y de todos los ángeles en el cielo. Los milagros que obrará son innumerables, de modo que la vida de un hombre no es lo suficientemente larga para cuéntelos todos. Sólo podré contarles los hechos de una sola noche.

"Una noche terrible de tempestad, en la que ni el gallo ni el perro ladrará, Gabriel despertará a Mahoma, quien se le aparecerá en la forma que tiene cuando se presenta ante Dios, con setecientas alas ondeando de luz; entre cada una, un espacio como el que un caballo de pies ligeros apenas podría atravesar en quinientos años. Gabriel conducirá al profeta al aire libre, donde el maravilloso caballo Borak estará listo. Ese es el caballo en el que Abraham montó cuando hizo sus peregrinaciones de Siria a La Meca. Este caballo tiene dos alas como un águila, y pies como un dromedario, y un cuerpo como una gema preciosa, brillante como el sol, y una cabeza como la más hermosa doncella. Sobre esta maravillosa bestia, cuya frente tiene la inscripción: 'No hay Dios sino Dios, y Mahoma es su profeta', montará y cabalgará, primero a Medina, luego al Sinaí, de allí a Belén, y finalmente a Jerusalén, a ver los lugares santos, y en ellos ofrecer sus oraciones. Desde Jerusalén ascenderá en una escalera de oro, con peldaños de rubíes, esmeraldas y jacintos, al séptimo cielo, donde será instruido en todos los misterios de la creación y el gobierno del mundo. Verá a los bienaventurados en todo su gozo, en el Paraíso, ya los pecadores, en todo su dolor, en el Infierno. Allí verá muchos animales salvajes pastando en campos infructuosos. Estos son los que en el tiempo de la vida usaron los dones de Dios sin dárselos a los necesitados. A otros los verá corriendo, llevando en una mano carne fresca y en la otra putrefacta carne, y cuantas veces intenten saborear la primera, una vara de fuego los golpeará en la mano, hasta que devore la segunda. Este es el castigo de quienes han violado el matrimonio y han preferido los placeres prohibidos. Otros tienen el cuerpo hinchado, hinchándose cada día más; estos son los fraudulentos y avaros. A otros se les sujeta la lengua y los labios con abrazaderas de hierro; estos son los calumniadores y los difamadores. Entre el Paraíso y el Infierno se sienta Adán, riendo de alegría cuando la puerta del Cielo se abre para recibir a uno de sus hijos, y escucha los cánticos y los gritos de los bienaventurados; llorando de reproche cuando la puerta del infierno se abre para recibir a uno de sus descendientes, y escucha el llanto de los condenados. En esta noche Mahoma también verá,

además de Gabriel, los otros ángeles, que tienen cada uno setenta mil cabezas, y en cada cabeza setenta mil rostros, y en cada rostro setenta mil bocas, y en cada boca setenta mil lenguas, con las cuales no cesan ni de día ni de noche para alabar a Dios en setenta mil idiomas distintos. También verá al ángel de la expiación, que es mitad fuego, mitad hielo; también el ángel que mira el tesoro de fuego con semblante sombrío y ojos centelleantes; también el ángel de la muerte, con un gran escritorio en la mano, en el que están inscritos muchos nombres, y del que en cada instante borra varios centenares; finalmente, el ángel que guarda las aguas, y pesa en grandes balanzas el agua asignada a cada manantial y pozo, arroyo y río; y el ángel que lleva el trono de Dios sobre sus hombros, y tiene un cuerno en la boca, con el cual soplará el soplo que ha de despertar a los muertos. Además, el profeta será conducido a través de muchos mares de luz cerca del trono mismo, que es tan grande que el mundo entero estará a su lado como un eslabón en una cota de malla arrojada en el desierto. Lo que más le será revelado ", respondió Samuel," me es desconocido; sólo yo sé que, después de haber contemplado a la Majestad de Dios a tiro de arco, descenderá precipitadamente por la escalera y, subiendo a Borak, regresará a La Meca. Ahora todo este viaje, su estadía en Medina, Belén, Jerusalén y el séptimo cielo, ocupará tan poco tiempo, que un cántaro de agua que volcó al salir de la casa en La Meca no habrá agotado todas sus aguas. a su regreso ".

Los israelitas reunidos escucharon a Samuel, y cuando él guardó silencio, clamaron a una sola voz: "Creemos en Dios y en todos los profetas pasados, y en todos los que están por venir. Ruega por nosotros para que podamos escapar de la tiranía". de Gjalout (Goliath) ".

Así Saúl fue elegido rey de Israel, y Samuel fue profeta del pueblo de Dios.

## **Capítulo 36 Saulo.**

### **I. GUERRA CON LOS FILISTINOS. GOLIATH SLAIN.**

SAMUEL ordenó a Thalout (Saúl) que hiciera la guerra contra Gjalout (Goliath) y que reuniera a los guerreros de las tribus de Israel. Saúl convocó a todos los hombres y fueron ochenta mil. Samuel le dio a Saúl una cota de malla y le dijo: "El que pueda llevar esta túnica con facilidad decidirá la guerra, y Goliath perecerá por su mano".

Saúl comenzó con su ejército; su camino conducía a través de un desierto, un día de viaje; y hacía mucho calor. Al otro lado del desierto había un río ancho, entre el Jordán y Palestina, y los hijos de Israel tenían que pasar este río para llegar al ejército de Goliat. Saúl pensó que ahora probaría a sus soldados, porque "Samuel le había ordenado que llevara a la batalla solo tantos hombres en los que podía confiar.

Los hombres estaban desmayados por el calor y la sed cuando llegaron al río de Palestina, y Saúl dijo: "El que beba de esta agua no vendrá conmigo, pero el que no beba de ella me seguirá". Porque no quería que apagaran su sed hasta que llegaran al Jordán.

Pero, según otra versión de la historia, los hombres se estaban desmayando en el desierto y murmuraron contra Saúl. Entonces Samuel oró, y Dios sacó una fuente de agua del suelo seco y pedregoso, e hizo agua estancada en el desierto, fresca como la nieve, dulce como la miel y blanca como la leche.

Samuel habló a los soldados y dijo: "Habéis pecado contra vuestro rey y contra Dios, murmurando".

Por lo tanto, rehúsa beber de esta agua excepto en el hueco de tu mano, y así expía tu falta ".

Las palabras de Samuel fueron ignoradas. Sólo se encontraron trescientos trece hombres que tenían suficiente control sobre sí mismos como para no beber, excepto ligeramente del hueco de su mano; pero éstos sintieron apagada su sed, mientras que los que se habían acostado y lamido todavía estaban resecos de sed.

Saúl y su ejército llegaron antes que el de Goliat; luego dijo la mayoría de los que se habían acostado y lamido: "Hoy no tenemos fuerzas para enfrentarnos a los filisteos". Entonces Saúl los despidió a sus casas, hasta el número de setenta y seis mil hombres; todavía tenía con él cuatro mil hombres. Al día siguiente, cuando vieron la formación de los filisteos, y la gigantesca estatura de su rey, y sus arneses brillando bajo el sol, los corazones de más de los guerreros desfallecieron, y no quisieron seguir a Saúl a la batalla, pero dijeron: " ¡Hoy no tenemos fuerzas para enfrentarnos a los filisteos! "

Saúl despidió, pues, a tres mil seiscientos hombres, y sólo le quedaron trescientos trece, el mismo número que los que en el día de Bedr se quedaron con el profeta Mahoma.

Entonces dijo Saulo: "¡Dios nos favorece!" y él avanzó, y puso su ejército en orden contra Goliat, y oró diciendo: "Concédenos, oh Señor, perseverancia".

Sin embargo, Dios envió una orden de Samuel diciendo: "No vayas a la batalla hoy, porque el hombre que va a matar a Goliat no está aquí; él es Baud (David), hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz; él Es un hombre pequeño, de ojos grises y cabellos pequeños, de corazón tímido y de cuerpo esbelto. En esto lo conocerás: cuando le pongas el cuerno en la cabeza, el aceite se derramará y hervirá ".

Entonces Samuel fue a Isaí y le dijo: "Entre tus hijos hay uno que matará a Goliat".

Jesse dijo: "Tengo once hijos, hombres robustos y atractivos".

Samuel les puso el cuerno en la cabeza, pero no se veía el aceite.

Entonces Dios le dio una visión y le dijo: "No mires la belleza y la fuerza de estos hombres, sino la pureza de sus corazones y el temor de Dios".

Samuel dijo a Isaí: "Dios dice que eres un mentiroso, y dice que tienes otro hijo además de estos".

Isaí respondió: "Es cierto; pero es diminuto de estatura, y me da vergüenza traerlo a la compañía de los hombres; lo hago apacentar ovejas; hoy está en algún lugar con el rebaño".

Samuel fue al lugar, y era un valle en el que cayó un torrente. Vio a David sacar las ovejas del torrente de dos en dos. Samuel dijo: "Ciertamente este es el hombre que busco". Le puso el cuerno en la cabeza y el aceite se desbordó.

Ahora Goliat, viendo el pequeño número de hijos de Israel los despreció y se burló de combatirlos. Envío un mensajero a Saúl, diciendo: "Has salido a pelear contra mí con este puñado, y desdeño atacarte con mi gran ejército. Si quieres, ven para que podamos pelear entre nosotros, o enviar a alguien. del ejército, a quien tú quieras, para pelear conmigo ".

Ninguno en el ejército de Saúl se aventuraría contra el gigante, y Saúl mismo tenía miedo. Sacó la cota de malla que Samuel le había dado y se la probó a cada uno de sus soldados; pero era demasiado corto para uno, demasiado largo para otro, demasiado apretado para un tercio y demasiado suelto para un cuarto.

El padre de David había entrado en el ejército con sus once hijos; pero él había dejado a David, porque era joven y pequeño de estatura, para que apacentara las ovejas; y le había pedido de vez en cuando que le trajera víveres. David vino con las provisiones. Iba vestido con una camisa de lana y llevaba en la mano el bastón y una bolsa sujeta a la cintura.

Al pasar sobre una franja de tierra de guijarros, una piedra le gritó: "Levántame y llévame contigo". Se agachó, recogió la piedra y la guardó en su bolsa. Y cuando hubo dado unos pasos, otra piedra le gritó: "Levántame y llévame contigo". Así lo hizo. Y una tercera piedra clamó de la misma manera, y de la misma manera fue tomada por David. La primera piedra fue aquella con la que Abraham había ahuyentado a Satanás, cuando trató de disuadir al patriarca de ofrecer a su hijo; y la segunda piedra era aquella sobre la que descansaba el pie de Gabriel cuando abrió la fuente en el desierto para Agar e Ismael; y la tercera piedra fue aquella con la que Jacob luchó contra el ángel que su hermano Esaú había enviado contra él. Pero, según otro relato <sup>183</sup>, la primera fue la piedra que Moisés arrojó contra los enemigos de Dios, la segunda fue la arrojada por Aarón, la tercera estaba destinada a causar la muerte de Goliat. Cuando David entró en el ejército, Saúl había terminado de probarse la cota de malla de los soldados y dijo: "No le queda a ninguno de ellos". Luego espío a David y le dijo: "Joven, déjame ponerte esta cota de malla". Luego se lo echó encima y le quedó perfectamente.

Saúl dijo: "¿Pelearás contra Goliat?"

David respondió: "Lo haré".

Saúl dijo: "¿Con qué caballo y con qué brazos irás?"

David respondió: "No tendré caballo ni armas, salvo estas piedras del arroyo".

David era débil de cuerpo, tenía ojos grises, era bajo, de tez amarilla, cara delgada y cabello rojo.

Saúl tenía pocas esperanzas de que David venciera al gigante, pero pensó que su ejemplo podría avergonzar y estimular a otros, por lo que lo dejó ir.

Cuando Goliat se adelantó y desafió al ejército de Israel, David fue a recibirlo, vestido solo con su camisa de lino, su cinturón y su bolsa, y tenía su bastón de pastor en la mano.

Entonces gritó Goliat: "¿Quién eres tú que sales a recibirme?"

Entonces David respondió: "He salido a pelear contigo".

Goliat dijo: "Vuelve atrás, tonto, y juega con niños de tu misma edad; yo te desprecio; estás desarmado".

"¡Y yo te desprecio, perro de filisteo!" gritó el jovencito; "Mereces que te traten como los hombres tratan a los perros, apedreándolos hasta que muevan la cola".

Entonces Goliat fuiste tú. enfurecido, y alzó su lanza contra David; pero David se apresuró, se desató el cinturón, echó en él una de las piedras y se la colgó; y el viento tomó el casco de Goliat y lo levantó en el aire por encima de su cabeza, y la piedra lo golpeó en la frente, se hundió y aplastó todo su cráneo, y derramó sus sesos por todo el caballo que montaba; luego el gigante se cayó de su silla y murió.

Entonces David volvió a colocar la segunda piedra en su honda, y la arrojó, e hirió el ala derecha del ejército de los filisteos; luego arrojó la tercera piedra, que golpeó el ala izquierda, y el ejército de los filisteos huyó ante él.

## 2. LOS CELOS DE DAVID DE SAUL

Saúl le había prometido su hija al hombre que mataría a Goliat. Cuando los filisteos fueron derrotados, Saúl le contó a Samuel todo lo que había sucedido; y el profeta exhortó al rey a que cumpliera su promesa y que diera a David su hija en matrimonio.

A esto accedió Saúl, le dio a David su anillo, lo nombró administrador de todos sus asuntos y lo exaltó para ser su yerno.

Pasaron varios años y Saúl sintió envidia de David, cuya alabanza estaba en la boca de todos.

Envío a David a las guerras, con la esperanza de que allí encontrara su muerte; pero todo fue en vano. Luego habló con su hija Mical, para que ella lo presentara en la habitación de su esposo por la noche, para que él pudiera matar a David con su propia mano.

Michal le contó a David la resolución de su padre, con muchas lágrimas; pero David le pidió que la consolara. "Porque", dijo, "el Dios de mis padres, que preservó a Abraham y a Moisés de las manos del verdugo,

me libraré de tu padre. Pero haz lo que él te ha mandado, abre la puerta de noche y no temas por yo."

Entonces David entró en su herrería y elaboró una cota de malla. Fue el inventor de la armadura de cadenas. Y había recibido de Dios el poder de moldear hierro, como cera, en sus dedos, sin fuego y sin martillo.

Ahora se confeccionó una cota de malla completa que era tan fina que parecía una gasa, se ajustaba a su cuerpo como su piel y era impenetrable al empuje de cada arma.

David se vistió con su armadura y se acostó en su cama. Durmió, pero fue despertado a la medianoche por el cuchillo de Saúl apuñalándolo mientras yacía. Se levantó de un salto, arrebató el arma de las manos a su suegro y lo echó fuera de la casa.

Después de esto, Saúl fue a Mical y le dijo: "No estaba dormido, o ciertamente lo habría matado. Vuelve a admitirme en su habitación por la noche".

Michal fue a David y le contó todo con muchas lágrimas.

186

Entonces dijo David: "Tengo que escapar de mi casa, porque mi vida no está segura aquí. Pero llena una botella de cuero con vino y ponla en mi cama".

Michal así lo hizo; tomó un odre grande de vino, lo colocó en la cama y lo cubrió con la manta. Pero David huyó a Hebrón.

Y en la noche llegó Saúl, y palpó la ropa, y pensó que era David en la cama, así que lo apuñaló con su cuchillo, y el vino corrió en la cama. Entonces Saulo lo olió y dijo: "¡Cuánto vino bebió el hombre para cenar!"

Pero cuando descubrió que David se le había escapado una vez más, se enojó, y reunió a los hombres y lo siguió; en su ira, además, trató de matar a Michal, pero ella huyó y se ocultó.

Saúl persiguió a David por las montañas, pero David conocía todas las cuevas y escondites, y Saúl no pudo atraparlo. Una noche, David entró sigilosamente en el campamento y clavó cuatro flechas, grabadas con su nombre, en el suelo, alrededor de la cabeza de Saúl. Cuando Saúl se despertó,

vio estas flechas y dijo: "David ha estado aquí; podría haberme matado si hubiera querido".

Durante el día, Saúl se encontró con su enemigo en un valle estrecho; estaba montado y persiguió a David, que iba a pie. David huyó lo más rápido que pudo y logró llegar a una cueva unos momentos antes de que Saúl pudiera alcanzarla. Entonces Dios envió una araña, que tejió una telaraña sobre la boca de la cueva; y Saulo lo vio y pasó, diciendo:

"Ciertamente David no pudo haber entrado allí, o la telaraña se rompería".

Una noche, Saúl y sus soldados se alojaron en una caverna. Y David estaba allí, pero ellos no lo sabían. Por la noche, David se llevó la espada, el estandarte y el sello del rey, y salió de la cueva, porque tenía dos aberturas. Por la mañana, cuando Saúl se preparaba para continuar su búsqueda, lo vio en una montaña frente a la boca de la cueva, y David se había ceñido la espada real a su costado, blandía la bandera y extendía su dedo para que todos pudieran notar. que tenía el sello del rey.

Entonces Saúl dijo: "Mejor es su corazón que el mío", y se reconcilió con David, y le ordenó que volviera con él y viviera en paz. Y así lo hizo.

### 3. LA MUERTE DE SAUL.

Cuando Saúl salió contra David, los sabios de Israel se reunieron y protestaron contra él. Pero Saúl se enojó por esta interferencia, y los mató a todos, y ninguno de ellos escapó excepto una mujer sabia, a quien su visir perdonó. Este visir era un buen hombre, y llevó a la mujer a su propia casa, y ella vivió con su familia.

Algún tiempo después de eso, Saulo tuvo un sueño, y en su sueño se le reprochó haber matado a los sabios. Y cuando despertó estaba lleno de remordimiento, y fue a su visir y le dijo: "Me arrepiento de haber hecho morir a todos los sabios de mi reino; ¿no queda ninguno a quien pueda pedir consejo? expiar mi crimen? "

Entonces el visir respondió: "Sólo queda una, y esa es una mujer".

Saúl dijo: "Tráela aquí delante de mí".

Ahora, cuando la mujer sabia se presentó ante Saúl, el rey estaba preocupado y dijo: "Muéstrame cómo puedo hacer expiación por el gran pecado que he cometido".

La mujer respondió: "Llévame a la tumba de un profeta; oraré, y que Dios le permita hablar".

Fueron a la tumba de Samuel y la mujer oró.

Entonces Samuel habló desde su sepulcro, y dijo: Sea esta su expiación: él y sus hijos descenderán a la ciudad de los Gigantes, y allí caerán.

Saúl tuvo doce hijos. Los llamó y les dijo todas las palabras de Samuel. Entonces respondieron: "Estamos listos, bajemos.

Fueron, pues, a la ciudad de los Gigantes, la combatieron y cayeron allí, todo en un día.

### **Capítulo 37: David.**

DAVID dice de sí mismo: *"He aquí, en maldad fui formado, y en pecado me concibió mi madre"*. Los rabinos explican este pasaje al narrar las circunstancias de la concepción de David, que daré en latín. La madre de David, dicen, se llamaba Nitzeneth. "Dixerunt Rabbini nostri beatae memoriae, quod Isai (Jesse) habebat ancillam, eamque sollicitabat ad turpia; quae, cum esset pudica et fidelis uxori Isai, eidem retulit; quae seipsam aptavit (loco ancillae) et con-gressa est cum Isai, ex quo concubitu egressus est David. Et quia Isai intentio fuerat in ancillam, quamquam res aliter evenerat, idcirco dixit David, super eum sit pax: Ecce in iniquitate formatus sum, et peccato calefecit me mater mea. " "

En esta cuenta, Jesse, después de haber descubierto el engaño, menospreció a su hijo David, y lo envió a pastorear ovejas, y lo hizo como siervo de sus hermanos. Y a esto se refiere David cuando dice: "La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en cabeza del ángulo"; porque, de ser el hermano despreciado, puesto a trabajos serviles, fue exaltado ante sus hermanos para ser rey sobre Israel.

Cuando nació David, habría muerto inmediatamente, si Adán, cuando vio a su posteridad reunida ante él, se compadeció de David y le habría dado setenta años.

Sin embargo, David estuvo sin alma durante los primeros catorce años de su vida, y Dios lo consideró así, ya que no estaba circuncidado; 'pero otros escritores rabínicos dicen que nació circuncidado.

Los autores judíos relatan, al igual que los historiadores musulmanes, que David tenía el pelo rojo. En Jalkut (1 Sam. Xvi. 12) se dice: "Samuel

envió e hizo que David viniera delante de él, y tenía el cabello rojo"; 4 y nuevamente en Bereschith Rabba, "Cuando Samuel vio que David tenía rojo hah-, temió y dijo: Él derramará sangre como Esaú. Pero el Dios siempre bendito dijo: Este hombre la derramará con ojos impasibles como no lo hizo Esaú. Esaú mató por su propio capricho, pero este hombre ejecutará a los sentenciados a muerte por el Sanedrín ".

David era muy pequeño, pero cuando Samuel derramó el aceite sobre su cabeza y lo ungió, creció rápidamente y pronto llegó a ser tan alto como Saúl. Y esto los comentaristas concluyen por el hecho de que Saúl puso su armadura sobre David, y le quedó bien. Ahora Saúl era una cabeza y hombros más alto que cualquier hombre de Israel; por lo tanto, David debe haber comenzado a la misma altura desde su unción.

David estaba dotado del mal de ojo y podía contagiar la lepra dirigiendo una mirada maligna a cualquier hombre. "Cuando está escrito: '*El filisteo maldijo a David por sus dioses*', David lo miró con mal de ojo. Porque cualquiera que él miraba con mal de ojo se volvía leproso, como Joab supo por su precio, porque después de que David había Echando sobre él la mirada maligna, se dice: '*Que no falte de la casa de Joab uno que tenga flujo o que sea leproso.*'

"Lo mismo le sucedió al filisteo cuando maldijo a David. David entonces le lanzó la mirada maligna, y la fijó en su frente, para que de inmediato se volviera leproso; y en el mismo momento lo golpeó la piedra y la lepra".

Pero el mismo David estuvo afligido durante seis meses con esta repugnante enfermedad, y es en referencia a esto que dice: "*Me purgarás con hisopo, y seré limpio; me lavarás, y seré más blanco que la nieve.*" Durante este período, fue expulsado y separado de los ancianos del pueblo, y la Divinidad se retiró de él. Y esto explica la aparente discrepancia en la cuenta del número de años que reinó. Se dice que reinó sobre Israel cuarenta años, pero reinó siete años en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. En el segundo libro de Samuel, sin embargo, se dice que reinó en Hebrón siete años y seis meses; aunque se repite la afirmación de que reinó sólo cuarenta años en total, es decir, treinta y tres en Jerusalén. En consecuencia, estos seis meses no cuentan, la razón es que David estaba en ese momento afligido por el desorden, y separado de la sociedad, y se le consideraba como un muerto.

Los rabinos suponen que David pecó al cortar la falda del manto de Saúl; y ellos dicen. que expió esta falta en su vejez, al no encontrar calor en su ropa \*, con la que se envolvió. Porque se dice: "El rey David era viejo y herido en años; y lo cubrieron con ropa, pero no se calentó". '

El rabino Salomón atribuye a David el poder de invocar la lluvia, el granizo y la tempestad en venganza sobre sus enemigos. "Nuestros rabinos", dice, "dicen que estas cosas antes estaban almacenadas en el cielo, pero David vino y las hizo descender a la tierra; porque son medios de venganza, y no conviene que se recojan en el Tesoro de Dios ". Pero la lluvia y el granizo cayeron en el Diluvio, en Egipto y sobre los amorreos; por lo tanto, el significado que debe atribuirse a esta opinión de los rabinos probablemente es que David fue el primero en poder convocarlos con su oración.

David tenía un laúd que colgó sobre su cabeza en la cama, y las aberturas del laúd estaban giradas hacia el norte, y cuando el aire fresco de la noche susurró en la habitación hacia el amanecer, agitó las cuerdas del laúd, lo que dio emitió notas tan dulces y resonantes, que David se despertó de su sueño temprano, antes del amanecer, para que pudiera ocuparse en el estudio de la Ley. Y a esto se refiere cuando clama en su Salmo : *"Despierta laúd y el arpa; yo mismo me despertaré muy temprano"*.

Cuando Absalón fue asesinado, David vio que Scheol (el infierno) se abría y que su hijo era atormentado, por su rebelión, en las profundidades más bajas. El espectáculo fue tan angustiante para el rey, que se envolvió el rostro con su manto y gritó: *"¡Oh hijo mío Absalón, yo mi hijo, mi hijo Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto por ti, oh Absalón, mi hijo, mi hijo!"* " Aquí debe notarse que David llamó a Absalón ya sea por su nombre o por su parentesco siete veces. Ahora bien, en el infierno hay siete mansiones, y como cada grito escapó del corazón del padre, Absalón fue liberado de una de estas divisiones del Abismo; y así logró escapar del Gehena a través del amor de su padre, que lo sacó de la miseria ".

David estaba muy deseoso de construir un templo para el Señor, pero Dios no le permitió hacerlo, ya que era un hombre de sangre. Ésta es la razón por la que deseaba tanto erigir un templo. Cuando era joven y apacentaba las ovejas de su padre, un día se encontró con un rinoceronte (unicornio) dormido, y no sabía que era un rinoceronte, pero pensó que era una montaña, por lo que condujo su rebaño por su lomo, y los alimentó con la hierba que crecía allí. Pero pronto el rinoceronte <sup>193</sup> se despertó y se puso de pie, y luego la cabeza de David tocó el cielo. Pie se llenó de terror y juró que si Dios salvaba su vida y lo devolvía a salvo al suelo de nuevo, construiría para el Señor un templo de las dimensiones del cuerno de la bestia, cien codos. Los talmudistas no están de acuerdo sobre "si esta era la altura o la anchura del cuerno; sin embargo, se escuchó el voto y el Señor envió un león contra el rinoceronte y cuando el unicornio vio al león, se acostó, y David descendió de espaldas, junto con sus ovejas, lo más rápido posible; pero cuando vio al

león, su espíritu volvió a fallarle. Sin embargo, tomó al león por la barba, lo golpeó y lo mató. Esta aventura el salmista recuerda cuando dice : *"Sálvame de la boca del león; Me has oído también de entre los cuernos del unicornio; "ya su voto alude en el Salmo cxxxii., " Señor, acuérdate de David, y de todas sus angustias; cómo juró al Señor, e hizo voto al Dios Todopoderoso de Jacob "*.

Un día, David estaba cazando en el desierto. Luego vino Satanás, en forma de ciervo, y David le disparó una flecha, pero no pudo matarlo. Esto lo asombró, porque en una ocasión, en la contienda con los filisteos, había traspasado a ochocientos hombres con una flecha. Luego persiguió al ciervo y éste corrió delante de él hacia la tierra de los filisteos. Ahora bien, cuando Isbibenob, que era de los hijos del gigante, supo esto, dijo: "David ha matado a mi hermano Goliat; ahora está en mi poder", y se topó con él, lo encadenó, lo arrojó y lo derribó. le pusieron un lagar para que lo aplastara y le exprimiera toda la sangre. Pero Dios ablandó la tierra debajo de él, de modo que cedió a su cuerpo y quedó ileso; como dice en los Salmos: "Dejarás espacio suficiente debajo de mí para ir". Y mientras David yacía debajo de la prensa, vio pasar una paloma y dijo: "O que tenía alas de paloma, para huir y descansar; "y alude a que estaba entre las ollas, y señala las alas de la paloma como plata, en otro Salmo".

Abisai, hijo de Sarvia, oyó el llanto de la paloma, que había visto la angustia del rey, y entró en Jerusalén con dolor por ello. Entonces Abisai fue a la cámara de David a buscarlo, pero no estaba allí. Entonces supo que el rey debía estar en peligro, y el único medio de alcanzarlo con rapidez era montar en la mula real, que era veloz como el viento; pero Abisai no se atrevió a hacerlo sin consejo, porque recordó las palabras del Mischna: "No montarás en el caballo del rey, ni subirás a su trono, ni agarrarás su cetro". Pero como el peligro era apremiante, Abisai fue a la escuela y consultó a los doctores de la ley, quienes dijeron: "En caso de emergencia, todo es lícito". Luego montó en la mula del rey David, y cabalgó hacia el desierto, y la tierra voló debajo de él, y llegó a la casa de Isbibenob. Ahora la madre de Ishbi-benob, su nombre era Orpha, estaba sentada sin que la puerta girara. Y cuando vio a Abisai que galopaba, rompió el hilo y le arrojó el huso, con la intención de matarlo. Pero el huso no le alcanzó. Entonces Orpha le gritó: "Dame mi huso, muchacho". Abisai se inclinó, lo recogió y se lo arrojó con todas sus fuerzas, y la golpeó en la frente, le rompió el cráneo y ella cayó hacia atrás y murió.

Entonces, cuando la sierra Ishbi-benob lo que se hizo, dijo, "Estos dos hombres serán demasiado para mí!", Por lo dibujó David de debajo de la prensa de vino, y lo arrojó en el aire, y ajustó su lanza en la tierra, para que David cayera sobre ella y quedase traspasado. Pero Abisai gritó el Nombre

Sagrado, y David fue arrestado en su caída, y quedó colgado entre el cielo y la tierra, y gradualmente fue derribado, no en la lanza, sino a distancia. Entonces Abisai y David mataron a Isbibenob.

Cuando la vida de David se agotó, el Ángel de la Muerte vino a buscar su alma. Pero David pasó todo su tiempo leyendo la Ley. El ángel se paró ante él y observó que sus labios dejaron de moverse, para no interrumpirlo en esta obra sagrada. Pero David no hizo ninguna pausa. Entonces el ángel entró en el jardín que estaba detrás de la casa y sacudió violentamente uno de los árboles. David escuchó el ruido, volvió la cabeza y vio que las ramas de uno de sus árboles se agitaban violentamente, pero ninguna hoja se movía en los otros árboles; así que cerró el libro de la Ley, se fue a su jardín, puso una escalera contra el árbol y subió a él para ver lo que agitaba las hojas. Entonces el ángel retiró la escalera, pero David no lo sabía; así que se cayó, se rompió el cuello y murió. Era el día de reposo. Entonces Salomón dudó de lo que debía hacer, porque el cuerpo de su padre estaba expuesto al sol ya los perros; y no se atrevió a quitarlo, para que no profanara el día de reposo; así que envió a los rabinos y dijo: "Mi padre ha muerto, ha sido expuesto al sol y va a ser devorado por perros; ¿qué haré?".

Ellos respondieron: "Echa el cuerpo de una bestia delante de los perros, y pon pan o un niño sobre tu padre, y entiérralo".

David tenía una voz tan hermosa, que, cuando cantaba las alabanzas de Dios, los pájaros venían de todos lados y lo rodeaban, escuchando sus acordes. Las montañas incluso y las colinas se movieron con sus notas. Podía cantar con una voz tan fuerte como el trueno más ensordecedor, o gorjeo dulce como el melodioso ruiseñor.

Dividió su tiempo, dicen los musulmanes, en tres partes.

Un día se ocupó de los asuntos de su reino, el segundo día se dedicó al servicio de Dios y el tercer día se entregó a la compañía de sus esposas.

Cuando regresaba a casa de la oración, un día, escuchó a dos de sus siervos hablar de él y compararlo con Abraham.

'¿No fue Abraham salvo de un horno de fuego?' preguntó uno.

"¿No mató David al gigante Goliat?", Preguntó el otro.

"Pero, ¿qué ha hecho David que se compare con la obediencia de Abraham, que estaba dispuesto a ofrecer a su único hijo a Dios?" preguntó el primero.

Cuando David llegó a su casa, se postró ante Dios y oró: "¡Señor! Tú que diste a Abraham una prueba de su obediencia en la pira, concédeme que se me brinde la oportunidad de demostrar ante todo el pueblo cuán grande es también la mía. . "

Pero otros relatan esto de manera diferente. Dicen que David rogó al Señor que lo dotara del espíritu de profecía. Entonces Dios respondió: "Cuando yo dé grandes dones, el que los reciba tendrá que sufrir grandes pruebas. Probé a Abraham por el fuego, y por el sacrificio de un hijo, y la separación de otros <sup>197</sup>; a Jacob por sus hijos; a José por el pozo. y la cárcel; Moisés por el faraón; Job por los gusanos. A todos yo los afligí, pero a ti no te afligí ". Pero David dijo: "Oh Señor, pruébame y pruébame también, para que pueda obtener el mismo grado de celebridad que ellos".

Un día, mientras David cantaba salmos ante Dios y la congregación, un hermoso pájaro apareció en la ventana y atrajo toda su atención, de modo que apenas podía cantar. David concluyó su recitación de los salmos antes de lo habitual, y fue en persecución del pájaro, que lo llevó de un arbusto a otro, y de un árbol a otro, hasta que de repente desapareció cerca de un lago apartado.

Ahora bien, este pájaro era Eblis, y vino a tentar a David al mal.

Cuando el pájaro desapareció, David vio en el agua a una mujer hermosa, bañándose, y cuando se puso de pie, su cabello cubrió toda su persona.

David se escondió detrás de los arbustos para no asustarla hasta que estuviera vestida; luego se adelantó y le preguntó cómo se llamaba.

"Mi nombre", dijo ella, "es Betsabé, hija de Josué y esposa de Urías, hijo de Hanán, que está en el ejército".

Entonces David se fue, pero su corazón se enardeció de amor, y envió un mensaje a Joab, el capitán de su ejército, para que pusiera a Urías delante del arca en cada batalla. Ahora, los que fueron antes del arca deben vencer o caer. Urías salió victorioso de la batalla tres veces, pero la cuarta vez fue asesinado.

Entonces David llevó a la esposa de Urías a su propia casa y la hizo su propia esposa. Y ella consintió con la condición de que si le diera un hijo, ese hijo lo sucedería en el reino. Ahora lo había hecho David, antes de casarse con sus noventa y nueve esposas. Al día siguiente de su matrimonio, Miguel y Gabriel se le aparecieron en forma humana, ya que él estaba en su corte, y Gabriel le dijo: "Este hombre de aquí posee noventa y nueve ovejas,

pero yo solo tengo una, y la amo, y acaricia en mi seno. Este hombre reclama mi corderita, y me la quitará, y si yo no se la doy, dice que me matará y me quitará mi cordero por la fuerza " .

Entonces la ira de David se encendió contra Miguel, y dijo: "Tú, que tienes tantas ovejas, ¿por qué codicias la oveja del pobre? Tienes un corazón malo y" un espíritu insaciable " .

Entonces Miguel exclamó: "Tú has juzgado contra ti mismo: ¡lo que reprendiste en este hombre, te permitiste hacer!"

Y David supo que Dios había enviado a sus ángeles para reprenderlo, y se postró rostro en tierra. Pero, dicen algunos, sacó su espada y se abalanzó sobre Miguel; entonces Gabriel lo retuvo y dijo: "Tú pediste ser probado; ahora has caído bajo la tentación".

Entonces los ángeles desaparecieron ^y David cayó al suelo, se quitó el manto de púrpura, arrojó a un lado su corona de oro y lloró durante cuarenta días y cuarenta noches. Y sus lágrimas corrían a raudales, que de vez en cuando sumergía una taza en ellas y se la bebía.

Pasados los cuarenta días, Gabriel se le acercó y le dijo: "¡El Señor te saluda!". Pero David sintió que esto era un reproche adicional, y lloró aún más. Se dice que durante los siguientes cuarenta días y noches, David derramó más lágrimas de las que Adán y todos sus descendientes derramaron y derramarán desde el día de la Caída hasta el día de la Resurrección.

Entonces Dios le envió de nuevo a Gabriel, y Gabriel dijo: "¡El Señor te saluda!" Pero David levantó su rostro lloroso y dijo: "Oh Gabriel, ¿qué me dirá Urías el día de la Resurrección general?"

Gabriel respondió: "El Señor le dará una herencia tan grande en el paraíso, que no tendrá corazón para reprocharte".

Entonces David supo que había sido perdonado y se regocijó mucho. Pero nunca olvidó sus pecados. Las escribió en la palma de su mano, para tenerlas siempre delante de él; por lo tanto, dice: "Mi vergüenza está siempre ante mis ojos".

Sin embargo, el corazón de David se enorgulleció al considerar que era un rey, un profeta y un gran general. Y un día le dijo a Nathan: "Creo que soy perfecto, lo tengo todo".

"No es así", respondió Nathan, "tú no practicas ningún oficio".

Entonces David se avergonzó y le pidió a Dios que le enseñara un oficio; y Dios lo hizo hábil para fabricar cota de malla de anillos entrelazados; su oficio, por tanto, era el de un armero, y su deshonra fue borrada.

Después de su juicio entre los dos ángeles, David no confiaba en dictar sentencia en los casos que se le presentaban; por eso Dios le envió, de la mano de Gabriel, una caña de hierro y una campanilla, y el ángel le dijo: "Dios está complacido con tu humildad, y te ha enviado esta caña y esta campana para ayudarte a dar Coloca esta caña en tu sala del juicio, y cuelga la campana en el medio, y coloca al acusador a un lado y al acusado al otro, y dicta sentencia a favor del que hace sonar la campana cuando toca la caña, "

David estaba muy complacido con su regalo, y dio un juicio tan justo que los hombres temieron, en toda la tierra, hacerse mal unos a otros.

Un día, dos hombres se presentaron ante David, y uno dijo: "Dejé una hermosa perla a cargo de este hombre, y cuando volví a pedirla, me la negó".

Pero el otro dijo: "Se lo he devuelto".

Entonces David les pidió a cada uno que pusiera su mano sobre la caña, pero la campana dio la misma indicación para ambos. Entonces David pensó: "Ambos dicen la verdad y, sin embargo, eso no puede ser; el don de Dios debe errar".

Luego ordenó a los hombres que volvieran a intentarlo, y el resultado fue el mismo. Sin embargo, observó que el acusado, cuando se acercó a la caña para poner su mano sobre ella, le dio su bastón al demandante para que lo sostuviera, y esto lo hizo cada vez, de modo que la sospecha de David se despertó, y tomó la bastón, lo examinó y descubrió que estaba hueco y que la perla robada estaba oculta en el mango. Así, la campana había dado juicio correcto, porque cuando el acusado tocado el reed, había devuelto la perla a la mano del acusador; pero David, por su duda en la caña, desagradó al que la dio, y le quitaron la caña y la campana.

Después de eso, David solía emitir juicios erróneos hasta que Salomón, su hijo, era mayor de edad para aconsejarlo.

Un día, cuando Salomón tenía trece años, dos hombres se presentaron ante el rey. El primero dijo: "Vendí una casa y un sótano a este hombre, y al cavar en el sótano encontró un tesoro escondido allí por mis antepasados. Le vendí la casa y el sótano, pero no el tesoro. ha encontrado.

Pero el otro dijo: "No es así. Me vendió la casa, el sótano y todo su contenido".

Entonces el rey David dijo: "Que se divida el tesoro, y que la mitad vaya a uno y la otra mitad al otro".

Pero Salomón se puso de pie y dijo al demandante: "¿No tienes un hijo?", Él respondió: "Tengo".

Entonces dijo Salomón al acusado: "¿No tienes una hija?" Él respondió. "Yo tengo."

"Entonces", dijo Salomón, "da tu hija al hijo de este hombre que te vendió la casa, y deja ir el tesoro como regalo de matrimonio para tu hija y su hijo". Y todos aplaudieron este juicio.

En otra ocasión, un labriego se presentó ante el tribunal para presentar una queja contra un pastor, cuyas ovejas habían irrumpido en su campo y habían pastado en su trigo tierno,

Entonces el rey David dijo: "Dése algunas de las ovejas al labrador".

Pero Salomón se puso de pie y dijo: "No es así; que el marido tenga la lana y la leche del rebaño, hasta que el trigo crezca de nuevo como era antes de que las ovejas lo destruyeran".

Y todos se maravillaron de su sabiduría.

Pero los ancianos y consejeros del rey se llenaron de envidia, porque la opinión de este niño era preferida a la de ellos; y se quejaron al rey David.

Entonces David dijo: "Convoca una asamblea del pueblo y prueba delante de ellos a Salomón, si es erudito en la ley, y si tiene entendimiento e ingenio".

Así que la gente se reunió y los ancianos se reunieron en consejo sobre cómo podrían dejarlo perplejo con preguntas difíciles. Pero o alguna vez le preguntaron, él respondió lo que habían ideado, y se quedaron muy confundidos, de modo que la gente supuso que se trataba de una escena preconcebida arreglada por el rey. Luego, cuando los ancianos fueron silenciados, Salomón se volvió hacia su jefe y dijo: "Yo también te probaré con preguntas. Lo que me has preguntado han sido pruebas de mi aprendizaje, pero lo que te pediré pondrás a prueba la disposición. de su ingenio. ¿Qué es todo y qué es nada? ¿Qué es algo y qué es nada? "

El anciano guardó silencio; pensó, pero no sabía cuál era la respuesta. Y toda la gente se quedó perpleja al descubrir el acertijo, pero no pudo. Entonces dijo Salomón: "Dios es todo, y el mundo que Él hizo es como nada ante Él. El fiel es algo, pero el hipócrita es nada".

Entonces se volvió hacia un segundo y dijo: "¿Qué son más y cuáles son menos? ¿Qué es el más dulce y cuál es el más amargo?" Pero cuando el segundo no pudo encontrar una solución a estas preguntas, Salomón respondió: "La mayoría de los hombres son incrédulos, los menos tienen fe verdadera. Lo más dulce es la posesión de una esposa virtuosa, buenos hijos, y una competencia es lo más amargo es tener una esposa de mala reputación, hijos desordenados y pobreza".

Entonces Salomón se volvió hacia un tercer anciano y preguntó: "¿Cuál es la vista más odiosa y la vista más hermosa? ¿Qué es lo más seguro y qué es lo que es más inseguro?"

Y cuando este anciano tampoco pudo dar una respuesta, Salomón interpretó su acertijo una vez más, "La vista más odiosa es ver a un hombre justo caer; la vista más hermosa es ver a un pecador arrepentirse. Lo más seguro es la muerte, el Lo más inseguro es la vida ". Después de eso, Salomón dijo a todo el pueblo: "Vosotros veis que los hombres más viejos y más sabios no siempre son los más sabios. La verdadera sabiduría no viene con los años, ni se deriva de los libros, sino que es un don de Dios el Omnisapiente. "

Salomón con sus palabras asombró a toda la asamblea, y todos los jefes del pueblo clamaron a una sola voz: "Alabado sea el Señor, que ha dado a nuestro rey un hijo que sobrepasa a todos en sabiduría, y que es digno de ascender al trono de su padre David".

Y David agradeció a Dios que le había dado un hijo tan sabio, y ahora deseaba una cosa más de Dios, y era ver al que iba a ser su compañero en el Paraíso; porque a cada hombre le es asignado por Dios un hombre para que sea su amigo y camarada en la Tierra de la Bienaventuranza.

Entonces David oró a Dios, y su oración fue escuchada, y una voz cayó del cielo y le ordenó conferir el reino a su hijo Salomón, y luego que saliera, y el Señor lo llevaría al lugar donde habitaba su compañero.

David, pues, hizo coronar rey a su hijo Salomón, y luego salió de Jerusalén, vestido de peregrino y con una vara en la mano; y fue de ciudad en ciudad, y de aldea en aldea, pero no encontró al hombre que buscaba Un día, después de un lapso de muchas semanas, se acercó a una aldea en las orillas del Mar Mediterráneo, y al lado de caminaba un hombre mal vestido

y cargado con un pesado fardo de leña. Este hombre era muy viejo y de aspecto reverendo, y David lo miraba. Lo vio deshacerse de su leña y luego dar la mitad del dinero que había obtenido con la venta a un pobre. Después de eso, compró un trozo de pan y se retiró del pueblo. Mientras iba, pasó una mujer ciega, y el anciano partió su pan por la mitad y le dio una porción a la mujer; y continuó su curso hasta que llegó a las montañas de las que había traído su carga por la mañana.

David pensó: "Este hombre bien merece ser mi compañero por la eternidad, porque es piadoso, caritativo y de aspecto reverendo: debo preguntarle su nombre".

Fue tras el anciano y lo encontró en una cueva entre las rocas, que estaba iluminada por una rotura en la parte superior. David se quedó afuera y el ermitaño rezó intensamente, y leyó la Torá y los Salmos, hasta que se puso el sol. Luego encendió una lámpara y comenzó sus oraciones vespertinas; y cuando terminaron, sacó el trozo de pan y se comió la mitad.

David, que no se había atrevido a interrumpir las devociones del viejo ermitaño, entró ahora en la cueva y lo saludó.

El ermitaño preguntó: "¿Quién eres? No he visto a ningún hombre aquí antes, excepto a Mata, hijo de Juana, el compañero destinado al rey David en el Paraíso".

David dijo su nombre y preguntó por esta Mata. Pero el anciano no pudo darle información sobre su paradero. "Pero", dijo él, "pasa por estas montañas y observa bien lo que veas, y puede ser que encuentres a Mata".

David le dio las gracias y continuó su búsqueda. Durante mucho tiempo fue inútil. Atravesó los valles pedregosos y las montañas yermas, y no vio ningún rastro de pie humano. Por fin, justo cuando la esperanza lo abandonaba, en la cima de un pico escarpado vio una mancha húmeda. Luego se quedó quieto por la sorpresa. "¿Cómo es posible que haya un trozo de terreno blando y descuidado aquí?" preguntó; "el pico más alto de una montaña pedregosa no es el lugar donde brotan los manantiales".

Mientras reflexionaba así, un anciano subió al otro lado de la montaña. Sus ojos estaban hundidos en la tierra, de modo que no vio a David. Y cuando llegó a la mancha húmeda, se detuvo y oró con tal fervor, que los riachuelos de las lágrimas brotaron de sus ojos y se hundieron en la tierra; y así David aprendió cómo era que la cima de la montaña estaba mojada

Entonces David pensó: "Seguramente este hombre, cuyos ojos son tan abundantes fuentes de lágrimas, debe ser mi compañero en el Paraíso".

Sin embargo, no se atrevió a interrumpirlo en su oración, hasta que lo escuchó preguntar: "¡Oh Dios mío! Perdona al rey David sus pecados y líbralo de más transgresiones. Por mi amor, ten misericordia de él, porque tú lo has destinado a ser". mi camarada por toda la eternidad! "

Entonces David corrió hacia él, pero el anciano se tambaleó y cayó, y antes de que el rey lo alcanzara estaba muerto.

Entonces David cavó en la tierra que había sido humedecida por las lágrimas de Mata, y lo puso allí, y dijo la oración fúnebre sobre él, lo cubrió con la tierra y luego regresó a Jerusalén.

Y cuando entró en su harén, el Ángel de la Muerte se paró allí y lo saludó con las palabras: "Dios ha escuchado tus súplicas; ahora tu vida ha llegado a su fin".

Entonces David dijo: "¡Hágase la voluntad del Señor!" y cayó en tierra y expiró.

Gabriel descendió para consolar a Salomón y darle un sudario celestial en el que envolver a David. Y todo Israel siguió el féretro hasta Macpela, donde Salomón lo puso al lado de Abraham y José.

Sin duda, al lector le interesará tener una versión en inglés del Salmo que se supone que fue compuesto por David después del asesinato de Goliat, que 'no está incluido en el Salterio, ya que se supone que es apócrifo'.

#### SALMO CL1. (Pusillus eram).

1. Yo era pequeño entre mis hermanos; y al crecer en la casa de mi padre, criaba las ovejas de mi padre.
2. Mis manos hicieron el órgano, y mis dedos dieron forma al salterio.
3. Y quien declaró a mi Señor que Él, el Señor, Él oyó todas las cosas.
4. Envió a su ángel y me tomó de las ovejas de mi padre; Me ungió en misericordia con su unción.

5. Grandes y buenos son mis hermanos, pero el Señor no se agradó de ellos.

6. Fui al encuentro del forastero, y me maldijo con todos sus ídolos.

7. Pero yo le corté la cabeza con su propia espada desenvainada, y borré el oprobio de Israel.

Este simple y hermoso salmo no existe en hebreo, pero se encuentra en griego, en algunos salterios de la versión de los Setenta, titulado "Salmo de David cuando mató a Goliat". San Atanasio lo menciona con elogios, en su discurso a Marcelino sobre la Interpretación de los Salmos y en la Sinopsis de la Sagrada Escritura. Fue versificado en griego en el año 360 d. C. por Apolinario Alejandrino.

El escudo de David se da en un libro hebreo sobre las propiedades y medicamentos de las cosas. Se dice que es una cierta protección contra el fuego. Se debe hacer una torta de pan, y en ella se debe imprimir el sello o escudo de

David, que tiene en el borde la palabra \*y en el medio (poderoso eres hasta la eternidad, oh Jehová);

y debe ser arrojado al fuego con las palabras de

Salmo cvi. 30, *"Entonces Finees se puso de pie y oró, y así cesó la plaga";* y también Éxodo. xii. 27, *"Es el sacrificio de la pascua del Señor, que pasó por las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios y liberó nuestras casas".*

## **Capítulo 38: Salomón.**

### **I. CÓMO OBTUVO EL PODER SALOMÓN.**

DESPUÉS de que Salomón ejecutó los últimos cargos de su padre, descansó en un valle entre Hebrón y Jerusalén, y se durmió. Cuando regresó a sí mismo, se pararon ante él ocho ángeles, cada uno con innumerables alas, de diversas clases y colores; y los ángeles se postraron ante él tres veces.

"¿Quiénes sois vosotros?" preguntó Solomon, con los ojos aún cerrados.

"Somos los ángeles que gobiernan los ocho vientos del cielo", fue su respuesta. "Dios nos ha enviado para darte dominio sobre nosotros mismos y sobre los vientos sujetos a nosotros. Tormentarán y bramarán, o respirarán suavemente, a tu voluntad. A tu orden, descenderán en picado sobre la tierra y te llevarán por las montañas más altas. . "

El más grande de los ángeles le dio una joya con la inscripción "Dios es poder y grandeza", y dijo: "Cuando tengas un mandato para nosotros, levanta esta piedra hacia el cielo y nos presentaremos ante ti como tus siervos".

Cuando estos ángeles se marcharon, aparecieron cuatro más, de los cuales cada uno era diferente al otro. Uno estaba de moda como una gran ballena, otro como un águila, el tercero como un león y el cuarto como una serpiente. Y ellos dijeron: "Nosotros somos los que gobernamos sobre todas las criaturas que se mueven en la tierra, el aire y el agua; y Dios nos ha enviado para darte dominio sobre todas las criaturas, para que te sirvan a ti y a tus amigos con todo bien. y lucha contra tus enemigos con todas sus fuerzas ".

El ángel que gobernaba las aves aladas extendió a Salomón una piedra preciosa con la inscripción: "¡Alabemos al Señor todas las criaturas!", Y dijo: "En virtud de esta piedra, levantada sobre tu cabeza, puedes llamarnos en tu ayuda. , y para cumplir tu deseo. "

Salomón inmediatamente ordenó a los ángeles que le trajeran un par de todos los seres vivos que se mueven en el agua, vuelan en el aire y caminan, se deslizan o se arrastran por la tierra.

Los ángeles desaparecieron, y en un instante estuvieron ante Salomón una vez más, y se reunieron a su vista pares de todas las criaturas, desde el elefante hasta la mosca más pequeña.

Salomón conversó con los ángeles y fue instruido por ellos en los hábitos, virtudes y nombres de todas las criaturas vivientes; escuchó las quejas de las bestias, pájaros y peces, y con su sabiduría rectificó muchas malas costumbres entre ellos.

Se entretuvo más tiempo con los pájaros, tanto por su hermoso habla, que entendía, como también por las sabias frases que pronunciaban.

Este es el significado del grito del pavo real: "Con la medida en que juzgues a los demás, serás juzgado a ti mismo".

Esta es la canción del ruiseñor: "El contentamiento es la mayor felicidad".

La tórtola grita: "Es mejor que algunas cosas creadas nunca hayan sido creadas".

Las flautas de pito, "El que no tiene misericordia, no hallará misericordia él mismo".

El pájaro sirdar clama: "¡Vuélvanse al Señor, pecadores!"

La golondrina grita: "Haz el bien y recibirás recompensa".

Esta es la nota del pelícano: "Alabado sea el Señor en el cielo y en la tierra".

La paloma canta: "La moda de este mundo pasa, pero Dios permanece eterno".

El kata dice: "El silencio es la mejor protección".

El grito del águila es: "Por muy larga que sea la vida, su término inevitable es la muerte".

El graznido del cuervo es: "Cuanto más lejos del hombre, más feliz soy".

El gallo canta antes del amanecer y durante el día: "¡Acuérdate de tu Creador, hombre irreflexivo!"

Salomón eligió al gallo y al chiquillo para que fueran sus compañeros constantes, el primero por su grito, y el segundo porque puede ver a través de la tierra como a través de un cristal y, por tanto, podía decirle dónde se encontraban las fuentes de agua.

Después de haber acariciado a la paloma, le pidió que viviera con sus crías en el templo que estaba a punto de construir en honor del Altísimo. Este par de palomas, en unos años, se multiplicó hasta tal punto, que todos los que buscaban el templo se movían por el barrio de la ciudad que ocupaba bajo la sombra de las alas de las palomas.

Cuando Salomón volvió a estar solo, se le apareció un ángel, cuya mitad superior era como la tierra, y cuya mitad inferior era como el agua. Se inclinó ante el rey y dijo: "Soy creado por Dios para hacer su voluntad en la tierra seca y en el mar de agua. Ahora, Dios me ha enviado para servirte, y tú

puedes gobernar la tierra y el agua. a tu orden, los montes más altos se allanarán, y la tierra llana se elevará a empinadas alturas. Los ríos y los mares se secarán, y el desierto correrá con agua a tu disposición ". Luego le dio una piedra preciosa, con la leyenda grabada en ella, "El cielo y la tierra sirven a Dios".

Finalmente, un ángel le presentó otra piedra en la que se cortó: "No hay Dios sino Dios, y Mahoma es el mensajero de Dios".

"Por medio de esta piedra", dijo el ángel, "tendrás dominio sobre todo el mundo de los espíritus, que es mucho mayor que el de los hombres y las bestias, y ocupa el espacio entre la tierra y el cielo. Una porción de los espíritus es fiel y alaba al Único Dios; la otra parte es infiel: unos adoran el fuego, otros el sol, otros adoran los planetas, muchos veneran el invierno. Los espíritus buenos rodean a los verdaderos creyentes entre los hombres y los protegen de todo mal; los espíritus malignos buscan dañarlos y engañarlos ".

Solomon pidió ver a los genios en su forma original y natural. El balón ángel como una columna de fuego en el cielo, y al poco volvió con los demonios y genios en grandes anfitriones: Salomón y, aunque no tenía poder sobre ellos, <sup>213</sup> se estremeció de disgusto por su aspecto repugnante. Vio cabezas de hombres pegadas al cuello de caballos, cuyas patas eran las de un asno; las alas de un águila unidas a la joroba de un dromedario; los cuernos de una gacela sobre la cabeza de un pavo real.

## 2. CÓMO FIESTA SALOMÓN TODA CARNE.

Cuando Salomón regresó a casa, colocó las cuatro piedras que los ángeles le habían dado en un anillo, para que en cualquier momento pudiera ejercer su autoridad sobre los reinos de los espíritus y las bestias, la tierra, los vientos y el mar.

Su primer cuidado fue someter a los genios. Hizo que todos aparecieran ante él, con la excepción del poderoso Sachr, que se mantuvo oculto en una isla desconocida en el océano, y el gran Eblis, el maestro de todos los espíritus malignos, a quien Dios había prometido completa libertad hasta el día de la muerte. día del juicio final.

Cuando todos los demonios estuvieron reunidos, Salomón presionó su sello en sus cuellos para marcarlos como sus esclavos. Luego ordenó a todos los genios masculinos que recolectaran todo tipo de material para la construcción del templo que estaba a punto de construir. También ordenó a las hembras que cocinaran, hornearan, lavaran, tejieran y llevaran agua; y lo

que hacían, lo distribuía entre los pobres. Las carnes que cocinaron se colocaron en mesas que cubrían un área de cuatro millas cuadradas; y diariamente se devoraban treinta mil porciones de carne de vacuno, tantas porciones de cordero, y muchísimos pájaros y peces. Los genios y los demonios se sentaron a las mesas de hierro, los pobres a las de madera, los jefes del pueblo a las de plata, los sabios y los piadosos a las de oro; y estos últimos fueron cosidos por Salomón en persona.

Un día, cuando todos los espíritus, hombres, bestias y pájaros se levantaron satisfechos de las mesas, Salomón le suplicó a Dios que le permitiera alimentar al máximo a todos los animales creados a la vez. Dios respondió que exigía una imposibilidad. "Pero", dijo, "prueba mañana lo que puedas hacer para satisfacer a los habitantes del mar".

Por consiguiente, al día siguiente, Salomón ordenó a los genios que cargaran cien mil camellos y el mismo número de mulas con maíz y los llevaran a la orilla del mar. Luego gritó a los peces y dijo: "¡Venid, moradores del agua, comed y quedaos satisfechos!"

Entonces vinieron toda clase de peces a la superficie del agua, y Salomón les echó el trigo, y comieron, se saciaron y se sumergieron fuera de la vista. Pero de repente una ballena levantó la cabeza por encima de la superficie y fue como una montaña. Salomón ordenó a los espíritus que vertieran un saco de maíz tras otro por la garganta del monstruo, hasta que se agotara toda la reserva, no quedaba ni un solo grano. Pero la ballena gritó: "¡Aliméntame, Salomón! ¡Aliméntame! ¡Nunca he tenido hambre como este día!"

Salomón le preguntó a la ballena si había más en las profundidades como él. El pez respondió: "Hay de mi raza hasta mil especies, y la más pequeña es tan grande que en su vientre parecería ser un grano de arena en el desierto".

Salomón se arrojó a la tierra, se echó a llorar y pidió a Dios que lo perdonara por su presunción.

"Mi reino", le llamó el Altísimo, "es mucho mayor que el tuyo. Levántese y contemple una criatura sobre la que ningún hombre ha obtenido todavía el dominio".

Entonces el mar comenzó a hacer espuma y a agitarse, como si lo agitaran los ocho vientos que lo azotaban, y de la salmuera que se agitaba surgió el Leviatán, tan grande que fácilmente podría haber tragado siete mil ballenas como la que Salomón había intentado alimentar. ; y el Leviatán

gritó, con una voz como el rugido del trueno: "Alabado sea Dios, que con su gran poder me preserve de morir de hambre".

### 3. LA EDIFICACIÓN DEL TEMPLO.

Cuando Salomón regresó de la orilla del mar a Jerusalén, oyó el ruido de martillos, sierras y hachas de los genios que estaban ocupados en la construcción del templo; y el ruido era tan grande que los habitantes de Jerusalén no podían oírse hablar unos a otros. Por lo tanto, ordenó a los genios que dejaran de trabajar y les preguntó si no había ningún medio por el cual los metales y las piedras pudieran moldearse y cortarse sin hacer tanto ruido.

Entonces uno de los espíritus se adelantó y dijo: "El medio sólo lo conoce el poderoso Sachr, que hasta ahora ha escapado a tu autoridad".

"¿Es imposible capturar este Sachr?" preguntó Salomón.

"Sachr", respondió el Jinn, "es más fuerte que todos los demás juntos, y nos supera en velocidad como en fuerza. Sin embargo, sé que una vez al mes va a beber de una fuente en la tierra de Hidjr; con esto, oh rey, podrás ponerlo bajo tu cetro".

Salomón, entonces, ordenó a un genio que volara a Hidjr y que vaciara el pozo de agua y lo llenara con fuertes

Después de algunas semanas, cuando Salomón paseaba por su terraza frente a su palacio, vio a un Jinn volando, más rápido que el viento, desde la dirección de Hidjr, y preguntó: "¿Qué noticias de Sachr?"

"Sachr yace borracho en el borde de la fuente", dijo el Jinn; y lo atamos con cadenas tan gruesas como las columnas del templo; sin embargo, los partirá como el cabello de una doncella, cuando despierte de su sueño de borrachera".

Solomon montó instantáneamente al Jinn alado y le pidió que lo transportara al pozo de Hidjr. En menos de una hora estuvo junto al demonio intoxicado. No era un momento demasiado pronto, porque los vapores del vino se estaban desvaneciendo y, si Sachr hubiera abierto los ojos, Solomon no habría podido contenerlo. Pero ahora presionó su sello en la nuca: Sachr lanzó un grito de modo que la tierra se balanceó sobre sus cimientos.

"No temas", dijo Salomón, "poderosos genios; te devolveré la libertad si me dices cómo puedo cortar y dar forma sin ruido a los metales más duros".

"Yo mismo no conozco los medios", respondió el demonio, "pero el cuervo puede decirte cómo hacer esto. Saca los huevos del nido del cuervo y coloca una cubierta de cristal sobre ellos, y verás cómo el cuervo se romperá". eso."

Salomón siguió el consejo de Sachr. Llegó un cuervo y revoloteó durante algún tiempo alrededor de la cubierta, y al ver que no podía alcanzar sus huevos, desapareció y regresó poco después con una piedra en el pico, llamada Samur o Schamir; y apenas tocó el cristal con él, se partió en dos.

"¿De dónde tienes esta piedra?" preguntó Salomón del cuervo.

"Viene de una montaña en el lejano oeste", respondió el pájaro.

Salomón ordenó a un genio que siguiera al cuervo a la montaña y le trajera más de estas piedras. Luego soltó a Sachr como había prometido. Cuando le quitaron las cadenas, lanzó un fuerte grito de alegría, que en los oídos de Salomón tenía un sonido ominoso como de risa burlona.

Cuando los genios regresaron con la piedra Schamir, Salomón montó un genio y fue llevado de regreso a Jerusalén, donde distribuyó las piedras entre los genios y pudieron cortar las rocas para el templo sin ruido.

Salomón también hizo un arca del Pacto a diez metros cuadrados, y trató de llevarla al Lugar Santísimo que había hecho; y cuando trató de pasar el arca por la puerta del templo, la puerta tenía diez centímetros de ancho. Ahora, ese era el ancho del arca, y diez ellos no pasarán por diez ellos. Entonces, cuando Salomón vio que el arca no pasaría por la puerta, se avergonzó y gritó: "Levantad vuestras cabezas, oh puertas, ¡y entrará el Rey de Gloria!" Entonces las puertas se tambalearon, y hubieran caído sobre su cabeza para castigar lo que suponían ser una blasfemia, porque las puertas pensaban que por "Rey de Gloria" se refería a sí mismo; y le gritaron con ira: "¿Quién es el Rey de la gloria?", y él respondió: "Es el Señor de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria". Y debido a que las puertas eran tan celosas por el honor de Dios, el Señor les prometió que nunca caerían en manos de los enemigos de Israel. Por lo tanto, cuando se quemó el templo y se llevaron los tesoros a Babilonia, las puertas se hundieron en la tierra y desaparecieron. Y a esto se refiere el profeta Jeremías (Lamento, ii. 9).

Salomón también le edificó un palacio, con grandes riquezas en oro, plata y piedras preciosas, como ningún rey que había antes de él. Muchos de los pasillos tenían pisos de cristal y techos de cristal. Tenía una fuente de latón líquido. También tenía una alfombra de quinientos parasangs de largo

y cada vez que se extendía la alfombra, se colocaban sobre ella trescientos tronos de oro y plata, y Salomón ordenó a las aves del cielo que extendieran sus alas sobre ellas para darles sombra. Se construyó un trono de madera de sándalo, con incrustaciones de oro y piedras preciosas.

#### 4. LOS VIAJES DE SALOMÓN.

Mientras se construía el palacio, Salomón viajó a Damasco. Los genios, sobre cuya espalda volaba, lo llevaron directamente sobre el valle de las hormigas, que está rodeado de tales peñascos y precipicios, que ningún hombre lo había visto hasta entonces. El rey se asombró mucho al ver debajo de él tal hueste de hormigas, que eran tan grandes como lobos, y que, debido a sus ojos grises y sus pies grises, desde la distancia parecían una nube. La reina de las hormigas, que hasta ese momento no había visto a un hombre, se llenó de miedo cuando vio a Salomón y le gritó a su anfitrión: "¡A tus agujeros, vuela!"

Pero Dios le ordenó que no temiera y que convocara a todos sus súbditos y ungiera a Salomón como rey de todos los insectos. Salomón, que escuchó las palabras de Dios y la respuesta de la reina desde una distancia de muchas millas, traídas hasta él por el viento, descendió al valle junto a la reina. Inmediatamente todo el valle se llenó de hormigas, hasta donde alcanzaba la vista.

Salomón preguntó a la reina: "¿Por qué me temiste, estando rodeada de un ejército tan incontable y poderoso?"

"Sólo temo a Dios", respondió la reina; "Si algún peligro amenazara a mis súbditos, a una señal mía aparecerían instantáneamente siete veces más".

"¿Por qué, pues, ordenaste a las hormigas que volaran a sus madrigueras cuando aparecí?"

"Porque temí que te miraran con asombro y reverencia, y así por un momento se olvidaran de su Creador".

"Yo soy más grande que tú", añadió la reina de las hormigas.

"¿Cómo es eso?" preguntó Solomon sorprendido.

"Porque tienes un trono de metal, pero mi trono es tu mano, sobre la cual ahora reposo", dijo la hormiga.

"Antes de que me vaya, ¿no tienes nada que decirme?"

"No te pido nada, pero te doy un consejo. Mientras vivas, no des ocasión de avergonzarte de tu nombre, que significa El irreprochable. Ten cuidado también de no dar nunca el anillo de tu dedo, sin decir primero, "En el nombre del Dios de toda misericordia".

Salomón exclamó: "¡Señor! ¡Tu reino supera y supera al mío!" Y se despidió de la reina de las hormigas.

Después de que Salomón visitó Damasco, regresó por otro camino, para no molestar a las hormigas en su piadosa contemplación. Al regresar, oyó un grito en el viento: "¡Oh Dios de Abraham, líbrame de la vida!" Salomón se apresuró en la dirección de la voz y encontró a un hombre muy anciano, que dijo que tenía más de trescientos años. y que había pedido a Dios que le permitiera vivir hasta que se levantara un profeta poderoso en la tierra.

"Yo soy ese profeta", dijo Salomón. Entonces el Ángel de la Muerte arrebató el alma del anciano.

Salomón exclamó: "Debes haber estado a mi lado para haber actuado con tanta rapidez, ángel de la muerte".

Pero el ángel respondió: "Grande es tu error. Debes saber que estoy sobre los hombros de un ángel, cuya cabeza llega a diez mil años de viaje sobre el séptimo cielo, y cuyos pies son quinientos años de viaje bajo la tierra.

Él es quien me dice cuándo debo buscar un alma. Sus ojos están siempre fijos en el árbol Sidrat Almuntaha, que tiene tantas hojas como hombres vivos hay en el mundo; cuando nace un hombre, brota una nueva hoja; cuando un hombre está a punto de morir, la hoja se marchita y, a su muerte, se cae; y, cuando la hoja se seca, vuelo a buscar el alma, cuyo nombre está inscrito en la hoja ".

"¿Y tú qué haces entonces?"

"Gabriel me acompaña, cada vez que muere uno de los creyentes; su alma es envuelta en una tela de seda verde, y es soplada en un pájaro verde, que se alimenta en el Paraíso hasta el fin de los tiempos. Pero el alma del pecador es llevada junto a mí en una tela alquitranada hasta las puertas del infierno, donde vagará en la miseria hasta el último día ".

Entonces Salomón lavó el cuerpo del muerto, lo enterró y oró por su alma, para que pudiera ser aliviada de los dolores que tendría que sufrir durante su purga por los ángeles Ankir y Munkir.

Este viaje había agotado tanto a Salomón que, a su regreso a Jerusalén, ordenó a los genios que le tejieran gruesas alfombras de seda en las que él y todos sus sirvientes, su trono, las mesas y la cocina pudieran acomodarse. Cuando quiso hacer un viaje, ordenó a los vientos que soplen, y levantaran la alfombra con todo lo que había en ella, y la llevaban a donde él deseaba viajar.

Una noche, Abraham se apareció al rey en un sueño y le dijo: "Dios te ha dado sabiduría y poder sobre cualquier otro hijo del hombre; te ha dado dominio sobre la tierra y sobre los vientos; te ha permitido construir una casa para su honor; tienes poder para volar a lomos de genios o en las alas de los vientos donde escuchas; ahora emplea el don de Dios y visita la ciudad de Jathrib (Medina), que un día te dará refugio para el mayor de los profetas; también la ciudad de La Meca, en la que nacerá, y el templo en el que yo y mi hijo Ismael la paz sea con él. reconstruido después del diluvio".

A la mañana siguiente, Salomón anunció su intención de hacer una peregrinación a La Meca e invitó a todos los israelitas a unirse a la expedición. El número de peregrinos era tan grande, que Salomón se vio obligado a tener una alfombra nueva tejida por los Genios de tal tamaño que pudiera servir a toda la caravana, con los camellos y bueyes y ovejas que destinaban al sacrificio. Cuando estaba listo para comenzar, Salomón ordenó a los genios y demonios que volaran ante la alfombra; su confianza en su integridad era tan pequeña, que no podía confiar en ellos fuera de su vista: por eso también bebía invariablemente en copas de cristal, para que aun bebiendo pudiera mantener sus ojos en ellos. Los pájaros ordenó que volaran en filas sobre la alfombra, para dar sombra a los peregrinos con sus alas.

Cuando todo estuvo listo, y los hombres, los genios, las bestias y los pájaros se reunieron, Salomón ordenó a los vientos que descendieran y llevaran la alfombra, con todo sobre ella, en el aire, y la llevaran a Medina.

Cuando se acercaron a esta ciudad, Salomón hizo una señal, y los pájaros bajaron las alas, y los vientos amainaron y la alfombra se hundió ligeramente en la tierra. Pero no permitió que nadie se bajara de la alfombra, ya que Medina estaba entonces en manos de idólatras. Él solo fue al lugar donde luego Mahoma iba a erigir la primera mezquita que entonces era un cementerio y allí ofreció su oración del mediodía. Luego volvió a la alfombra; a una señal de que los pájaros extendieron sus alas, los vientos tomaron fuerza y levantaran la alfombra, y toda la caravana navegó por el aire hacia La Meca, que estaba entonces bajo el poder de los Djorhamides, que eran adoradores del Dios Único, y preservó la Kaaba de la profanación de los ídolos.

Salomón, con toda su compañía, entró en la ciudad, fue en procesión alrededor del templo, realizó las ceremonias necesarias y ofreció sacrificios traídos para ese propósito desde Jerusalén. Luego predicó un largo sermón en la Kaaba, en el que profetizó el nacimiento de Mahoma y la futura gloria de La Meca.

Después de tres días, Salomón deseaba regresar a Jerusalén, volvió a subir a su trono sobre la alfombra y todos los peregrinos volvieron a ocupar sus lugares. Cuando los pájaros extendieron sus alas y la alfombra estaba nuevamente en movimiento, el rey percibió un rayo de sol que atravesó el dosel de los pájaros, y esto le demostró que uno de los pájaros había abandonado su lugar.

Llamó al águila y le pidió que pasara la lista de pájaros y averiguara cuál estaba ausente.

El águila obedeció y descubrió que faltaba el chivato. Salomón estaba inflamado de ira, especialmente porque necesitaba que el chiquillo durante su viaje por el desierto le descubriera los pozos y fuentes ocultos.

"¡Vuela alto!" exclamó Salomón al águila, "y búscame a este fugitivo, para que pueda despojarlo de sus plumas y enviarlo desnudo al sol, para que se convierta en presa de los insectos".

El águila montó en lo alto, hasta que la tierra quedó debajo de él como un cuenco giratorio, y miró en todas direcciones, y por fin divisó al chiquillo que venía del sur.

El águila lo habría agarrado en sus garras, pero el pajarito le imploró, por Salomón, que lo perdonara hasta que hubiera relatado su historia al rey.

"No confíes en la protección de Salomón", dijo el águila, "tu madre te llorará". Entonces el águila llevó al culpable ante el rey, cuyo semblante estaba inflamado de ira, y quien, con el ceño fruncido, hizo señas al fugitivo para que lo llevaran ante su trono.

El mirón tembló en cada miembro, "y, en señal de sumisión, dejó caer las alas y la cola al suelo. Mientras el rostro de Solomón aún expresaba gran ira, el pájaro exclamó:" ¡Oh rey y profeta de Dios! recuerda que tú también estarás delante del trono del juicio de Dios ".

"¿Cómo puedes disculpar tu ausencia sin mi consentimiento?" preguntó el rey. "Señor, te traigo noticias de una tierra y una reina de la que ni siquiera has oído el nombre de la tierra de Saba, y la reina, Balkis.

"Estos nombres en verdad me resultan extraños. ¿Quién te los contó?"

"Una avefría de ese país que encontré en mi curso, a quien hablé de tu majestad, y la grandeza de tu dominio, y sabiduría y poder. Entonces se asombró, y me contó que tu nombre era desconocido en su tierra natal; y me habló de su hogar y de las maravillas que allí hay, y me persuadió para que lo acompañara allí. Y en el camino me contó la historia de la reina de Saba, que comanda un ejército generalizado por doce mil oficiales ".

Salomón le ordenó al águila que soltara al sargento y le pidió que le contara lo que había oído de Sheba y su reina.

## 5. LA HISTORIA DE LA REINA DE SHEBA.

"Sheba", dijo el chiquillo, "es el nombre del rey que fundó el reino; también es el nombre de la capital. Sheba era un adorador del sol, Eblis lo había alejado del Dios verdadero, que envía la lluvia". del cielo, y cubre la tierra con abundancia, y que lee los pensamientos del corazón de los hombres.

"Una sucesión de reyes siguió a Sheba: el último de la dinastía fue Scharabel, un tirano de hábitos tan disolutos que todos los esposos y padres le temían. Tenía un visir de una belleza tan singular que las hijas de los genios se complacían en contemplarlo. y con frecuencia se transformaban en gacelas para poder trotar junto a él mientras caminaba y contemplar con admiración su exquisita belleza. Una de estas doncellas Jinn, de nombre Umeira, concibió para el visir una pasión violenta, y olvidó la gran distancia que separa la raza de los genios de la de los mortales, ella se le apareció un día mientras él estaba cazando, y le ofreció su mano, con la condición de que volara con ella a su propia tierra, y que nunca le preguntara su origen. El visir, deslumbrado por la maravillosa belleza de Umeira, cedió gustoso, y ella lo transportó a una isla en medio del océano, donde se casó con él. Al cabo de nueve meses dio a luz una hija, a quien llamó Balkis. El visir, durante todo este tiempo, ignoraba la naturaleza de su esposa, y un día se olvidó de sí mismo hasta el punto de preguntarle a qué raza pertenecía. Tan pronto como hizo la pregunta fatal, con un gemido de dolor, ella desapareció para siempre de su vista.

"El visir dejó ahora la isla y, recuperando su país natal, se retiró con su bebé a un valle lejos de la capital, y allí vivió en reclusión.

"A medida que Balkis crecía, su belleza se hizo más llamativa, y era de una naturaleza tan sobrehumana, que su padre se sintió incómodo porque la fama de ella llegara al monstruo disoluto que estaba sentado en el trono de Saba, y no fuera que su hija fuera violada. Por lo tanto, redobló sus

precauciones para proteger a Balkis, manteniéndola en casa y permitiéndola solo aparecer velada en público. Pero estas precauciones fueron vanas. Scharabel tenía la costumbre de viajar por su imperio disfrazado, y hacer él mismo, por este medio, familiarizado personalmente con el estado de sus propiedades.

"En una de estas expediciones apareció, vestido con harapos, como mendigo, a la puerta del ex visir, y pudo vislumbrar a Balkis, entonces de trece años, adorable como una hurí; ella salió a dar al mendigo. En ese mismo momento, el padre se apresuró hacia su hija. Los ojos de los dos hombres se encontraron, se produjo un reconocimiento mutuo. El visir se postró a los pies de su rey y le suplicó perdón, contándole todo lo sucedido; y Scharabel, que se había enamorado a primera vista de Balkis, lo perdonó de inmediato, lo devolvió a su lugar de gran visir y lo alojó en un magnífico palacio cerca de Sheba.

Instalado allí, el visir estaba lleno de inquietud. Su hija, al observar esto, preguntó la causa y recibió de su padre la respuesta de que temía que el tirano la llevara a su harén; 'y', dijo el infeliz, —Preferiría verte muerto, Balkis, que en el poder de este monstruo licencioso.

—Padre mío, no temas por mí —respondió Balkis—, lo que tú esperabas no sucederá. Preséntate alegre ante el rey. Si él desea casarse conmigo, pídele que me conceda una espléndida boda.

“Unos días después, Scharabel envió a pedir la mano de Balkis. La virgen respondió que debería ser suya si él solemnizaría el matrimonio con gran pompa. A esto el rey estuvo de acuerdo, y se preparó un magnífico banquete.

Después de la cena, el visir y toda la compañía se retiraron, dejando a Balkis solo con el rey. Sin embargo, había cuatro esclavas presentes, una cantando, otra arpía, una tercera bailando y una cuarta sirviendo vino para el rey. Balkis tomó la copa, y mordió bien a su novio real, hasta que cayó borracho al suelo, y luego, con una daga, lo apuñaló en el corazón.

Inmediatamente se comunicó con su padre y le ordenó que enviara órdenes por toda la ciudad para que todos los ciudadanos trajeran a sus hijas ante el rey, para que él pudiera agregar a las hermosas a su ya extensa lista de esposas y concubinas. Él la obedeció, y la conmoción en la ciudad fue prodigiosa. Los padres reunieron a sus amigos, los que eran oficiales del ejército se agitaron entre sus soldados, y toda la ciudad se rebeló y corrió furiosa hacia el palacio, decidida a la muerte del tirano. .

Entonces Balkis cortó la cabeza del rey y se la mostró a la multitud emocionada desde una ventana. Un grito de alegría resonó en Saba. Se abrieron las puertas del palacio y Balkis fue elegida reina por unanimidad en la habitación del tirano asesinado. .

Desde aquella hora gobernó Saba con prudencia, y hizo prosperar al país. Se sienta a oír pleitos y juzga en un trono de oro, vestido de esplendor. Todo prospera bajo su sabia administración: pero, ¡ay !, como ella. predecesores, ella también es adoradora del sol " .

Cuando Salomón escuchó la historia del chivito, escribió una carta y la selló con su anillo, se la dio al pájaro y le pidió que la llevara inmediatamente a la reina de Saba.

El chiquillo voló como una flecha, y al día siguiente se presentó ante Balkis y le entregó la misiva. La reina rompió el sello y leyó: "Salomón, hijo de David y siervo del Dios Altísimo, saluda a Balkis, reina de Sabá. En el nombre del Dios misericordioso y misericordioso, la paz sea con los que caminan en Sus caminos. Haz lo que te digo: sométete inmediatamente a mi cetro.

La reina, sorprendida por la orden abrupta y perentoria, leyó la carta a su consejo y les pidió consejo.

La instaron a seguir sus propios dispositivos y prometieron estar de acuerdo con lo que ella creyera conveniente. Luego dijo: "Ya sabes los desastres que siguen a la guerra. La carta de Salomón es amenazante; le enviaré un mensajero y lo propiciaré con regalos. . Si los acepta, no está por encima de otros reyes; si los rechaza, es un profeta, y debemos ceder a su dominio " .

Luego vistió a quinientos niños como niñas y a quinientas niñas vistió con ropa de niño. Recogió, para regalos, mil alfombras de tejido de oro y plata, una corona adornada con perlas y diamantes, y gran cantidad de perfumes.

También colocó una perla, un diamante cortado en zigzags y una copa de cristal en una caja y se la dio a su embajador en jefe.

Finalmente, ella le escribió una carta a Salomón, diciéndole que, si él era un profeta, podría distinguir a los niños de las niñas en el tren de los embajadores, que podría adivinar el contenido de la caja, perforar el perla, ensarta el diamante y llena la copa con agua que no vino ni de la tierra ni del cielo. Los principales nobles de Saba fueron enviados a llevar la carta. Antes

de irse, ella les dijo: "Si Salomón los recibe con arrogancia, no temas; el orgullo es una señal segura de debilidad. Si los recibe con gracia, tengan cuidado de que es un profeta". El chiquillo, que había observado todos estos procedimientos y escuchado el mensaje y el consejo, voló ahora hacia Salomón y le contó todo.

El gran rey ordenó inmediatamente a sus genios que extendieran su alfombra de siete leguas de largo, conduciendo desde su trono hacia Sheba. Luego se rodeó de oro y gemas, reunió a todos sus cortesanos y oficiales y se preparó para la audiencia.

Cuando los embajadores de Saba pusieron sus pies en la alfombra cuyo extremo estaba más allá del alcance de la visión, se llenaron de asombro. Este asombro aumentó y se convirtió en terror cuando pasaron entre filas de demonios y genios, nobles y príncipes. , y soldados, extendiéndose por muchas millas.

Cuando los líderes de la embajada llegaron al pie del trono, Salomón los recibió con una amable sonrisa. Luego presentaron la carta de la reina. Salomón, sin abrirlo, les contó su contenido, porque había sido leído por el chivato. Ofrecieron la caja, y él dijo que en ella había una perla, un diamante y una copa. Luego ordenó a sus sirvientes que trajeran jarras de plata antes. el tren de los embajadores, para que pudieran lavarse las manos después de su viaje. Solomon miró atentamente y distinguió a los niños de las niñas de inmediato; porque los muchachos sumergieron sus manos sólo en el agua, mientras que las muchachas se subieron las mangas hasta los hombros y se lavaron los brazos y las manos.

Luego se abrió la caja y se extrajo la perla. Solomon abrió su bolsa y sacó a Schamir, la aplicó a la perla e inmediatamente le hicieron un agujero. Luego tomó el diamante. El agujero perforado se enrollaba y un hilo insertado en un extremo no pasaba al otro extremo. Salomón tomó un pedazo de seda, lo llamó un gusano, puso un extremo del hilo en su boca y lo insertó en el diamante. El gusano se arrastró por el sinuoso pasadizo y apareció en la otra abertura con la seda. En agradecimiento a la pequeña criatura, Salomón le dio como alimento para siempre la morera. Luego tomó la copa de cristal. Llamó a un enorme esclavo negro, le ordenó que montara un caballo salvaje y lo galopara por la llanura hasta que empapó de sudor. Luego, con facilidad, el monarca llenó el cáliz con agua que ni venía de la tierra ni del cielo.

Salomón, habiendo cumplido con estas tareas, dijo a los embajadores: "Retiren sus regalos, no los quiero. Díganle a la reina lo que han visto y díganle que se someta a mi mandato".

Cuando Balkis escuchó el informe de sus sirvientes, vio que era en vano resistirse.

"Salomón", dijo ella, "es un gran profeta, y yo misma debo rendirle homenaje".

En consecuencia, se apresuró a prepararse para su viaje y marchó hacia el rey Salomón a la cabeza de sus doce mil generales y todos los ejércitos que comandaban. Cuando estaba a una legua de Salomón, el rey ideó un plan. Llamó a un demonio y le ordenó que trasladara inmediatamente de Sabá el trono de la reina y lo pusiera junto al suyo. El Jinn respondió que lo traería antes del mediodía, pero el rey no podía esperar, porque la reina pronto estaría allí; luego Asaf, su visir, dijo: "Alza tus ojos, señor, al cielo, y antes de que puedas bajarlos, el trono de Balkis estará aquí".

Asaf conocía el inefable nombre de Dios y, por lo tanto, pudo hacer lo que dijo.

Salomón miró hacia arriba, y antes de mirar hacia abajo, Asaf había traído el trono.

Tan pronto como apareció Balkis, Solomon le preguntó si reconocía el asiento. Ella respondió: "Es mío, si es lo que era". Una respuesta, que se nos dice, encantó a Salomón.

Ahora los genios tenían envidia de Balkis, y trataron de apartar de ella el corazón de Salomón; entonces le dijeron que tenía las piernas peludas.

En consecuencia, Solomon tenía especial curiosidad por inspeccionar sus piernas. Por lo tanto, ordenó a los genios que colocaran frente al trono un pavimento de cristal de cien codos cuadrados. Sobre este pavimento les ordenó echar agua, para que pareciera agua.

Para acercarse a Salomón, la reina Balkis se levantó las enaguas, para que no se mojaran al pasar por lo que ella suponía era agua de considerable profundidad. El primer paso, sin embargo, la convenció de que el fondo estaba más cerca de la superficie de lo que esperaba, por lo que dejó caer sus enaguas, pero no antes de que el gran rey se diera cuenta de que los genios habían difamado sus piernas y que la única imperfección de sus piernas eran tres pelos de cabra; y pudo eliminarlos mediante una composición de

arsénico y cal, que fue la primera preparación depilatoria jamás empleada. Esta fue una de las cinco artes que Salomón introdujo en el mundo. Los otros eran el arte de tomar baños calientes, el arte de perforar perlas, el arte de bucear y el arte de fundir cobre.

La reina se acercó graciosamente al rey y, inclinándose, le ofreció dos coronas de flores, de las cuales una era natural y la otra artificial, preguntándole cuál prefería. El sagaz Salomón parecía perplejo; quien había escrito tratados sobre las hierbas, "desde el cedro hasta el hisopo", casi fue burlado. Un enjambre de abejas revoloteaba fuera de una ventana. Salomón ordenó que se abriera la ventana, y los insectos entraron volando y se posaron inmediatamente en la corona de flores naturales, sin que ninguna se acercara a la corona artificial.

"Tendré la corona que las abejas han elegido", dijo el rey, triunfante.

Salomón tomó a Balkis como su esposa, y ella adoró al Dios verdadero. Ella le dio todo su reino, pero él se lo devolvió; y cuando se fue a su propia tierra, dio con ella el fruto de su unión con Salomón, y con el transcurso del tiempo dio a luz un hijo, que es el antepasado de los reyes de Abisinia ".

## 6. LA AVENTURA DE SALOMÓN CON LOS SIMIOS.

En uno de sus viajes, Salomón atravesó un valle habitado por simios que se vestían como hombres, vivían en casas y comían su comida de una manera totalmente superior a otros simios.

Salomón descendió de su alfombra y marchó a la cabeza de sus soldados hacia el valle. Los simios se reunieron para resistirle, pero uno de sus mayores se interpuso en medio de ellos y dijo: "Sometámonos y depongamos las armas, porque el que viene contra nosotros es un profeta santo".

Luego, se eligieron tres simios como embajadores y se los envió a Salomón con propuestas de paz.

Salomón les preguntó a qué raza pertenecían.

Los enviados respondieron: "Somos de origen humano y de la raza de Israel, y descendemos de aquellos que, a pesar de todas las advertencias, han violado el sábado y, por lo tanto, como castigo, Dios los transformó en monos ".

Salomón tuvo compasión de los simios, y les dio una carta en pergamino, asegurándoles la posesión tranquila de su valle contra todo asalto por parte de los hombres.

234

Y en días posteriores, en la época del Califa Omar, algunas de sus tropas invadieron este valle, y, con gran asombro, se sujetó a los simios apedreando a una hembra que había sido tomada en adulterio. Y cuando iban a conquistar el valle, un simio anciano se presentó ante ellos con una carta de pergamino. No pudieron leer esto; así que lo enviaron al califa Omar, quien tampoco pudo descifrar la escritura; pero un judío en su corte lo leyó, y fue una garantía dada a los simios contra la invasión del rey Salomón.

Por lo tanto, Omar envió órdenes para que no los molestaran y les devolvió el pergamino.

## 7. SALOMÓN SE CASA CON LA HIJA DEL FARAÓN.

El trono de Salomón tenía cuatro pies. Era de rubí rojo, y del rubí se hicieron cuatro leones. Nadie más que Salomón podía sentarse en el trono. Cuando Nabucodonosor llegó a Jerusalén y trató de ascender al trono, los leones se levantaron, lo golpearon y le rompieron las piernas. Le dieron remedios y le reajustaron las piernas. Nadie después de eso se atrevió a sentarse en el trono.

Djarada era la hija del rey Nubara, de una isla en el mar de la India, según los árabes; del rey Faraón de Egipto, dicen los judíos.

Salomón marchó contra el rey, sobre su alfombra, con tantos soldados como pudo; lo derrotó y lo mató con su propia mano. En el palacio del rey Nubara, Salomón encontró a la princesa Djarada, que era más hermosa que todas las damas del harén de Salomón, superando incluso a las hermosas Balkis.

Salomón la hizo subir a la alfombra y la obligó, con amenazas de muerte, a compartir su fe y su lecho. Pero Djarada vio en Salomón solo al asesino de su padre, y ella retrocedió ante su abrazo con repugnancia, y pasó sus noches y días en lágrimas y suspiros. Salomón esperaba que el tiempo curara estas heridas y la reconciliara con su destino; pero como, después de transcurrido un año, su dolor no mostraba signos de disminuir, él le preguntó qué podía hacer para consolarla. Ella respondió que en casa había una estatua de su padre, y que deseaba mucho tenerla en su habitación como un recordatorio de aquel a quien había perdido. Salomón, movido a compasión, envió a un genio por la estatua, y se instaló en el apartamento de Djarada. Djarada

inmediatamente se postró ante él y ofreció incienso y adoración a la imagen; y esto continuó durante cuarenta días.

Entonces Asaf se enteró, subió al púlpito del templo y predicó ante el rey y ante todo el pueblo. Declaró cuán santos y puros habían sido los antiguos profetas desde Adán hasta David, cómo se habían conservado limpios de toda idolatría. Luego se volvió a Salomón y alabó su sabiduría y piedad durante los primeros años de su reinado; pero lamentó que su última conducta no hubiera sido tan íntegra como al principio.

Cuando Salomón oyó esto, llamó a Asaf y le preguntó así delante de todo el pueblo. Asaf respondió: "Has permitido que tus pasiones te ceguen, de modo que se practique la idolatría en tu palacio".

Salomón se apresuró a ir a la habitación de Djarada y la encontró en oración ante la imagen de su padre fallecido. Luego gritó: "Somos siervos de Dios, ya él volveremos". Luego rompió la imagen y castigó a Djarada.

Después de eso, se vistió con ropas tejidas y cosidas por vírgenes, le echó ceniza en la cabeza y se fue al desierto a lamentar su pecado. Dios lo perdonó, después de haber ayunado y llorado durante cuarenta días.

Otro pecado que cometió Salomón fue este. Le gustaban mucho los caballos. Un día, cuando se acercaba la hora de la oración, le llevaron los caballos de Saúl; y cuando pasaron novecientos, Salomón miró hacia arriba y vio que había pasado la hora de la oración y se había olvidado de dar gloria a Dios. Entonces dijo Salomón: "Me he preocupado por las cosas de este mundo, en lugar de pensar en mi Señor"; y él dijo: "Traed los caballos"; y cuando regresaron, les degolló.

Algunos comentaristas del Corán objetan que se trata de un acto de injusticia, ya que Salomón había pecado, no los caballos; y explican el pasaje diciendo que él dedicó los caballos a Dios, y que no los adormeció.

## 8. CÓMO SALOMÓN PERDIÓ Y RECUPERÓ SU ANILLO.

Un día que Salomón se retiró para realizar las funciones necesarias de la naturaleza, colocó su anillo en la mano de Djarada; porque en tales ocasiones solía quitarse el anillo de su dedo. Por primera vez se olvidó del consejo de la reina de las hormigas y no alabó a Dios cuando entregó el sello a otras manos.

Sachr, el poderoso Jinn, aprovechó este acto de olvido y, asumiendo la forma de Salomón, se acercó a la princesa egipcia y le pidió el anillo. Ella, sin dudarlo, se lo devolvió; árido Sachr fue a la sala de audiencias y ascendió al trono.

Cuando Salomón regresó, le pidió a Djarada el sello.

"Ya te lo he dado", dijo ella; y luego, mirándolo con atención, exclamó: "¡Este no es el rey! Salomón está en la sala del juicio; tú eres un impostor, un espíritu maligno que ha asumido su forma con propósitos malvados".

Entonces Salomón fue expulsado, a su grito, del palacio, y todos lo trataron como un tonto o un bribón. Mendigaba de puerta en puerta, diciendo: "¡Yo, Salomón, era rey en Jerusalén!" pero la gente se burló de él. Durante tres años fue un marginado, porque había transgredido tres preceptos de la ley: "El rey puso sobre ti ... no se multiplicará los caballos para sí ... ni se multiplicará las mujeres; multiplicar para sí plata y oro. "Y esto es lo que le sucedió en ese tiempo. Se fue a la tierra de los amonitas, y allí cayó en gran necesidad; pero el maestro cocinero de la casa del rey lo llevó para servir como escultor en Después de haber servido por algún tiempo, un día cocinó algunas carnes para el rey; y cuando el rey probó las carnes que Salomón había horneado, se sintió muy complacido, y envió a buscar a Salomón y le preguntó si él sería su jefe. cocinar.

Entonces Salomón consintió, y el rey de los amonitas despidió al maestro cocinero y puso a Salomón en su habitación, y Salomón se destacó enormemente en la cocina, y complació al rey cada vez más con la variedad y excelencia de sus platos todos los días.

Ahora sucedió que Naama, hija del rey, veía a Salomón de día en día, y ella concibió una pasión ardiente por él, y fue a su madre y le dijo: "Moriré de amor, a menos que me den la cabeza. cocinar al marido ".

La reina estaba asombrada y avergonzada, y dijo: "Hay reyes y príncipes y nobles en Ammón; tomen lo que quieran". Pero Naama respondió: "Nadie más que el cocinero jefe".

Entonces la reina fue y se lo dijo al rey, y él se enojó mucho y quiso matar tanto a Salomón como a Naama; pero cuando se calmó el primer furor de su ira, ordenó a uno de sus siervos que los tomara, tanto a Salomón como a Naama, y los condujera al desierto, y allí los dejaría perecer. Se cumplió la orden del rey, y Salomón y Naama quedaron en el desierto sin

comida. Luego anduvieron vagando hasta que llegaron a las fronteras del mar, y Salomón encontró algunos pescadores, y trabajó para ellos, am) todos los días le daban, en pago por sus servicios, dos pescados.

Así pasó el tiempo, hasta que un día. La esposa de Salomón, Naama, al limpiar uno de los peces, encontró en su vientre un anillo y se lo llevó a su esposo; y he aquí! era su sello que había puesto en manos de Djarada, y que le había sido arrebatado con sutileza por el espíritu maligno. Y así fue como lo recuperó: en el anillo estaba grabado el Nombre Incomunicable, y este el Jinn no pudo soportar; por lo tanto, no pudo usar el sello y lo arrojó al mar, donde el pez se lo había tragado.

Cuando Salomón recuperó su anillo, se llenó de gozo y la luz volvió a sus ojos; Regresó apresuradamente a Jerusalén, y todo el pueblo lo reconoció, y se postraron ante él; y cuando el Espíritu Maligno vio a Salomón, y que tenía el sello en la mano, lanzó un gran clamor y huyó. Solomon se negó a volver a ver a Djarada, el autor de su desgracia; pero visitó a la reina Balkis todos los meses, hasta el día de su muerte.

Cuando Balkis murió, hizo que llevaran su cuerpo a Tadmor en el desierto, la ciudad que ella había construido; pero nadie conoció su tumba hasta el reinado del califa Walid, cuando, como consecuencia de una fuerte lluvia, cayeron los muros de Tadmor. Luego se encontró un sarcófago de hierro que tenía sesenta ells de largo y cuarenta de ancho, que tenía esta inscripción: "Aquí yace la piadosa Balkis, reina de Sabá, esposa del profeta Salomón, hijo de David. Ella fue. Convertida a la verdadera fe. en el año trece del reinado de Salomón; ella se casó con él en el catorce, y murió en el año veintitrés de su reinado ".

El hijo del Califa levantó la tapa del ataúd y contempló a una mujer, tan fresca como si acabara de ser enterrada.

Anunció el hecho a su padre y le preguntó qué se debía hacer con el sarcófago. Walid le ordenó que lo dejara donde lo habían encontrado y que apilara bloques de mármol sobre él, para que no volviera a ser molestado por la mano del hombre.

Salomón, cuando estuvo de nuevo en el trono, colocó una corona sobre la cabeza de Naama, la sentó a su lado y envió por el rey de Ammón. Y cuando llegó el rey, se llenó de asombro y se preguntó cómo su hija había escapado del desierto y había encontrado el favor del más grande de los monarcas. Entonces dijo Salomón: "¡Mira! Yo era tu cocinera principal y

esta es tu hija; dile que venga a ti y te bese". Entonces el rey de Ammón besó a su hija y regresó alegre de corazón a su propia tierra.

## 9. LA MUERTE DE SALOMÓN.

Cuando Salomón recuperó su trono, reinó veinte años. Todo su reinado fue de cuarenta años, y vivió en total cincuenta y cinco años. Pasó estos años procesando la construcción del templo. Hacia el final de su vida visitó con frecuencia el templo, y permaneció allí uno o dos meses sumido en oración, sin salir de él. Tomó su alimento en el templo. Incluso permaneció así un año; y cuando estaba de pie, con la cabeza inclinada, en actitud humilde ante Dios, nadie se atrevió a acercarse a él, ni hombre ni Jinn; si un genio se acercaba, caía fuego del cielo y lo consumía.

En el huerto de Salomón crecía cada día un árbol desconocido. Salomón le preguntó: "¿Cuál es tu nombre, y cuáles son tus virtudes?" Y el árbol le respondió: "Me llamo tal y tal, y sirvo para tal propósito, ya sea por mis frutos, o por mi sombra, o por mi fragancia".

Luego Salomón lo trasplantó a otro lugar; y si se trataba de un árbol con propiedades medicinales, escribía en los libros el tipo de remedios para los que servía. Un día, Salomón vio en su jardín un árbol nuevo y le preguntó: "¿Cuál es tu nombre, y para qué sirves?"

El árbol respondió: "Yo sirvo para la destrucción del templo. Haz de mí una vara en la que apoyarte".

Salomón dijo: "Nadie puede destruir el templo mientras yo esté vivo". Entonces comprendió que el árbol le advirtió que debía morir pronto. Arrancó el árbol y con él hizo una vara y, cuando oraba, se apoyaba en su vara para mantenerse erguido.

Salomón sabía que el templo no estaba terminado, y que si moría, y los genios lo sabían, dejarían de construir; por lo tanto, oró: "¡Oh Señor! Haz que el evento de mi muerte se oculte a los genios, para que puedan terminar este templo".

Dios escuchó su oración para que se completara el templo y para que los genios fueran humillados. Salomón murió en el templo, de pie, apoyado en su bastón, con la cabeza inclinada en adoración. Y su alma le fue arrebatada tan suavemente por el Ángel de la Muerte, que el cuerpo permaneció en pie; y así permaneció durante todo un año, y los que lo vieron pensaron que estaba absorto en oración, y se atrevieron a no acercarse.

Los genios trabajaron día y noche hasta que se terminó el templo. Ahora bien, Dios había ordenado, el mismo día que el alma salió de Salomón, una hormiguita blanca que devora leña, que saliera de la tierra debajo de la vara y royera el interior de la vara. Ella comía un poco todos los días; y como el bastón era muy fuerte y robusto, no lo había terminado hasta fin de año. Luego, cuando el templo estuvo terminado, al mismo tiempo la vara fue devorada, y se derrumbó bajo el peso de Salomón, y el cuerpo cayó. Por tanto, los genios sabían que Solomón estaba muerto. Ahora, dondequiera que la hormiga blanca come madera, los genios llenan el vacío con arcilla y agua; y esto continuarán haciéndolo hasta el día de la Resurrección, en agradecimiento a la hormiguita que les anunció la muerte de quien los tenía en servidumbre. Si los genios no introducen la arcilla y el agua, ¿de dónde pueden venir?

Los sabios reunieron y encerraron una hormiga en una caja, con un trozo de madera, durante una noche y un día; luego compararon la cantidad devorada en ese tiempo con la longitud de la vara, y así se cercioraron de cuánto tiempo había estado muerto Salomón.

### **Capítulo 39: Eljah.**

CUANDO apareció el profeta Elías, la idolatría era generalizada. Dios lo envió a Balbek (Heliópolis), para persuadir a los habitantes de que renunciaran al culto a Baal, de quien la ciudad tomó su nombre. Algunos dicen que Baal era el nombre de una mujer, de hermoso rostro. Los israelitas también adoraban a Baal, Elías predicó contra la idolatría; y Acab al principio creyó en él y rechazó a Baal, pero después de un tiempo recayó. Entonces Elías oró, y Dios envió hambre a la tierra durante tres años, y muchos hombres murieron. Nadie tenía pan excepto Elías, y cuando alguno olía el olor del pan, decían: "¡Elías pasó por aquí!"

Un día, Elías llegó a la casa de una anciana que tenía un hijo llamado Eliseo. Ambos se quejaron de hambre. Elías les dio pan. También se dice que Eliseo estaba paralítico y que por la oración de Elías fue sanado.

Cuando la hambruna había durado tres años, Elías fue, acompañado de Eliseo, ante el rey Acab, y dijo: "Durante tres años has estado sin pan; deja que tu dios Baal, si puede, sacie tu hambre. no puedo, oraré a Jehová, y Él te librará de tu angustia, si consientes en adorarlo ".

Acab consintió. Entonces Elías ordenó que el ídolo de Baal fuera sacado de la ciudad, y los adoradores de Baal invocaron al dios, pero sus oraciones quedaron sin respuesta. Entonces Elías oró, e inmediatamente cayó la lluvia y la tierra produjo hierba verde y maíz.

Sin embargo, poco después, la gente volvió a la idolatría y Elías estaba cansado de su vida; el consagró

244

Eliseo para que lo sucediera, y oró a Dios: "¡Oh Señor! Sálvame de esta generación perversa". Y Dios escuchó su clamor, se lo llevó y le dio vida hasta el día en que Israel toque la trompeta del juicio.

Tanto judíos como musulmanes creen que Elijah no está muerto, sino que vive y aparece a intervalos. Los musulmanes lo han confundido con El Khoudr y cuentan muchas historias maravillosas sobre él. Es indiscutiblemente el origen del judío errante. Sus reapariciones se mencionan en el Talmud y en leyendas judías posteriores, como, por ejemplo, en una historia contada por Abraham Tendlau. Un judío pobre y su esposa se vieron reducidos a una gran necesidad; el hombre no tenía ropa para salir a pedir trabajo. Entonces su esposa le pidió prestada ropa y él entró a la calle en busca de trabajo. Conoció a un hombre venerable, que le pidió que lo usara como esclavo. El judío se comprometió a construir un palacio para un príncipe con la ayuda de su esclavo, por diez mil táleros. El misterioso extraño trabajó duro y los ángeles lo ayudaron, de modo que la mansión se completó con asombrosa rapidez. Cuando el judío recibió el dinero, el anciano anunció que era Elías, que había venido a ayudarlo, y desapareció.

Después de que los árabes capturaron la ciudad de Elvan, Fadhilah, a la cabeza de trescientos jinetes, instaló sus tiendas, a última hora de la tarde, entre dos montañas. Fadhilah, habiendo comenzado su oración vespertina en voz alta, escuchó las palabras "¡Allah akbar!" (¡Dios es grande!) Repetía claramente, y cada palabra de su oración fue seguida de manera similar. Fadhilah, no creyendo que esto fuera un eco, se asombró mucho y gritó: "¡Oh tú! Si eres de las filas de los ángeles o si eres de algún otro orden de espíritus, está bien, el poder de Dios sea contigo; pero si eres hombre, que mis ojos se iluminen contigo, para que pueda regocijarme en tu presencia y en tu compañía".

Apenas había dicho estas palabras, cuando un anciano con la cabeza calva se paró frente a él, sosteniendo un bastón en su mano y muy parecido a un derviche en apariencia. Después de saludarlo cortésmente, Fadhilah le preguntó al anciano quién era. Entonces el extraño respondió: "Bassi Hadut

Issa, yo este mundo, para poder vivir en él hasta que Él venga por segunda vez a la tierra. Espero en el Señor, que es la Fuente de la Felicidad, y en obediencia a su mandato habito más allá del montaña."

Cuando Fadhilah escuchó estas palabras, preguntó cuándo aparecería el Señor Jesús; y el anciano respondió que su aparición sería en el fin del mundo.

Pero esto sólo aumentó la curiosidad de Fadhilah, de modo que preguntó las señales del acercamiento del fin de todas las cosas; con lo cual Zerib bar Elia le dio un relato de la disolución social y moral general que sería el clímax de la historia de este mundo.

"En el segundo año de Ezequías", dice el rabínico Sether Olam Rabba (c. 17), "Elías desapareció, y no volverá a aparecer hasta que venga el Mesías; entonces se mostrará una vez más; y volverá a desaparecer hasta que Gog y Magog se muestran. Y durante todo este tiempo escribe los eventos y transacciones que suceden en cada siglo ... Se llevaron cartas de Elías al rey Joram siete años después de que Elías había desaparecido ".

Una profecía atribuida a Elías se conserva en la Guemará: "El mundo durará seis mil años; mentirá desierto durante dos mil años; el Mesías reinará dos mil años; pero, a causa de nuestras iniquidades que sobrepasaron, los años del Mesías pasaron ".

## **Capítulo 40: Isaías.**

EL Libro de la Ascensión de Isaías nos ha llegado sólo en una versión etíope, que fue publicada junto con una traducción del Arzobispo Laurence, Oxford, 1819. Gieseler tradujo el libro y dio prolegómenos eruditos y notas, Gottingen, 1837; y Gfrorer lo ha incluido en su "Prophetæ Pseudepigraphi", Stuttgart, 1840, págs. 1-55, con la traducción latina. Debe haber existido en griego y latín, porque quedan fragmentos del libro apócrifo latino, y han sido publicados por el cardenal Mai, en "Scriptorum Veterum Nova Collectio"; Romae, 1824, t. en. ii. 238 et seq. : y es muy evidente a partir de estos que son versiones de un original griego, y no del etíope.

Mientras Isaías hablaba con el rey Ezequías, de repente se detuvo y un ángel se lo llevó el alma. Yacía a través del firmamento, donde vio la lucha de los ángeles y los demonios, librada entre la tierra y la luna. Entró en los

seis cielos y admiró su gloria; luego penetró en el séptimo cielo, donde vio a la Santísima Trinidad, y allí se le revelaron los acontecimientos del futuro. Cuando volvió en sí mismo, Isaías le contó a Ezequías todo lo que había visto y oído, excepto lo que concernía a su hijo Manasés.

Esta es la profecía de Isaías acerca del Anticristo: "Y cuando ese tiempo haya pasado, Berial, el gran ángel, el príncipe de este mundo, Berial descenderá de su lugar en forma de hombre; un rey impío, el asesino de su madre, un rey de este mundo.

"Y arrancará de entre los doce apóstoles la planta que habían plantado, y caerá en sus manos.

Y todos los poderes del mundo harán la voluntad del ángel Berial, el rey impío.

"A su palabra, el sol brillará en la oscuridad de la noche, y la luna aparecerá a la hora undécima.

Él hará todos sus placeres, maltratará al Bienamado y le dirá: ¡He aquí! Yo soy Dios, y ante mí no hay otro.

"Y todo el mundo creerá en él.

"Y se le ofrecerán sacrificios y adoración, diciendo: Él solo es Dios, y no hay otro.

"Entonces el mayor número de los reunidos para recibir al Bienamado se desviará hacia Berial;

"Quien con su poder obrará milagros en las ciudades y en el campo;

"Y en todas partes se le servirá una mesa." Su dominio será por tres años, siete meses y veintisiete días ".

Sólo cuando Ezequías estuvo a punto de morir, Isaías le reveló cuáles serían las iniquidades de su hijo y cuán grandes serían. Entonces el rey habría matado a Manasés: "Preferiría", dijo, "morir sin posteridad, que dejar atrás un hijo que perseguiría a los santos".

Cuando el profeta vio que Ezequías amaba a Dios más que a su propio hijo, se alegró, y refrenó al rey, y dijo: u Es la voluntad de Dios que viva ”.

Manasés reinó en la habitación de su padre y fue un tirano cruel. Adoraba ídolos y procuró hacer que Isaías participara en su idolatría. Y cuando no pudo lograrlo, lo cortó en dos con una sierra de madera.

"Y mientras Isaías estaba siendo cortado en dos, Melekira se puso de pie y lo acusó, y todos los profetas mentirosos estaban presentes, y mostraron gran alegría, y se burlaron de él.

"Y Belial le dijo a Isaías: 'Confiesa que todo lo que has dicho es falso, y que los caminos de Manasés son buenos y justos.

"Confiesa que los caminos de Melekira y de los que están con él son buenos".

"Le habló así, cuando la sierra entró en su carne.

"Pero Isaías estaba en éxtasis, y sus ojos estaban abiertos, y miraba a los espectadores de su pasión.

"Entonces dijo Melekira a Isaías: 'Confiesa lo que voy a decir, y cambiaré el corazón de los que te persiguen, y haré a Manasés, y los jefes de Judá, y su pueblo, y toda Jerusalén te adorará'.

"Entonces Isaías respondió y dijo: '¡Maldito seas en todo lo que dices, y con todo tu poder, y con todos tus discípulos!

"No puedes hacer nada contra mí; todo lo que puedes hacer es quitarme esta vida miserable".

Entonces agarraron al profeta y lo aserraron con una sierra de madera, Isaías, hijo de Amós.

"Y Manasés, Melekira, los profetas mentirosos, los príncipes de Israel y todo el pueblo vieron su ejecución.

"Ahora, antes de que se completara la ejecución, dijo a los profetas que lo habían seguido: 'Volad a Tiro y Sidón, porque el Señor me ha dado la copa solo a mí'.

"Y mientras la sierra cortaba su carne, Isaías no se quejó ni derramó lágrimas; pero no dejó de tener comunión con el Espíritu Santo hasta que la sierra lo partió por la mitad de su cuerpo". '

En la Mishna se relata que el rabino Simeón Ben Azai encontró en Jerusalén (siglo II) una genealogía, en la que estaba escrito que Manasés mató a Isaías. Manasés dijo a Isaías: "Moisés, tu señor, dijo: Nadie verá a Dios y vivirá. Pero tú has dicho: Vi al Señor sentado en su trono. Moisés dijo: ¿Qué otra nación hay allí tan grande que tenga a Dios? tan cerca de ellos? Pero tú has dicho: Buscad al Señor mientras puede ser hallado.

Isaías pensó: "Si me disculpo, solo aumentaré su culpa y no me salvaré"; así que no respondió una palabra, pero pronunció el Nombre Incomunicable, y se abrió un cedro, y desapareció dentro de él. Entonces Manasés ordenó, y tomaron el cedro, lo cortaron a lo largo y cuando la sierra llegó a su boca, murió.

### **Capítulo 41: Jeremías.**

LA obra titulada De Vitis Prophetarum, falsamente atribuida a S. Epiphanius, contiene algunos detalles apócrifos sobre Jeremías. Se dice que fue apedreado en Tafenes en Egipto, en un lugar donde anteriormente vivía el faraón. Los egipcios lo tenían en gran honor, debido al servicio que les había prestado en la domesticación de serpientes y cocodrilos.

Los fieles que sacan un poco de polvo del lugar donde murió, pueden emplearlo como remedio contra las mordeduras de serpientes y para ahuyentar a los cocodrilos.

El profeta anunció a los sacerdotes y sabios de Egipto que cuando una virgen, que había dado a luz un hijo, pusiera un pie en suelo egipcio, todos los ídolos caerían.

Antes de la destrucción de Jerusalén, escondió el arca del pacto en una roca, que se abrió para el propósito y se cerró sobre ella. Entonces dijo a los príncipes del pueblo y a los ancianos: El Señor ha subido del Sinaí, pero volverá con su poder sagrado. Y esta será la señal de su venida, todas las naciones se postrarán ante el bosque. . "

Entonces el profeta continuó: "Ninguno de los sacerdotes y profetas abrirá el arca, excepto Moisés, el elegido de Dios; y Aarón solo desplegará las tablas que contiene. En la Resurrección, el arca se levantará primero de la roca". y será colocado sobre el monte Sion. Entonces todos los santos irán

allí y esperarán al Señor, y harán huir al enemigo que busca su destrucción".

Habiendo dicho estas palabras, trazó con su dedo el nombre de Dios sobre la roca, y el nombre quedó grabado allí como si estuviera cortado con hierro. Entonces una nube descendió sobre la roca y la ocultó, y nadie la ha visto desde entonces. Es en el desierto, entre las montañas, donde están las tumbas de Moisés y Aarón. Por la noche, una nube de fuego brilla sobre el lugar.

### **Capítulo 42: Ezequiel.**

EZEQUIEL, a quien los árabes llaman Kazquil, era hijo de una pareja de ancianos que no tenía hijos. Le oraron a Dios y Él les dio un hijo.

Ezequiel era un profeta, y exhortó a los hombres de Jerusalén a la guerra, pero ellos no salieron a la batalla. Entonces Dios envió una pestilencia, y muchos de ellos murieron todos los días. Entonces, temiendo la muerte, un millón huyó de la ciudad, esperando escapar de la pestilencia, pero la ira de Dios los alcanzó y cayeron muertos.

Entonces los que sobrevivieron en la ciudad salieron a enterrarlos, pero eran demasiado numerosos; por tanto, construyeron un muro alrededor de los cadáveres, para protegerlos de las bestias del campo; y así permanecieron expuestos al calor y al frío durante muchos años, hasta que la carne se pudrió de sus huesos.

Una vez llegó el profeta Ezequiel por ese camino, y vio esta gran multitud de huesos muertos y secos. Él oró, y Dios les devolvió la vida de nuevo, y ellos se pusieron de pie en un gran ejército, entraron en la ciudad y vivieron el resto de sus días. Se dice que entre los judíos hay, hasta el día de hoy, descendientes de aquellos que fueron resucitados, y pueden ser reconocidos por el olor a cadáver que exhalan.

Los judíos relatan que un rabino célebre encontró la mayor dificultad para comprender el libro de Ezequiel; por eso, sus discípulos le prepararon trescientas toneladas de aceite para alimentar su lámpara mientras estudiaba por la noche las visiones del profeta.

### **Capítulo 43: Ezra.**

Ciro, en el año 537 antes de Cristo, puso fin al cautiverio de los judíos en Babilonia, como había sido predicho por Daniel; y no solo permitió que los judíos regresaran a Jerusalén, sino que les proporcionó los medios para reconstruir su ciudad y su templo. Los escritores orientales, para explicar el motivo de Ciro, dicen que su madre era judía y que él mismo estaba casado con la judía Maschat, hermana de Zerubabel, nieta del rey Joacim.

En 523 antes de Cristo, Cambises, después de haber reinado brevemente, fue sucedido por Smerdis, el mago, llamado en las Escrituras Artajerjes. Él, estando mal dispuesto hacia los judíos, les retiró los obsequios hechos por Ciro y detuvo su trabajo. Sin embargo, Smerdis reinó solo dos años y fue sucedido por Darius Hystaspes, quien continuó la obra de Cyrus, por las manos de Ezra o Esdras, uno de los instrumentos usados por Dios para restaurar a su pueblo.

Esdras era hijo de Seraías, del linaje de Aarón.

En el Corán se dice que Esdras, al pasar por un pueblo cerca de Jerusalén, cuyas casas estaban en ruinas, exclamó: "¿Puede Dios restaurar estos lugares desolados y revivir a los habitantes?"

Entonces Dios lo hizo morir; y permaneció muerto durante cien años. Al final de ese tiempo, Dios lo revivió y vio la aldea reconstruida y llena de gente ocupada.

Los comentaristas del Corán dicen que Esdras (Ozair), cuando era joven, fue llevado cautivo por Nabucodonosor. pero que fue liberado milagrosamente de la prisión y regresó a Jerusalén, que encontró en ruinas. Se detuvo en una aldea cercana a la ciudad, llamada Sair-Abad. Sus casas estaban derruidas y sin habitantes, pero la higuera y las vides quedaron en los jardines. Ezra recogió la fruta y se hizo una pequeña celda con las piedras caídas. Y mantuvo cerca de él el asno que había montado.

El santo, al contemplar desde su ermita las ruinas de la ciudad santa y el templo, lloró amargamente ante el Señor, y dijo a menudo con un tono más de lamento que de duda: "¿Cómo se pueden volver a levantar los muros de Jerusalén? "

Entonces Dios le mandó morir y lo escondió de los ojos de los hombres, en su celda, con todo lo que tenía sobre él, su fruto, su estera y su asno. Al

final de un siglo Dios lo revivió y lo encontró todo como cuando había muerto; el asno de pie y la fruta sin marchitar. Entonces Esdras vio las obras que se habían ejecutado en Jerusalén, cómo se estaban levantando los muros y cómo se reparaban las brechas, y dijo: Dios es Todopoderoso; puede hacer todo lo que le plazca.

Después de su resurrección, fue a la ciudad santa y pasó noche y día explicando al pueblo la Ley, tal como la recordaba. Pero los judíos lo habían olvidado y, por lo tanto, desatendieron sus instrucciones.

El Iman Thalebi dice, que los judíos, para probar la misión de Ezra, colocaron cinco bolígrafos en su mano, y con cada uno lo escribió en el mismo momento con la misma facilidad como si tuviera solo uno; y escribió todos los Libros del Sagrado Canon, mientras los sacaba de su memoria, sin la ayuda de un libro.

Los judíos, sin embargo, dijeron entre ellos: "¿Cómo podemos estar seguros de que lo que escribió Esdras es el verdadero texto sagrado, ya que no hay nadie entre nosotros que pueda dar testimonio?"

Entonces uno de ellos dijo: "He oído decir que mi abuelo conservó una copia de los libros sagrados, y que los escondió en una roca hueca, que marcó para que pudiera ser reconocido nuevamente".

Por lo tanto, buscaron el lugar que había sido marcado, y allí encontraron un volumen que contenía las Escrituras, que habiendo sido comparadas con lo que había escrito Esdras, se encontró que el acuerdo era exacto. Entonces la gente, asombrada por el milagro, gritó que Esdras era un dios.

En el momento de llevarse a Babilonia, el fuego sagrado había sido arrojado a un pozo en el patio del templo. Esdras, habiendo sacado un poco de la tierra del pozo, colocó sobre él la leña del sacrificio; luego, la llama, que durante ciento cuarenta años se había extinguido, volvió a brotar del fango. Cuando Ezra vio esta maravilla, bebió tres veces del polvo del pozo; y así absorbió el espíritu profético y el poder de recomponer de memoria los libros sagrados perdidos.

#### **Capítulo 44: Zacarías.**

SOZOMEN relata que el profeta Zacarías se apareció a Colomeras, un agricultor de la aldea de Chupher, en Palestina, y le reveló su tumba; y al realizarse excavaciones en el lugar, se descubrió un antiguo libro hebreo que, sin embargo, no se consideró canónico. Nicephoras repite la historia después de Sozomen ".